

# EL ESPAÑOL

2'50  
Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 24 - 30 abril 1955 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Número 334

## GUARDARSE EN SALUD

LA PROXIMA REUNION  
NACIONAL DE SANITARIOS  
CONSEJARA A TODOS  
LOS ESPAÑOLES QUE  
PASEN REVISTA DE SU  
CUERPO PERIODICAMENTE

EL HOMBRE VIVE  
HOY MAS, PERO ESTA  
MAS TIEMPO ENFERMO

Obtenga esta información en la página 3



## EL ESTADO FRANCÉS, EN PELIGRO, ANTE EL MOVIMIENTO ANTIFISCAL DE POUJADE

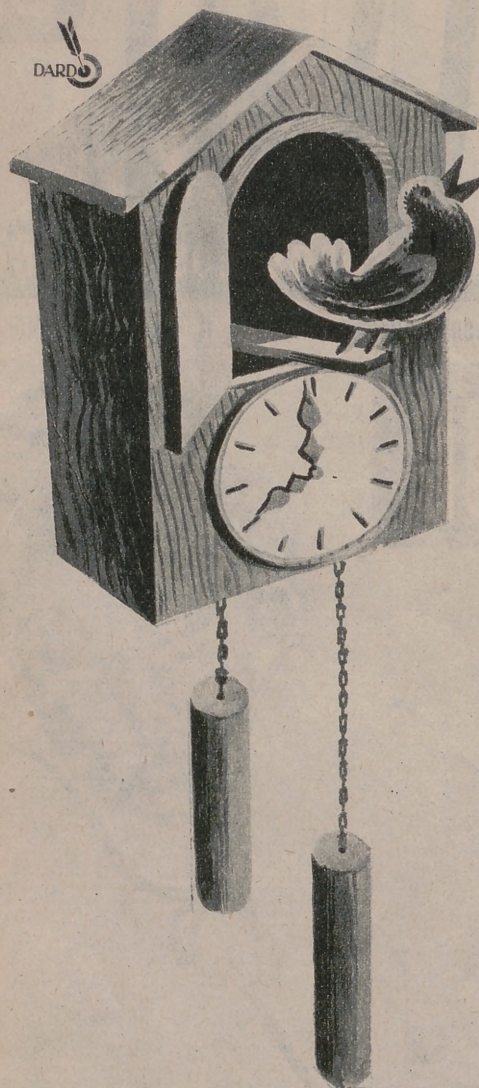
por Enrique Ruiz-García (pág. 21)

LA GRAN ATRACCION DE VENEZUELA SOBRE LOS  
EMIGRANTES CANARIOS,  
por Gamazo Rico, desde Santa Cruz de Tenerife (pág. 27)

Carta del Director a don Adolfo Lizón (pág. 8) ● El telégrafo en España acaba de cumplir cien años (página 9). ● No última, sino primera promoción, por José María Bugeda (pág. 15). ● Tomás Barraquer, la vocación y la ciencia, entrevista por Jiménez Sutil (pág. 17). ● La Renta nacional, por Antonio Robert (pág. 26). ● La Marina mercante y sus problemas (pág. 32). ● La edad de oro del tenis español, por Carlos Sindsen (pág. 45). ● El oficio de comunista, por Ludo Dell'Amico (pág. 50). ● El V Congreso de Ciencias Onomásticas, por María Jesús Echevarría (pág. 54). ● A los setenta y seis años dice su primera misa, por Ernesto Salcedo Vilches (pág. 57).

LA VENGANZA.

novela por Carlos Luis Alvarez  
(pág. 38)



*¡Ha sonado la hora!*

No importa cuál. La de levantarse es siempre la que inaugura la jornada: la hora de "Sal de Fruta" ENO. De cómo empieza el día depende la mayor o menor disposición para el trabajo. Busque el impulso inicial en la buena salud. ENO, al nivelar el equilibrio fisiológico, limpiar la sangre de toxinas y despejar la mente, le despertará la confianza en sí mismo, preparándole el camino del éxito. Ensaye. Se sentirá otro.

La "Sal de Fruta" ENO es una bebida natural, efervescente y refrescante consagrada en el mundo entero desde hace 85 años. Estimula las funciones orgánicas, elimina los desechos y depura la sangre. Iguala las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura. Entona el cuerpo y aviva la mente.



# "SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

**SALVAGUARDIA DE LA SALUD**

LABORATORIO FEDERICO BONET, S. A. INFANTAS, 31 - MADRID

Adquiera el frasco grande. Resulta más económico

# CURARSE EN SALUD

LA PROXIMA REUNION  
NACIONAL DE SANITARIOS  
ACONSEJARA A TODOS LOS  
ESPAÑOLES QUE PASEN  
REVISTA PERIODICA  
DE SU CUERPO

EL HOMBRE VIVE HOY MAS, PERO  
ESTA MAS TIEMPO ENFERMO

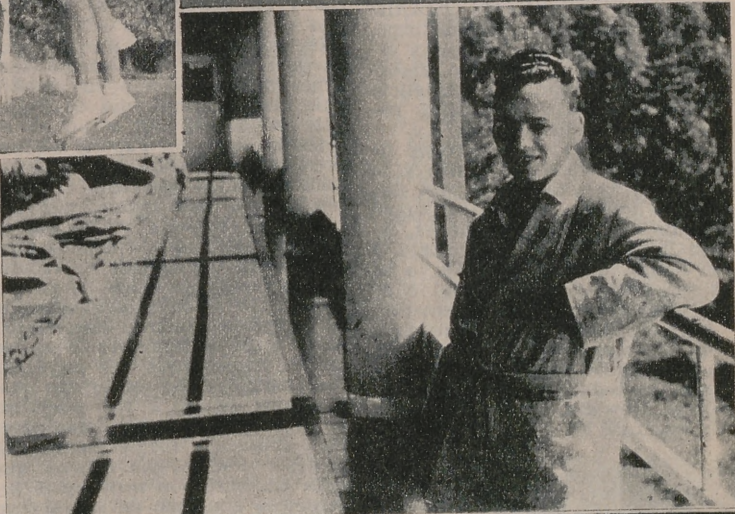


Cualquier persona en apariencia sana puede estar en serio peligro de enfermedad

A primavera es en Norteamérica no sólo la temporada de la germinación y del amor, sino también la del «chequeo». Augusto Assia, en una de sus sabrosas crónicas, nos contaba desde Washington cómo a la llegada de abril todos los americanos se van a «chequearse» los pulmones, el corazón y el hígado. «Chequeo» es la castellanización hispanoamericana del vocablo estadounidense «checked up». Según el cronista español, los norteamericanos, en los más bellos meses del año, si no están haciendo cola para ser fotografiados ni están siendo psicoanalizados, hay tres probabilidades contra una que se están sometiendo al «chequeo». De ninguna manera se debe confundir la palabra «checa» con el «chequeo». Desde luego que en ambas se someten las personas a una serie de experimentos. Pero, mientras que los de la «checa» producen angustia, dolor y muerte; los de «chequeo» están destinados a conservar la salud y a superarla si es posible.

Insisto en esta preliminar diferenciación entre «checa» y «chequeo», porque, aunque fonéticamente sean semejantes, son totalmente opuestas.

En el año 1948 se reunieron en Bossey (Suiza) cuarenta médicos, pertenecientes a nueve países y a varias confesiones religiosas, para discutir los conceptos de salud y de enfermedad. Estos doctores acordaron que «la salud significa algo más que un no estar enfermo; consiste en una versión del cuerpo, el alma y el espíritu hacia Dios. Por ello exige de nosotros una actitud de responsabilidad, honradez, desprendimiento, libertad interna y amor. En una palabra: una instalación en condiciones en el orden legislado por Dios».



Uno de los muchos enfermos de pulmón curado por los antibióticos



Las modernas clínicas cuentan con grandes medios para combatir las enfermedades

Por el contrario, «la enfermedad no consiste sólo en el encuentro casual con un bacilo o con otra causa física cualquiera, sino que es a la vez la expresión de una discordia en la persona y en el mundo, y, en último extremo, una interna repulsión del or-

den divino. Esta repulsa presta su sello a los conflictos, angustias y dolores de nuestros pacientes. Por eso, enfermedad debe ser para nosotros un signo de advertencia: la ocasión de volvernos hacia nosotros y encontrar a Dios».

El «checked up» norteamericano puede interpretarse como un estudio del estado de la salud, al que se someten los estadounidenses impulsados y movidos por una serie de factores, en el que el deseo de conservarla tal vez no sea el principal. También en España se practica el «chequeo», habiéndose ya abierto clínicas especiales para realizarlo, una de ellas en Madrid, que puede estudiar al día el estado de salud de quinientas personas. Esta clínica se encuentra en la calle de Maudes, y es un centro de la Sanidad Nacional.

MIL SANITARIOS SE REUNEN EN MADRID PARA ESTUDIAR LA SALUD

Este tipo de investigaciones están a la orden del día, y en la IV Reunión Nacional de Sanitarios Españoles, que se inaugura el próximo día 25 en la capital de España, con la participación de

cerca de 1.000 congresistas, se le dedican una ponencia completa. Una primera conclusión comunicada que la coyuntura sanitaria actual de España aconseja organizar exámenes sistemáticos de salud en gran escala, de la misma forma que se realizan ya en los países más avanzados sanitariamente.

Esta coyuntura, a la que alude la primera conclusión de la ponencia, es sencillamente el hecho de la disminución de la morbilidad y de la mortalidad. Tras quince años de una política sanitaria magnífica se ha logrado rebajar la mortalidad de un 19 por 1.000 habitantes a 9 en los adultos y de 110 por 1.000 a 48 en los niños. Es un hecho que la muerte se va distanciando, si bien unas enfermedades van siendo substituidas por otras. Pero no podemos cantar victoria, porque si es evidente que la salud física de las naciones civilizadas es progresivamente mejor, habiendo disminuido velozmente la mortalidad por tuberculosis y otras enfermedades infecciosas, por otro lado, como dice Holliday, nos encontramos con un aumento evidente de la neurosis de angustia, estado de ansiedad, reumatismo, alergia, úlcera péptica, colitis espásticas, bocio exaltálmico, diabetes, hipertensión, insuficiencia coronaria, angina de pecho, hemorragias cerebrales, etc.

Antes, cuando los métodos de diagnóstico eran deficientes y la higiene y la terapéutica casi nulas, el hombre luchaba a brazo partido con las enfermedades, especialmente con las infecciosas, y no había términos medios: o se estaba completamente sano o se iba uno directamente al cementerio. Los individuos enfermizos, con padecimientos crónicos, los bañados y los débiles, tenían muy pocas probabilidades de supervivencia. Hoy día, como dice Marco Merenciano, los riesgos de muer-

te han disminuido, pero las enfermedades crónicas han aumentado y el hombre, si bien es cierto que vive más, está más tiempo enfermo, soportando una serie interminable de molestias y de indisposiciones.

Por eso mismo todo el mundo se preocupa actualmente tanto de la salud, porque, en realidad, la mayoría de las personas ni están enfermas ni están sanas.

#### L A S A L U D E S C A R A

En estos últimos años la medicina y la terapéutica han derrotado especialmente las enfermedades infecciosas, logrando conservar muchas vidas. Pero en muchos de los casos lo único que han conseguido ha sido mantener una vida precaria, una salud deficiente. El segundo gran avance de la Medicina será mejorar esta salud.

Pero conservar y mejorar la salud requiere mucho dinero. Esto se acaba de ver recientemente con el hallazgo de la vacuna antipoliomielítica. Cada inmunización, que, por lo demás, es problemática, cuesta en Norteamérica seis dólares, en Alemania 45 marcos y en España ya se anuncia que valdrá cerca de 340 pesetas. Para que una campaña preventiva de este tipo surta efecto, tendrían que vacunarse en nuestro país unos dos millones de niños. Esto supondría 680 millones de pesetas. Como en España sólo se presentan al año unos 1.000 ó 1.500 casos de parálisis infantil, resulta que cada enfermedad que se evitase costaría medio millón de pesetas. Indudablemente que llegará un día en que la vacuna antipoliomielítica baje de precio, como bajó el de la penicilina, el de la estreptomycinina, cloromicetina y otros antibióticos. Pero de todas formas, cada vez hay más enfermedades que exigen un gasto diario de 200 a 500 e incluso a 1.000 pesetas, entre radiografías, análisis y medicamentos. El profesor Pedro-Pons afirma que cada paciente con meningitis tuberculosa consume en su servicio más de 35.000 pesetas, durante sus tres meses de estancia, en prácticas diagnósticas y medicinas.

El doctor don Alfonso de la Fuente Chao, en su conferencia de clausura de su cursillo sobre el estado actual de la cirugía, nos contaba que un moderno servicio de cirugía cardiovascular cuesta entre cinco y diez millones de pesetas. Es un servicio caro, pero gracias a él se salvan las vidas de muchos enfermos cardíacos que hace un lustro estaban condenados irremisiblemente a la muerte. Antes el cirujano no tenía otro instrumental que unas pinzas y un bisturí. Tal vez eso bastase a genios como Dieffenbach. Pero lo cierto era que los pacientes sólo se ponían en manos de los maestros cirujanos cuando ya no tenían otra tabla de salvación. En la actualidad, en cambio, son los especialistas más prestigiosos. Pero, al mismo tiempo, ser cirujano cuesta un larguísimo aprendizaje y luego se requiere una potencia económica que no todos los médicos poseen para establecerse. Afortunadamente, gracias al Seguro Obligatorio de Enfermedad, los médicos disponen de todo el material que necesitan y los enfermos de todas las medicinas y de unas residencias, que superan, en mu-

cho, a los sanatorios mejor dotados.

En los Estados Unidos, donde no existe un Seguro Obligatorio, los ciudadanos se previenen contra el riesgo de enfermedad y de muerte por medio de seguros privados. Ellos pagan a una compañía una determinada prima y la compañía se encarga de correr con todos sus gastos en caso de enfermedad o de abonar una determinada cantidad a sus herederos en caso de muerte.

#### L A S C A S A S D E S E G U R O S Y L A S I N D U S T R I A S Q U I M I C O F A R M A C E U T I C A S C O M B A T E N L A E N F E R M E D A D

Estas empresas privadas de seguros, algunas de las cuales son muy potentes, funcionan con un espíritu de lucro en la mayoría de los casos. Organizadas sobre un criterio comercial, les importa sobre todo dos cosas: 1.º No tener gastos ni en médicos ni en medicinas; 2.º Cobrar la prima del seguro durante el tiempo más largo. Para lograr esa doble finalidad sólo hay un camino: conservar y aun mejorar la salud de sus asegurados. Que estos enfermos o que mueran constituye para ellas un mal negocio. Aquí nos tropezamos de nuevo con el «chequeo». El «chequeo» seguramente no está inventado por ellas, pero ellas lo fomentan, porque es el mejor procedimiento que tienen para evitar a tiempo una enfermedad. Si son muchos los examinados por este procedimiento y pocas las pruebas diagnósticas efectuadas, el costo es de 1,25 dólares por persona, aproximadamente, si bien en algunos casos éste sube hasta 10 y 12 dólares. Pero esto les permite atajar una dolencia a tiempo con un mínimo de gasto.

En tales investigaciones a veces se descubre un mal, cuyo tratamiento más breve y barato es la intervención quirúrgica. Y aunque no es obligatorio operarse, el norteamericano, movido por su espíritu activo y resolutivo, no duda un momento y se tiende en la mesa de operaciones.

Todo esto trae como consecuencia que las compañías de seguros norteamericanas colaboren notablemente con su esfuerzo en la tarea de fomentar la higiene pública y privada. Para sus campañas se valen de artículos periodísticos y de libros que reparten entre sus asegurados. Todas desarrollan una gran actividad, porque han calculado que el valor económico de las vidas que se pierden innecesariamente asciende todos los años a 1.500 millones de dólares en los Estados Unidos. Todavía encuentra la Sanidad oficial norteamericana otro apoyo inestimable en su lucha contra las enfermedades y la muerte. Este es el que prestan las poderosas casas de industrias farmacéuticas, cuya investigación tiene un marcado sentido comercial y práctico. Como dice Pedro-Pons, aunque su objetivo no sea desinteresado, los progresos logrados por estas casas han sido de enorme trascendencia. Gracias a sus investigadores se han descubierto nuevos antibióticos, como la aureomicina y la terramicina, vacunas para la medicina humana y veterinaria, entre las que destaca últimamente la antipoliomielítica, preparada en gran parte por la



He aquí fielmente captado en un dibujo de la época las grandes dificultades con que tropezaba el médico en su diaria lucha por vencer la enfermedad. Como contraste, ahí podemos ver un pulmón de acero, uno de los muchos adelantos de la ciencia en su progreso continuo en favor de la humanidad



casa Parke Davis; los modernos fármacos antiparquinsonianos, antipalúdicos y otros más.

**TODAS LAS EDADES SON BUENAS PARA «CHEQUEARSE»**

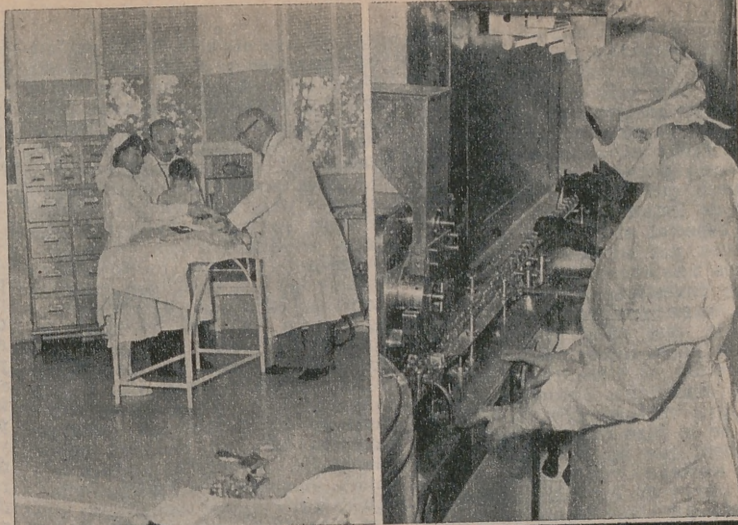
El primero que habló de los reconocimientos periódicos fué Horace Dobell, quien en 1861 aconsejaba: «El único medio de prevenir ciertas enfermedades y prolongar la salud sería instituir como un hábito el examen periódico sistemático, al que deberían someterse todas las personas.» Desde entonces se ha progresado mucho en este sentido, especialmente en los últimos decenios. Su principal propugnador en América fué Lyman Fisk, que proclamaba que «nunca un individuo es demasiado joven o excesivamente viejo para beneficiarse de tal examen debidamente practicado». Los que están familiarizados con el moderno «chequeo» pueden realizar valiosos hallazgos diagnósticos, tanto más cuando en reconocimientos ordinarios, durante los exámenes sistemáticos completos se han descubierto enfermedades como la tuberculosis, cardiopatías, diabetes, nefritis y cáncer.

Existe una notable diferencia entre examen de salud o examen sanitario y examen clínico. Un diagnóstico en masa jamás puede desplazar al diagnóstico clínico, pero sí puede orientarle eficazmente. En unos países los exámenes de salud no tienen carácter periódico y son voluntarios, mientras que en otros los diversos exámenes se efectúan obligatoriamente. La primera lucha sanitaria que utilizó los exámenes colectivos fué la antibuberculosa. Estos exámenes pudieron multiplicarse prodigiosamente desde que el doctor brasileño Abreu descubrió la fluoroscopia, que permite realizar en una jornada unas 1.500 fluorografías. Este sistema hace más rápido el trabajo y abarata la técnica, pues cada placa sólo cuesta 2,50 pesetas, mientras que las corrientes valen unas 25. Por este procedimiento se descubren tuberculosis ignoradas, lo que permite el aislamiento de los enfermos, evitando los contagios, y su tratamiento con las modernas drogas o bien con las recientes técnicas quirúrgicas. Una investigación, por este procedimiento, de toda la población de un país, resulta cara en relación con el número de hallazgos. Pero ahora se tiende a practicar reconocimientos en aquellos sectores en donde se supone que debe haber más enfermos.

**LA BATERIA DE PRUEBAS DELATA EL MAL**

La fluoroscopia, que permite al mismo tiempo diagnosticar otras enfermedades del tórax, como silicosis, quistes hidatídicos, tumores y cardiopatías, constituye la base de los exámenes de salud. Pero esto se completa por medio de otras técnicas, que componen lo que en el argot médico del «chequeo» se denomina una «batería de pruebas». Entre estas técnicas figuran los exámenes serológicos, que tienen gran importancia en los programas de sanidad maternal e infantil, y para el diagnóstico de la sífilis en la población total.

La prueba de glucemia tiene gran interés debido a la crecien-



Desde muy temprana edad deben empezarse los reconocimientos periódicos que garanticen una buena salud. Derecha: El personal sanitario utiliza en su trabajo los medios más eficaces para evitar emanaciones nocivas

te importancia de la diabetes, cuyo diagnóstico precoz es esencial en toda lucha organizada. La prevalencia de casos de diabetes en la población americana deducida de los exámenes de salud es de 1,2 por 100. Otras pruebas que se efectúan son las de hemoglobina, glucosuria, albúmina en orina, talla y peso, presión arterial, electrocardiografía, historia cardiovascular, tensión intraocular, agudeza visual y audiometría, y el método de Papanicolaou, que permite descubrir el cáncer de matriz, pero que es una de las pruebas más caras, puesto que en Estados Unidos vale tres dólares por cada examinado y, según la incidencia, 1.000 dólares por cada uno descubierto.

De todas estas técnicas la que más se prodiga es la fluorográfica. El número de unidades ha aumentado en Gran Bretaña desde 40 en 1948 a 54 en 1953. En dichas unidades se examina a un 8 por 100 de la población adulta (tres millones de personas, aproximadamente) todos los años. En Estados Unidos el número de exámenes radiográficos ha ascendido de seis millones en 1946 a 15

millones en 1950. En Noruega, en 1953, habían sido fluorografiadas una vez todas las personas mayores de catorce años: 2,8 millones de personas, a razón de 350.000 cada año.

En distintas etapas de la vida y por diversas circunstancias, ya se suelen practicar en todos los países civilizados exámenes de salud más o menos completos, como sucede cuando se va a la escuela a la universidad, al servicio militar, se entra en una fábrica o se va uno a casar. Los exámenes prenupciales son obligatorios en unos 38 Estados de Norteamérica, pero esta disposición es soslayada cruzando al Estado vecino. También en Norteamérica o en empresas norteamericanas radicadas fuera de la Unión se acostumbra a realizar examen de salud a sus empleados y directores.

**USTED PUEDE «CHEQUEARSE» GRATUITAMENTE EN MADRID**

Los autores de la primera ponencia de la IV Reunión Nacional de Sanitarios Españoles, que, sobre el «Estudio de la salud», proponen en sus conclusiones que el «chequeo» debe limitarse en España, en una primera etapa, a determinados grupos de población, realizándose con carácter voluntario y guardando el secreto profesional. Proponen un programa de investigación clínica mínima, a base de talla, peso, dentadura, fluoroscopia, auscultación cardíaca, hemoglobina, Wassermann, grupo sanguíneo y orina (albúmina y glucosa), que en determinadas ocasiones podrían ampliarse en función de factores de edad, localidad, profesión, etc. En Madrid, repito, en la calle de Maudes, ya funciona un centro de este tipo, donde se realiza gratuitamente el estudio de la salud de las personas que deseen someterse a él.

**EL ORGANISMO HUMANO NO ES UN MOTOR**

Sin embargo, este «chequeo» no puede ser tan infalible como a simple vista pudiera imaginarse uno. Las personas no son máquinas y no pueden ser sometidas a un sistema rígido e idéntico de investigaciones. Se ha comparado



La obesidad constituye un sombrío panorama para la salud. Es preciso someterse a una cura de adelgazamiento para conseguir el peso ideal

el «chequeo» humano con la revisión periódica de una máquina o del motor de un automóvil. Nada hay más distinto. Tal vez por este motivo haya que lamentar de vez en cuando graves errores. Entre ellos, recuerdo el caso de una paciente americana, algo gruesa, que consultó en un hospital de Estados Unidos, que dedica especial atención a estos exámenes, por su dolor de cabeza y otros trastornos. La sometieron a una investigación complementaria estandarizada, muy prolija, de la que salió etiquetada de sana. Pocos meses después se presentó en la consulta de un médico madrileño. Entonces, después de una historia clínica cuidadosa, se le hizo una radiografía de cráneo, que no le habían hecho en Norteamérica, descubriéndole un tumor de hipófisis, que es un hueso que tiene forma de murciélago y se encuentra en medio del cráneo. Otro paciente español, con motivo de su admisión como directivo de una empresa norteamericana, marchó a este país para ser «chequeado». Se trataba de un enfermo también grueso, pletórico, que aquejaba discretas molestias gástricas, que cedían con bicarbonato. Un protocolo extraordinario de análisis, informes y radiografías dió como resultado un diagnóstico de gastritis. Las radiografías del aparato digestivo y análisis de jugo gástrico eran muy eocuentes en este sentido. Le trataron correctamente, de acuerdo con el diagnóstico. Pero no se obtuvo ningún éxito. A su regreso a España acudió a un joven médico de Madrid con su estupendo y completo informe. Todas las técnicas del «chequeo» le habían sido realizadas maravillosamente. Pero entre tanta técnica habían pasado por alto dos hechos muy sencillos, que cualquier persona, con un poco de sentido común y de espíritu de observación, hubiese

descubierto en el acto. El paciente era obeso y comía demasiado. Bastó disminuirle sus comidas y hacerle adelgazar diez kilos para mejorarle de todas sus molestias. Pero no se crea, con estas dos anécdotas, que los norteamericanos, deslumbrados por su maquinaria y por su estupenda técnica, se han automatizado y han dejado de discurrir

Llegados a este punto quiero hablar de un tema tan popular como es el cáncer. Hay propuestas cerca de cien técnicas de diagnóstico precoz para descubrirlo antes de que sea demasiado tarde. Tanta técnica sólo indica una cosa: que ninguna es absolutamente infalible. Sin embargo, molestándose un poco se puede descubrir, sin muchos alardes técnicos. Acudiendo al médico cualquier persona se realiza hoy día un diagnóstico correcto de cáncer de la siguiente forma: ensayo de localización mediante interrogatorio, examen general y reconocimiento profundo radiológico y endoscópico.

#### 35.000 ESPAÑOLES MUE- REN DE CÁNCER

Este sistema de reconocimiento, que no recurre a las costosísimas técnicas ultramodernas, es tan fácil y eficaz, que en la misma Norteamérica se emplea con resultado muy favorable. Siguiendo un plan parecido, los médicos de Hillsdale (Michigan), están descubriendo una cantidad de cánceres que, por ser incipientes, son curables.

Hoy día en España, de cada 100 cancerosos, acuden al médico sólo 25 en condiciones de curabilidad. Pero, de-graciadamente, ni siquiera se salvan esos 25, sino sólo 12 de cada 100. Sin embargo, si se realizara un diagnóstico precoz el trágico panorama cambiaría radicalmente. En ese caso el 75 por 100 de los que son víctimas del cáncer podría sobrevivir. Si el sencillo plan de Hillsdale se pusiera en práctica, y en realidad el «chequeo» no persigue otra cosa, se descubrirían unos tres millones de cánceres incipientes en los Estados Unidos y más de 100.000 casos en España.

Nuestra población ha crecido, en lo que va de siglo, unos diez millones. En una proporción paralela, pero algo más acentuada, se ha desarrollado el cáncer. En 1900 morían por esta causa 7.912 españoles. Ahora fallecen cerca de 24.000. Pero estas cifras, tomadas de los libros del Registro Civil, no son del todo exactas. Una cosa es lo que se lee en los certificados de defunción y otra lo que se descubre sobre la fría mesa de las autopsias. Según Llombart y Gastaminza de acuerdo con el índice anatómico de la mortalidad cancerosa de nuestro país (que es de 112,25 por 1.000), los tumores malignos arrebatan cerca de 35.000 vidas por año. Existe, pues, una diferencia de unos 12.000 casos, que escapan a las estadísticas legales, y con los que hay que contar si deseamos aproximarnos a la realidad. El cáncer es ahora una dolencia mucho más frecuente que lo era en los lustros anteriores. Pero no se determinará en esas cifras. Los oncólogos citados creen que seguirá progresando y que en 1960 ocasionará 37.000 defunciones; en 1980, 42.000, y en el año 2000, 47.000. Es

decir, que dentro de unos años las dos causas fundamentales de mortalidad en nuestra Patria serán, igual que sucede en otros países, las cardiopatías y los tumores malignos.

#### LAS CARDIOPATÍAS, ENEMIGO PÚBLICO NÚ- MERO UNO

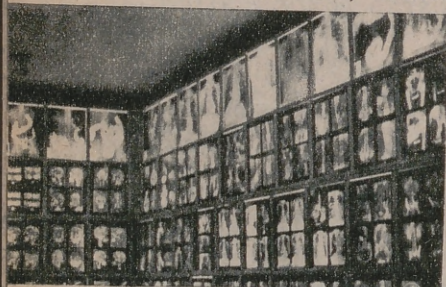
En lo que se refiere a las cardiopatías, no hay que esperar que pase el tiempo. Ya ocupan el primer lugar. Por desfallecimiento del aparato circulatorio mueren en España alrededor de 100.000 personas todos los años, lo que supone una tercera parte del total general. La gente, aleccionada por la propaganda sanitaria, se va dando cuenta de que las cardiopatías constituyen el verdadero enemigo del hombre. Esta verdad, cada vez más extendida, impulsa no sólo a los norteamericanos, sino también a los españoles, a dejarse «chequear» por un médico de confianza. El 20 por 100 de los pacientes del cardiólogo Vega Díaz acude a su consulta con este motivo. El «chequeo» de los sanos o presuntos sanos permite el descubrimiento de lesiones congénitas del corazón que pasaron inadvertidas, así como de lesiones reumáticas cardíacas en enfermos cuyo reumatismo infantil fué atípico, de la arteriosclerosis precoz, coronaria de aorta, de aorta aórtica y de la lues. Según las estadísticas de la Metropolitan Life Insurance Company, este grupo de enfermedades se desarrollan preferentemente a partir de los cuarenta y cinco años. Pero si la enfermedad se presenta en la madurez de la vida, su origen hay que buscarlo algunos decenios antes. Estrictamente se debería «chequear» a toda persona en cualquier edad en busca de una dolencia cardiovascular. Pero en la práctica, los sanos sólo empiezan a tener miedo a partir de los treinta y cinco o cuarenta años. Si desde esta edad en adelante se acudiera periódicamente al médico, se evitarían luego muchas enfermedades. A partir de esa edad cada persona debería dejarse vigilar su alimentación por un médico, evitando, sobre todo, la formación de grasas.

#### EL SOMBRIO PANORAMA DE LA OBESIDAD

Llegada cierta edad las grasas constituyen un grave peligro no sólo para los enfermos del corazón y del aparato circulatorio, sino también para los diabéticos. Cada persona, si desea vivir sana durante muchos años, debe buscarse su peso ideal, sometándose a una cura de adelgazamiento, si ya es un obeso, o evitando lo producción de grasas, si todavía tiene un peso normal. La profilaxis dietética de la diabetes y de la arteriosclerosis ha de procurarse, en términos generales, que cada persona se encuentre bien nutrida, pero que no peca excesivamente. La obesidad constituye un sombrío prólogo de muchos males, que se evitan alimentándose preferentemente con carnes.

#### EL VESTIDO VENENOSO

Aparte de las cardiopatías y del cáncer el número de las alergias va aumentando de año en año, según el doctor George Le Roy. Para él nos encontramos en el umbral de una «era de alergia». Algunas estadísticas norteamericanas



Una sala de exposición de radiografías, gracias a las cuales puede saberse en cualquier momento determinado el estado de salud del reconocido



Otro sistema de determinar el grado de salud del individuo, es el análisis. El análisis descubrirá con su técnica cualquier contrariedad que pueda sufrir el organismo humano

canas le dan la razón. Hasta parece ser que en ese país hay unos cuatro millones de alérgicos. El doctor Feinberg declara por su parte que uno de cada diez norteamericanos sufre alguna alergia. Alguna de estas dolencias son extremadamente curiosas. En una ciudad del Oeste vivía una linda joven que cada vez que se ponía su mejor vestido le salía una erupción y se le inflamaba la piel durante varios días. Y esto sucedía repetidamente, hasta que un médico descubrió que era alérgica al tinte del vestido. Se puede ser alérgico a los monos, como la esposa del guardián de un jardín zoológico; a las monedas, al metal del reloj de pulsera, a la gasolina, al receptor telefónico y a cualquier cosa. Pero, entre las enfermedades alérgicas, las más frecuentes son el asma y la fiebre del heno.

Para Le Roy las alergias son otro de los muchos males de la civilización, igual que la poliomielitis, la caries dentaria, la neurcosis de angustia y la úlcera gástrica. Al hablar de civilización se sobreentiende que se piensa en un ambiente urbano, acomodado y económicamente desahogado. Por lo menos las alergias aparecen con más frecuencia en Estados Unidos que en otros países y abundan más en las clases elevadas que en las que ahora se llaman «económicamente débiles».

La civilización y los niveles de vida, altos de los países occidentales han permitido la artificial supervivencia de gran número de personas que en otras épocas o en otros ambientes hubieran rápidamente sucumbido frente al ataque de los microbios. Ahora, después de haber sido vencidos éstos en recientes y resonantes batallas, los científicos están descubriendo que tal vez sean necesarios para entrenar, para curtir y para fortalecer al género humano. No siempre los microbios han acabado con las personas. A veces éstas resistieron sus ataques y terminaron con aquéllos. La lepra fué más frecuente en la Edad Media. La tuberculosis ya venía iniciando su retirada antes que se descubrieran las hidrácidas y la estreptomycin. Suprimiendo los microorganismos con los antibióticos se han destruido también bacterias intestinales que son indispensables para sintetizar vitaminas y otras que inhibían la proliferación de ciertos virus. Así, pues, hasta los agentes de las enfermedades infecciosas contribuyen a mejorar nuestra salud, y si bien se debe luchar contra las grandes pestilencias, se está de acuerdo en que se debe dejar un portillo abierto para que nos invadan pequeñas infecciones, que, sin llegar a originarnos una verdadera enfermedad, obliguen a entrar en reacción nuestros mecanismos defensivos, manteniéndonos en tensión, en una especie de paz armada, que nos permita salir victoriosos de cualquier agresión. La salud y la enfermedad van estrechamente unidas, como el cuerpo y el alma, como la felicidad y el dolor, y no se puede anular a una sin poner en grave peligro a la otra. El buen médico es aquel que mantiene el equilibrio de ambas en beneficio de la persona humana.

Doctor Octavio APARICIO

Por el gasto diario de un periódico podrá Ud. tener esta OBRA

37 Ptas. MENSUALES



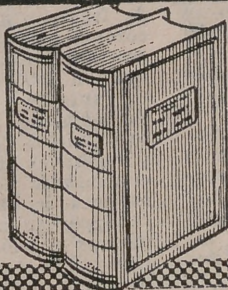
## DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ILUSTRADO

3.750 páginas. - 6.500.000 palabras. - 175.000 artículos. - 9.180 ilustraciones. - Apéndice con la lista de verbos españoles y modelos de conjugación

Una verdadera ENCICLOPEDIA que, sin sobrepasar los límites convenientes a un formato ideal para cómodo manejo, ENCIERRA UN GRAN CAUDAL DE CONOCIMIENTOS

## GRANDES DICCIONARIOS AMADOR

(15,5 X 22 cms.) LOS MAS EXTENSOS Y MODERNOS



INGLES - ESPAÑOL  
ESPAÑOL - INGLES

FRANCES-ESPAÑOL  
ESPAÑOL-FRANCES

120.000 artículos cada uno, millares de modismos, provincialismos, americanismos y voces técnicas modernas, etc.

150 pts. cada uno. - Por suscripción:  
175 pts. en 8 mensualidades

## DICCIONARIO GRAMATICAL

2.000 temas gramaticales en 1.500 voces. Estudio completo de la lengua española. Cada elemento gramatical tiene su artículo correspondiente debidamente alfabetizado, en el que se estudian todas las reglas que le conciernen

175 pts. - Por suscripción: 200 pts. en 8 mensualidades



Sírvase remitirme GRATIS folleto y detalles para la compra de

- DICC. ENCICLOPEDICO ILUSTRADO.
- DICCIONARIOS AMADOR.

Don .....

## EDITORIAL AMALTEA, S. A.

Concesionaria venta a plazos de Editorial R. Sopena  
Provenza, 95. - BARCELONA

# CARTA DEL DIRECTOR PARA LOS VIVOS

SEÑOR DON ADOLFO LIZON GADEA

LOS maniáticos del tiempo y puntillosos de la cronología incurrimos en un doble pecado que no nos perdonan las mujeres (al recordarles de vez en vez con descortés exactitud su edad) ni los diversos cantalupos de cada país (al recordar en una efemérides el punto de partida de sus evoluciones oportunistas). Me dispensará usted en nombre de su señora madre que evoque el esplendor de su belleza hace cuarenta años, como la he visto en un periódico de 1915, sobresaliendo una espijada y exquisita María Gadea entre el mujeriego estival de Torre vieja, y también me ha de dispensar que pase del rostro femenino algo hierático de doña María a las medias suelas que usted descubrió en Lisboa, remendadas debajo de los zapatos de sir Anthony Eden. Durante su estancia de recién casado en segundas nupcias con la sobrina de Churchill, usted, que es un dandy, estuvo tras el dandy inglés a la búsqueda de una entrevistista, fisgándole desde la cabeza sin el sombrero de fieltro negro hasta los pies, hallando lo que parece ser el talón de Aquiles del Imperio británico, o acaso, para ser más veraces, el punto débil de lo que no es el Imperio británico, sino quien lo soporta, sino tan sólo Europa. El que Eden no llevase durante su luna de miel calzado nuevo puede ser la expresión de una dura economía de posguerra; pero no debe justificarse por el racionamiento que un traspies en presencia del Duce a principios de 1935 le enemistase de tal modo con Mussolini, que aquel furor frío necesitó la expiación de 1945, cuando un antiguo empleado de la fábrica de sombreros Borsalino, el falso coronel Valerio, dispuso su asesinato en el mes de abril de hace una década.


Pero pongamos las fechas en orden y demos a cada cual su rango; porque Benito Mussolini, interventista partidario de que su patria se colotase en la sangre y en el peligro, cuando Italia entró en la guerra en 1915 (el verano más excelso de doña María Gadea) no ascendió siquiera a cabo, mientras que sir Anthony Eden fué el capitán Eden durante muchos años para los parlamentarios y los periodistas; así como el jefe de su oposición, Clemente Attlee fué reconocido por comandante. Cuando la Gran Bretaña se militariza le toma tanto gusto a los galones como los maquis y los partisanos de la Resistencia a sus improvisadas estrellas. Desde 1915 a 1935 transcurrieron los imprescindibles veinte años después para que hasta la política pareciera novelesca. El soldado Mussolini se había sacado de una manga a esa cosa que tanto ha valido para tantos (comenzando por Inglaterra), aunque luego tantos la renieguen, o mejor dicho, se había sacado de la cabeza al fascismo. El capitán Eden se había cubierto la cabeza con su sombrero, que no era de copa ni sombrero hongo, sino con sombrero de diplomático que tiene que destacarse en Ginebra más que en los clubs de Londres. Un sombrero así puede llamar la atención y poner en crisis a la industria sombrerera italiana, de donde salió el pseudocoronel Valerio. Como Mussolini no se resignó a ser el Tito de su época, visitado pública y secretamente por los agentes ingleses, no hubo otro remedio que quitarle de en medio. Ahora bien, el soldado Benito Mussolini era duro de pelar, y estaba más fuerte de lo que aparentaba, según averiguaron los médicos que le hicieron la autopsia. Roberto

Cantalupo había ingresado en la carrera diplomática sin oposiciones en 1928, y se le encargaban diferentes misiones, en tanto que sir Anthony Eden fué a Roma para convencer al Duce de que le convenía jugar en el bonito juego del pacto ginebrino del imperialismo británico, que mangoneaba en la Sociedad de las Naciones, entre las que faltaba Norteamérica. Una especie de conserje del Palacio Venecia. Quinto Navarra ha revelado que Mussolini, a pesar de sus espectacularidades natatorias era un bronco y sentimentalísimo campesino romañolo, al que repugnaba bañarse. Por lo tanto, era difícil que aceptara la oferta inglesa, a pesar de que visitó Londres, y antes de cubrirse con su casco o con su gorra de Duce del fascismo, tuvo hasta la veleidad de usar el sombrero hongo. Eden, que había servido con paciencia a Mac Donald, a Jhon Simon, a Neville Chamberlain, fué a Roma un poco poseído de su «sex-appeal», de su elegancia rígida, de sus maneras de aristócrata; pero enfrentándose con el antiguo soldado Benito Mussolini parece ser que resbaló en la sala del Mapamundi cuando se despedía. Un hijo de herrero rural no practica el disimulo de retener la carcajada cuando viene, aunque luego disponga del instinto para prever que las carcajadas se cobran. Ha contado Alfredo Fabre Luce que cuando se estaba cociendo el acuerdo Laval-Hoare para resolver pacíficamente el lío de Abisinia Mussolini le confesó que no cuajaría por la hostilidad de Eden.

¡Cuánto me acuerdo de las crónicas que inventaba en la Redacción de «Ya», en el mes de septiembre de 1935, aunque fechadas en Ginebra! Entonces intimité con la psicología de Eden, describí a sir Samuel, cuya misión había de fracasar después en España, me refería al coronel polaco Beck y al barón italiano Aloisi, que ostentaba un perfil de medalla. Más o menos, en 1935 se firmó la sentencia de muerte de Mussolini, se puso en circulación la cruenta letra de cambio que tendría que pagarse a fines de abril de hace diez años. El Imperio británico empobrecido, aunque haya sido el causante durante el siglo XIX de todos los motines de Europa, se encuentra con una Europa por su causa hecha pedazos o secuestrada tras el telón de acero (la frase ingeniosa de Churchill) y en esta ocasión ofrece la panacea de sus fórmulas institucionales. Coincide el décimo aniversario del asesinato de Mussolini con la elevación de Eden al Poder y con la presencia de Roberto Cantalupo. En el año 1937 me hallaba en Salamanca como periodista que no tenía necesidad de fingir sus crónicas porque nuestra Revolución Nacional y su Caudillo Franco no eran antes de ficción, sino sacratísimas verdades a quien entregar la vida. Aquella misión del diplomático de Mussolini fué frustrada, como lo ha relatado el autor en su libro antes de ser corregido para la traducción; pero no fué frustrada por culpa de los españoles. Recuerdo a un tal «comendathore» Danzi, encargado de la propaganda, que invadió todas las barberías con un cartel demasiado excesivo del Duce. Habían de pasar años; pero los días de Mussolini estaban ya contados. En 1955 ha vuelto Cantalupo con una misión que más parece inglesa que italiana. En 1945 fué asesinado el Duce. En 1935 podemos averiguar la clave... En 1915, un año que ya está tan lejos, Italia penetró en la guerra al servir al Imperio británico, y su madre, don Adolfo Lizón, era la muchacha más espiritual del verano de Torre vieja.



# LA HISTORIA DE UNA INSTITUCION ENCERRADA EN DIEZ PALABRAS



EL día 22 de abril del año en que vivimos, los aparatos de las salas de los centros de Telégrafos de España han podido transmitir un mensaje que lleva cien años de vida, cien años esperando el destinatario. Su texto, lacónico y hermoso, dice así: «El Telégrafo en España acaba de cumplir cien años. Felicidades.» Es el mejor y más alegre telegrama que telegrafista alguno haya podido teclear. Porque en esas diez palabras va escrita la magnífica historia de la vida de unos hombres que lucharon, que trabajaron y que lograron triunfos estupendos a costa de un esfuerzo, de un tesón y de un sacrificio pocas veces igualado.

Esta vida oficial comienza en un día del mes de abril de 1855. La Reina Isabel II, en Aranjuez, promulga la ley en la que se dispone la creación del Cuerpo de Telégrafos. Un hombre, en Madrid, siente una gran alegría, una alegría personal y sincera, al leer la disposición: es—coronel de Estado Mayor e ingeniero prestigioso—don José María Mathé y Arangua, el hombre que podía ostentar el preciado título de primer telegrafista, en el tiempo, de las tierras de España.

Once años antes, dos localidades americanas habían establecido comunicación y entendimiento por medio de la electricidad. En 1844, Washington y Baltimore, en los Estados Unidos, intercambiaron sus mensajes; el 6 de junio de 1854, París recibe de Madrid la comunicación directa de un discurso de la Corona, como señal tangible del tendido de las primeras líneas telegráficas que Mathé, comisionado en 1852 para estudiar en el extranjero, había establecido y proyectado. La dificultad principal, el tendido de los postes conductores—ya que el telégrafo era anterior al ferrocarril

“EL TELEGRAFO EN ESPAÑA  
ACABA DE CUMPLIR CIEN AÑOS. FELICIDADES”



El aparato Telex funciona por frecuencia de cinta

y hubo en ocasiones que poner las líneas en las ramas de los árboles—, que obligaba a los obreros a permanecer días y días en el campo, soportando los cambios bruscos de la temperatura, las nevadas de las sierras o las tormentas de los ventisqueros, había sido vencida.

Cuando el coronel de Estado Mayor don José María Mathé vió terminado el tendido, tuvo, en el instante de ser colocado el poste último, una frase digna, una frase partida del conocimiento: «El mundo, cada día, se está acercando más.»

## BAUTISMO DE SANGRE

A este primer tendido telegráfico siguieron muy pronto otros para enlazar las ciudades españolas más importantes. Cuatro años después, en 1856, funcionaban ya las líneas de Madrid-La Coruña, Madrid-Cuenca y Madrid-Valencia, con un ramal que terminaba en Alicante. Al servicio de las instalaciones estaba el Cuerpo de Telégrafos, el Cuerpo que había sido creado el 22 de abril de 1855 por la Reina Isabel II.

El ingeniero Mathé estudia entonces una serie de ambiciosos proyectos que suponían resolver

un conjunto de problemas técnicos de gran dificultad. Mathé pensó enlazar la Península con Africa, mediante un cable submarino tendido entre Tarifa y Ceuta. En 1859, la idea de Mathé se había convertido en realidad, y las dos ciudades españolas contaban con enlace telegráfico. En el mismo año también, las goletas «Stella» y «Santa Teresa» surcaron el Mediterráneo para unir con otro cable la costa levantina con Baleares.

El aparato transmisor empieza, en los años primeros de este siglo que se conmemora, a ejercer su presencia y su importancia. Junto al hombre está la máquina, la máquina capaz de transportar palabras a centenares de kilómetros de distancia.

Los primeros aparatos transmisores-receptores que se utilizaban en aquella época son, pues, forzosamente, rudimentarios. Inauguran el servicio los de tipo «Wheatstone», conservados ahora como reliquia prototípica. Muy pronto se retiraron para dejar su sitio a los modelos «Morse», que representaban un gran avance técnico en relación con los anteriores. Luego, los aparatos «Hughes» y «Baudot» desplazarían del servicio a los «Morse». Y así comenzaría la cadena de sustituciones que ha llegado hasta nuestros días, y que, afortunadamente, no habrá parado todavía.

Cuando el recién creado Cuerpo de Telégrafos utiliza los «Morse», en el año 1861, recibió su bautismo de sangre al servicio de la misión que se les había encomendado. Una Comisión de funcionarios del Cuerpo embarcó en el «Gercina», que transportaba desde la Península a Africa soldados, víveres y pólvora. Por causas desconocidas, las municiones estallaron durante la travesía, y el director de Telégrafos, don Manuel Barbey, quedó ciego a consecuencia de las heridas recibidas en el accidente.

El sistema telegráfico español sigue su vida. En 1887, las islas Canarias son enlazadas con la Península mediante un cable submarino que Alfonso XII ordenó tender con la mayor premura. La red se había ampliado con las emisoras y receptoras instaladas en las estaciones del ferrocarril, autorizadas a cursar mensajes particulares con una tarifa módica.

La Prensa, al desarrollar sus recursos económicos y ampliar sus servicios informativos se convierte muy pronto en uno de los más importantes usuarios del telegrafo, y en 1900 consigue que le sean arrendadas las transmisiones. La red española no desmerece entonces de las europeas, y el personal que la sirve es experto y competente. Van surgiendo los hombres que se harán famosos por su destreza inigualada. Por ejemplo, Daniel Blanco, telegrafista, de Valladolid, se proclama en 1902 campeón de «Morse», y logra lo que parece imposible: transmitir simultáneamente dos telegramas de distinto texto, cada uno de ellos con una mano, en dos aparatos «Morse» correspondientes. Daniel Blanco es entonces como el iniciador de la gran serie de campeones españoles del telegrafo.

## EL MEDIO SIGLO Y SUS INVENTOS

Estamos ahora en la mitad justa de este siglo de vida telegráfica. El «Morse» no puede sostener el aumento de correspondencia. El «Hughes» es, entonces, el aparato que ocupa la primacía. El «Hughes» reunía la ventaja de que el telegrama salía ya traducido, tanto en la recepción como en la transmisión. Pero el «Hughes» no puede tampoco, sostener la velocidad que van exigiendo las circunstancias.

Hay, en aquel tiempo, un hombre español, telegrafista del Cuerpo, predilecto discípulo de Leonardo Torres Quevedo, que va a realizar un sensacional descubrimiento en el mundo universal del telegrafo: el sistema duplexado. Con este invento, con este dispositivo, el rendimiento de los aparatos, aplicado a los «Hughes»—luego, el descubrimiento será adicionado a los nuevos aparatos que están al llegar—, es el doble del trabajo antiguo. Pérez Santano con su tiempo de estudio, gloria a su Cuerpo.

Estamos en el año 1908, aproximadamente, pues. El «Hughes», como hemos dicho, va siendo lento. El tiempo y la noticia corren más. Y las creaciones de las fábricas de aparatos telegráficos, también. Así, por entonces, llega a España el primer aparato «Baudot», que traerá la ventaja de que por el mismo hilo se transmitan juntos dos telegramas, y de que se reciban otros dos. Ya está, además, conjuntado el sistema que descubriera Pérez Santano: entonces, al duplexar el «Baudot», son ocho los mensajes por el mismo hilo—cuatro de ida y cuatro de vuelta—los que establecen el adelanto.

En el medio siglo, el «Baudot» tiene así un puesto destacado. Por entonces son doce, casi, los millones de telegramas nacionales e internacionales recibidos y transmitidos al año por nuestros aparatos.

La tenaz vida de los telegrafistas españoles no tiene, como ahora, un momento de descanso.

## LOS MEJORES HOMBRES DEL MUNDO

Estamos todavía por el primer cuarto de siglo. Turin, la bella capital italiana, celebra un Concurso Internacional de Telegrafía. Allí han marchado nuestros mejores telegrafistas. Los nuevos aparatos existentes en el mercado hace tiempo que funcionan en las salas españolas. Un grupo de hombres pertenecientes al Cuerpo llega para participar en las pruebas de destreza y conocimiento, a la ciudad extranjera.

Comienzan las pruebas.

Miguel Uriz, especialista destacado, español, con varios años de permanencia en la profesión, llama la atención poderosamente. Por los pasillos del edificio en que se celebraban los concursos hay un comentario unánime entre los profesionales:

—Ese español transmite en el «Baudot» con los cinco dedos de una sola mano. Es cosa que nunca se ha visto.

Miguel Uriz fué el primero en el mundo que había utilizado tal procedimiento. Hoy, su uso ha si-

do ya, en todas partes, generalizado.

Llega luego la prueba del «Hughes». Allí está Adolfo García Moreno, actual jefe de Centro en Madrid, dispuesto para la lucha. Se han sentado los concursantes delante del aparato, parecido a un piano, que ellos conocen tan bien. Se ha dado la señal de comenzar, y el sonido rítmico de las pulsaciones ensordece el ambiente. Pasado el tiempo concertado los telegrafistas de todo el mundo paran. No se sabe quién será el vencedor. Hay un hombre, sí, que tiene una esperanza. Esperanza cumplida, porque la voz ha anunciado:

—Adolfo García Moreno, primer premio en aparatos «Hughes».

Días después, en el teatro de la Exposición es la entrega de premios. El ministro de Comunicaciones da lectura al acta de las victorias:

—...representante de la Administración española.

García Moreno marcha tranquilo a recoger su premio. De repente, el Himno Nacional de España suena en el local. García Moreno ha roto a llorar:

—No puede imaginarse quien no lo haya vivido la emoción que se siente al escuchar nuestro Himno Nacional en el extranjero.

El Cuerpo de Telégrafos de España produce, así, vencedores internacionales. Vencedores también como Rubio, de Madrid, y Veleiro, de Barcelona, que en el Concurso Internacional de Berlín dieron, los dos, empatados, en «Baudot», el rendimiento teórico del aparato, preza que les valió, para los dos, el puesto primero.

Los telegrafistas españoles son admirados por el mundo. Una admiración conquistada a costa del esfuerzo de cada día.

## LA HISTORIA BUSCA AL TELEGRAFO

Cuando en el año 1916 se implantan los telegramas de madrugada, puede decirse que la vida telegráfica en España ha llegado a su auténtica mayoría de edad. Los servicios funcionan con la misma perfección y la misma velocidad que cualquiera de los que se consideraban como más adelantados en el extranjero. Los aparatos se perfeccionan cada vez más. El «Hughes» tiende a desaparecer en los centros de mayor volumen de tráfico, y el «Baudot» pasa a ocupar, con firmeza, el lugar primero.

El Cuerpo sigue produciendo hombres de auténtico prestigio técnico. Pérez Santano tiene aquí una especie de compañeros en la especialización. Matías Balsera es uno de ellos.

Matías Balsera es un hombre de un ingenio extraordinario. Ya hace, en el lago de la Casa de Campo de Madrid, pruebas para la Marina de un sistema de dirección de torpedos de su invención. Balsera estudia e inventa. Y así, es el verdadero precursor de la puesta en marcha del tele-tipo. Antes había modificado el «Hughes» en el sentido de que ya no era necesario conservar el espacio de cuatro letras intermedias para poder pulsar las teclas

correspondientes al mismo tiempo.

Por entonces hay dos mil quinientas estaciones, que transmiten quince millones de despachos anuales. Y, siempre, acontecimientos en la Historia que se sirven del telégrafo y de los telegrafistas como elementos principales e imprescindibles.

Una noticia ha llegado a la Casa Real. La madre de la Reina María Cristina, abuela de Alfonso XIII, está muy grave, en Viena. El Cuerpo de Telégrafos, entonces, y para recibir directamente las noticias sobre el estado físico de la augusta enferma, trata y obtiene comunicación directa con Viena a través de París. Un «Hughes», del Centro de Madrid, testimonia el suceso.

Pasa el tiempo. El general Primo de Rivera ha marchado a Italia a entrevistarse con Benito Mussolini. No había comunicación directa con el país latino. La gestión de los telegrafistas españoles hace cumplir el deseo: un «Baudot» funciona desde entonces directamente con Roma, y la información de la visita del general llega al momento, desde la capital de Italia.

Ha comenzado a instalarse la radiodifusión en España. Un hombre, Antonio Castilla, construye la «Emisora Castilla», la primera, quizá, en Madrid. Aquel hombre pertenecía al Cuerpo de Telégrafos.

Estamos por 1925. En el año ha habido dos hechos importantes: se alcanza la cifra de veinte millones de despachos transmitidos y se instala el primer teletipo de página. Tres cuartos de siglo, casi, llevamos de vida.

#### A CUATROCIENTOS SIGNOS POR MINUTO

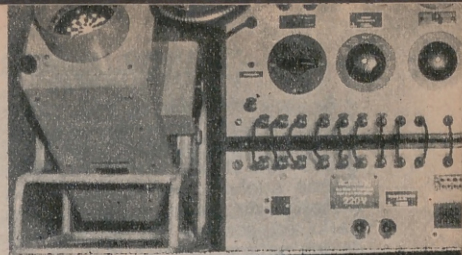
Hace veinte años, aproximadamente, el Cuerpo de Telégrafos puede disponer de un nuevo elemento técnico fundamental: la cinta perforada, que permitirá la transmisión de cuatrocientos signos por minuto. Y hace doce años tan sólo, el más moderno modelo de teletipo funciona en los Centros telegráficos de España. Así, por ejemplo se ha podido pasar de aquella cifra de principios de siglo, en Madrid, de catorce mil telegramas diarios, a la imponente cantidad de cien mil por día, sin contar, naturalmente, los días de festividades destacadas, que, con las felicitaciones, doblan la cifra y hacen, por tanto, doblar el personal encargado de la transmisión de los mismos.

Hoy a los cien años de nacimiento, las veinticuatro horas del día están ocupadas por el funcionamiento continuo de los aparatos.

Cien millones anuales de telegramas van y vienen por los hilos sostenidos en los postes del telégrafo; postes que, por otra parte, se están llevando al borde de las carreteras para su mejor vigilancia y entretenimiento. La motorización de los celadores hará que sea factible, en pocos instantes, la reparación de una línea que, si está al lado del ferrocarril, dadas las especiales características de los trenes diarios, que no paran en casi ninguna estación, no lo permite.

Diez mil funcionarios tiene en sus escalafones el Cuerpo de Telégrafos. Diez mil funcionarios totalmente desemejantes en la forma a los de mediados del siglo pasado, pero iguales en cuanto al espíritu de profesión, de hermandad y de sacrificio.

Hoy han sido instaladas nuevas formas de recepción y transmisión rápida de noticias. El «Teleben» o telegramas por teléfono es un ejemplo. Voces femeninas—ahí están, entre ellas, las de Almudena Soria, Pepita Cernuda y Lolita Garcés—nos transmiten el contenido del telegrama de buena o mala noticia. Ellas tienen que saber sortear los momentos difíciles. Porque puede suceder que el telegrama vaya dirigido a Carmencita en el día de su santo, y su texto sea: «Te quiero mucho, cariño mío», y lo firme Rafael, y el que esté al otro lado del teléfono sea don José, padre de Carmencita. Siempre, en estos casos, don José recibe la noticia de muy poco buen humor. En el mismo «Teleben» pueden darse, desde la casa de uno, los telegramas por teléfono, sin necesidad de trasladarse a la central, y allí hay mujeres—entre ellas, por ejemplo, Rafaela Ruiz Alises y Gloria Gil Andión—que transmitirán direc-



Relé, aparato regulador automático para el control de tráfico del Telex

tamente nuestro deseo a la sala de aparatos sin pérdida de tiempo.

Luego, los giros. Madrid recibe millón y medio de pesetas al día, y envía medio millón a toda España. A Barcelona le ocurre exactamente lo contrario. Avilés manda todos los sábados muchos miles de duros a todos los lugares de España, importe de parte de los jornales de los hombres que allí trabajan.

España, de esta manera, está hoy, en materia telegráfica, velocísimamente servida por la pericia magnífica de sus telegrafistas y por los nuevos aspectos de mejoras—sociales y técnicas—realizados en el servicio.

## Fastidiada a causa de una

**SILUETA demasiado pesada**  
una mujer pierde el 50% de su atractivo

POR EL CONTRARIO, ESTAR ORGULLOSA DE LA PROPIA SILUETA Y ATRACTIVO ES YA UN CAMINO HACIA EL ÉXITO Y LA FELICIDAD.

¿Sabéis que un tratamiento puramente externo aplicado en ligeros masajes y fricciones locales eliminará en algunas semanas las grasas superfluas de vuestro organismo? Desaparecerán los rodetes de grasa y volveréis al peso ideal y naturalmente a una figura juvenil y agraciada.

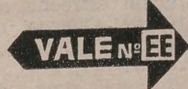
### NO ENVEJEZCÁIS POR DESCUIDO

#### EXCEPCIONAL

No os pedimos una fe ciega, pero tenemos confianza en vuestro criterio.

#### OS OFRECEMOS

Enviar una información y sobre todo una oferta especial que os permitirá probar en vuestra propia casa, sobre vosotras mismas, un tratamiento, SVELTOR, sin pagar nada si no quedáis absolutamente satisfechas de los resultados.



Enviad en seguida este vale o su copia a: **EXPESSA - Calle Osio, 27, BARCELONA (Sarría).** No enviéis dinero. Adjuntad solamente sellos de correo para la respuesta.

«Envieme sin compromiso alguno por mi parte la información sobre el método SVELTOR y la oferta de prueba a sus expensas».

**SVELTOR**

PARIS · MILAN · BRUSÉLAS · LISBOA · LAUSANA · CARACAS · AMSTERDAM · MAGONZA

## EL NOVÍSIMO MODELO DE TELEGRAFO

A los cien años de vida podemos hoy tener una fiesta. El telegrafo moderno puede ser bautizado con el nombre de «Telex»: último adelanto de la técnica en materia de comunicaciones. Se halla en servicio en la mayoría de los países. Gracias a él, el enviar un mensaje, lo mismo a París que a Washington, se ha convertido en un acto tan sencillo como marcar un número telefónico en un aparato automático. Los abonados a estos aparatos pueden comunicar directamente entre sí a través de una central de conmutación. A cualquier hora del día o de la noche, un teletipo instalado en la avenida de José Antonio madrileña recibe los mensajes que cursan los abonados de Barcelona o de Nueva York, con la ventaja de que no es necesario que el abonado esté en esos momentos presente para recibir la comunicación. El aparato la recoge y la anota en papel, escrita en caracteres comunes. Las grandes Empresas mercantiles, las de Aviación y la Prensa son, por el momento, los principales usuarios.

El 18 de julio de 1954 se inauguró en España el servicio de «Telex». En la sala del Palacio de Comunicaciones destinada a estos aparatos se reciben continuamente mensajes. La telegrafista, Angela Benito Cano, se halla sentada junto a una centralita, frente a un teletipógrafo. Suenan unas señales de aviso y se encienden unas lucecitas rojas. El «Telex», que ofrece el aspecto de una máquina corriente de escribir, se pone en funcionamiento. La telegrafista aclara:

—Es un abonado de Madrid que quiere comunicar con Nueva York.

Sobre el papel de la máquina se va grabando el mensaje, sin que nadie pulse las teclas:

«Reserven tres plazas avión Nueva York-Madrid del día 24...»

El importe de este servicio viene a representar la tercera parte de las tarifas telefónicas ordinarias. La tasa de cada mensaje se determina por el tiempo que se emplea en la retransmisión. Angela Benito aclara:

—Para lograr la mayor economía en la retransmisión, el texto de cada mensaje se escribe previamente sobre una cinta, que, en lugar de imprimirse en caracteres comunes, se taladra. Después, basta con marcar el número de abonado y hacer pasar la cinta perforada por el aparato. En España existen en la actualidad diez y ocho abonados, y son muchos más los que han solicitado el «Telex». La red de servicio se extiende por toda Europa, a excepción de Italia.

Las lucecitas rojas no cesan de apagarse y encenderse. La duración de cada mensaje viene anotada por el registrador automático.

—Las horas de más trabajo son de diez a dos, por las mañanas, y de 18 a 21, por las tardes. Generalmente, los mensajes son breves; pero, en alguna ocasión, han durado cerca de media hora,

como un día que de Estados Unidos vino una crónica de más de treinta minutos...

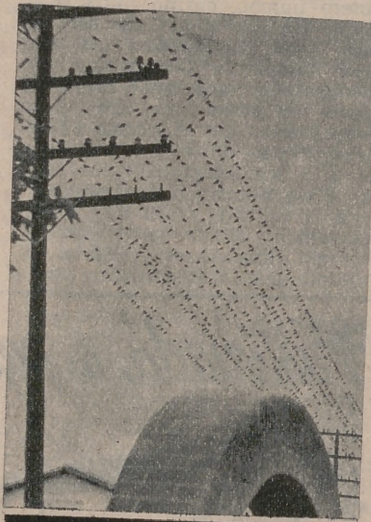
Un funcionario se acerca para avisar a la telegrafista que una perturbación atmosférica dificulta la comunicación con París. A pesar de ello, los teletipos siguen recibiendo mensajes: Es ahora Lisboa la que se dirige a la central de Madrid para averiguar qué ocurre en Francia:

«Lisboa llama a Madrid. ¿Hay dificultad en comunicar con París?»

Angela Benito escribe en el aparato la respuesta para Lisboa:

«Hay perturbaciones, pero puede enlazar.»

Las lucecitas indican que los



Sobre los hilos del telégrafo anidan millares de golondrinas

abonados de Europa y América, no cesan de hablarse y de comunicarse entre sí. El comercio, la Banca, la política internacional, mueven invisiblemente los aparatos «Telex».

Dentro de poco, este nuevo bautizo estará en la casa de cualquier particular como hoy reposa en la mesa de despacho el aparato telefónico.

Así, en la Historia, el año cien quedará con el nombre del año «Telex». Un buen nombre.

### LA INVESTIGACION Y LA CIENCIA, EN LUGAR AVANZADO

Unido a esta vida centenaria del Cuerpo de Telégrafos se encuentra un Centro donde la alta investigación y los estudios de las modernas técnicas de la comunicación alámbrica o inalámbrica tienen su residencia. Es la Escuela Oficial de Telecomunicación, que produce ingenieros y técnicos expertos, los cuales, en colaboración estrecha con los integrantes del Cuerpo, realizan la parte técnica especial de singular cometido.

La Escuela crea, todos los años, ingenieros de Telecomunicación de universal prestigio. Y la Escuela, renovando el ciclo de su vida, ha inaugurado local.

Los últimos adelantos de la técnica, los aparatos más nuevos, se hallan en sus laboratorios y aulas. Son 250 los alumnos que

cursan estudios actualmente en este Centro de Enseñanza, cuyo nuevo edificio ha sido inaugurado el pasado día 21. Tres especialidades se dan en la Escuela: la de Ingenieros de Telecomunicación, la de Ayudantes y la de Radiotelegrafistas.

Cualquiera de los alumnos que circulan por los pasillos en busca de sus aulas, ha tenido que pasar un riguroso examen de ingreso, en competencia con cientos de candidatos. Los estudios duran cinco años, y al finalizar éstos, todos los discípulos han de hacer un trabajo o tesis. Después, son muchos los organismos que esperan sus servicios: La Dirección General de Telecomunicación, la Radiodifusión, la Compañía Telefónica, los Ferrocarriles y las Empresas que tengan que resolver problemas técnicos de la especialidad.

En este Centro, uno de los más modernos de Europa y de los mejores dotados, hay varios equipos de transmisiones de radiocentrales telefónicas automáticas de estudio y todos los aparatos necesarios para transmitir por fototelegrafía. Se dispone, asimismo, de equipos de radar y de un «banco de pruebas» para el estudio de la propagación de microondas.

La ciencia española camina, en cuanto a telecomunicación, al compás de los últimos adelantos, al ritmo de las nuevas técnicas. Recientemente han sido construidos de forma total los dispositivos para traducciones simultáneas, tan perfectos como los utilizados en la O. N. U. para la celebración de las conferencias internacionales.

En el plan de estudios se presta atención especial a los modernos sistemas de investigación electrónica, que constituyen los fundamentos de la actual ciencia de la telecomunicación. Los progresos que se hacen en esta rama obligan a una constante aplicación y modificación de los planes de estudios y de los servicios de los laboratorios.

Para lograr una perfecta comunicación entre dos puntos geográficos distantes, ya sea mediante señales (telegrafía), mediante mensajes acústicos (telefonía) o imágenes (televisión y radar), los profesores y alumnos del edificio de la calle del Conde de Peñalver viven al tanto de todos los avances de los tiempos actuales.

\*\*\*

Cien años de Telégrafos, como ha podido verse, han significado en España cien años de hermandad, de trabajo, de aplicación y de triunfos. El ordenanza, el auxiliar, el técnico, el ingeniero y el dirigente forman una verdadera unidad. Todo un complejo conjunto de problemas íntimos, de negocios importantes, de buenas o de malas noticias pasa, rápidamente, por sus manos. Media hora exacta tarda, por lo común, en llegar de un punto a otro un mensaje. Estos hombres, que todos juntos cumplen ahora cien años, han sido, con su esfuerzo, los que hacen todos los días el prodigio.

# NUEVAS REFLEXIONES SOBRE LA PRENSA

UNO de los mayores daños causados por el liberalismo en la recta organización política de la sociedad es haber reducido prácticamente los deberes del ciudadano para con la comunidad a funciones estrictamente negativas, mientras ponía límites a la función de la Autoridad legítima, reduciéndola a la aplicación de castigos y sanciones contra los que quebrantaran la legalidad establecida. El progreso, el desarrollo del bien común quedaba confiado al libre juego de las fuerzas individuales con vitalidad suficiente, a su juicio, para que todo el complejo social y político discurriera con absoluta normalidad. El Estado quedaba reducido, en su quehacer, al simple Estado gendarme, sin fe, sin misión y sin creencias. Los resultados de esta concepción, tanto en lo político, como en lo social, en lo económico y en lo moral, son de sobra conocidos. Por lo que a la Prensa laica y no religiosa se refiere, este planteamiento teórico desembocó en la absoluta sumisión de los diarios y demás instrumentos de difusión del pensamiento a los «grupos de presión», que los utilizaron simplemente como medios al servicio de sus intereses, no siempre coincidentes con el bien común nacional, y a veces hasta como dispositivos tácticos y estratégicos frente a los otros grupos en su lucha por el Poder y contra el Poder. La función social de la Prensa y hasta su tan cacareado carácter de órgano de la «opinión pública» carecía de sinceridad y de autenticidad. El signo de la Prensa fue de hecho, constitutivamente, el opuesto a dicha función social.

Había, pues, que devolver a la Prensa su autenticidad, su independencia y a su más esencial función: su carácter de institución al servicio del bien común nacional.

Ahora bien; este servicio al bien común nacional desde la Prensa tiene una doble vertiente. No pueden publicarse aquellas cosas que dañen a dicho bien común. La consulta previa, de cuya legitimidad doctrinal ya hemos hablado en otros comentarios, puede evitar la publicación de aquello que puede ser perjudicial a los intereses legítimos de la comunidad y al bien privado y particular justo de la persona y de las instituciones, y sancionar las infracciones cometidas en este orden. Pero es incuestionable que la censura previa es un procedimiento puramente «negativo», sin alcance, en sí mismo, para conseguir que la Prensa cumpla los deberes positivos que tiene, contra los que puede atentar «omitendo» y «silenciando» noticias y comentarios para una completa información de los lectores, en orden a la recta formación de la opinión nacional.

¿Puede afirmarse que es buen régimen y buen sistema de Prensa aquel que se limita a se ve legalmente limitado a evitar el mal que se somete por «acción» y no puede impedir ni sancionar el mal que se comete por «omisión»?

Sobre los delitos de omisión habla así el señor obispo de Málaga:

«En alguna parte ha manifestado V. E. que una forma o figura de delito de Prensa es a veces la omisión. Tal opinión parece muy razonable.

Si un periódico católico, es decir, fundado por católicos para servir a la Iglesia, y sometido a censura eclesiástica, intencionadamente silenciara los documentos doctrinales del Sumo Pontífice o de su respectivo prelado, ¿no diríamos de él que ese silencio era punible porque había sido desleal para con la Iglesia?

¿No estaría en su derecho el prelado que le amonestara por esa reiterada falta de omisión?

Pues un periódico que intencionadamente dejara de publicar, por ejemplo, un discurso o unas declaraciones importantes del Jefe del Estado, hechas para orientar en un momento difícil la opinión nacional o para defender el prestigio de la Nación, ¿no diríamos que en alguna forma había delinquido contra la Patria? «A fortiori» si la Prensa es una industria protegida y semimonopolística.»

La omisión en Prensa es de una particular na-

turalidad por el carácter público, social, de los efectos de esta «omisión». Téngase en cuenta, además, que dicha «omisión» es llevada a cabo por una institución social, por un servicio público «sui generis» que se caracteriza, tanto cuando habla como cuando «calla», por su capacidad proselitista, por su acción orientadora—para el bien o para el mal—, y esto no sólo en el orden político y económico, sino en el moral, en el religioso, en el cultural, etc...

¿No es un derecho natural de los individuos y de la sociedad, del bien justo «individual» y del «bien común» rectamente entendido, el que con esa indebida omisión de la Prensa puede conculcarse? ¿Llega el fuero institucional del periódico de que esa conculcación pueda reiterarse una y otra vez, y reiterarse en la impunidad? ¿Ba ta tan siquiera, en justicia, con que, debidamente demostrada la culpabilidad, se imponga la sanción «a posteriori»? ¿Restaura esta sanción «a posteriori» el orden quebrantado en lo social y resarce a la sociedad del bien de que fué privada? ¿Restituye el bien obstaculizado y vulnerado? ¿Puede hablarse, si se orienta al periódico para que su silencio no vulnere de hecho el bien común, de que se conculca un derecho realmente existente del periódico o es precisamente todo lo contrario?

Es en este punto donde la interpretación que suele hacerse de las llamadas «consignas» es menos fiel a lo que dentro del actual régimen de Prensa se entiende por orientaciones de la Autoridad, o de la Empresa en su caso. No cabe duda de que entre las funciones que la tutela y defensa del bien común confieren a la Autoridad legítima, máxime dentro de un Estado católico, y, por tanto, con mayores obligaciones y límites, esta la de hacer llegar a la opinión pública su sentir en determinados problemas nacionales, sobre los que la opinión, naturalmente, no tiene datos suficientes de juicio y determinación responsables. Y esto no sólo por sus propios medios de expresión, sino por todos aquellos que, ejerciendo una influencia directa en el bien común, deben colaborar con el Poder, que si tiene la responsabilidad de dicho bien común, debe también tener la facultad pertinente para su mejor realización y su consecución. Pero esto no incluye, y la autoridad no lo exige, que todos los medios de influencia en el bien común compartan sus puntos de vista en todo y siempre. La Autoridad necesita colaboración y asentimiento en muchas cuestiones opinables. Por eso no pide que piensen como ella piensa, pero sí que hagan llegar a la sociedad su punto de vista. No impone su opinión, sino que pide su difusión en un plan de colaboración, obligada indudablemente en este aspecto. No es coacción sobre el pensamiento, sino obligación de exponer, difundir y comentar determinados hechos y apreciaciones de trascendencia nacional. Si los particulares y las Empresas pueden exigir y exigir de hecho esa difusión de sus opiniones, no siendo ellos responsables directos ni gestores del bien común, ¿cuánto más debe poder exigirlo la Autoridad, gestora principal y responsable del bien común! Los diarios son colaboradores, pero no gestores directamente responsables del bien común. Diversa obligación funda derechos distintos.

La vigilancia de la Autoridad legítima, que se proyecta sobre el periódico tan sólo en virtud del bien común y en cuanto éste lo exige, es una vigilancia externa, sin intromisión en la vida íntima del diario; vigilancia que admite y defiende atinadamente el señor obispo de Málaga.

Por otra parte—y ya hemos aludido a ello en otros comentarios—, ¿es que las Empresas periodísticas no imponen frecuentemente su criterio al director y a los editorialistas del periódico? ¿No imponen y manda el director que se destaque tal noticia o se silencie otra? ¿Es que los criterios del periodista que escribe coinciden siempre con los de la Empresa y los del director? Más aún: ¿Conoce tan siquiera el periodista siempre cuál es y quiénes son los dueños de la Empresa en que trabaja? En las constituidas como Sociedades Anónimas, ciertamente, no. Por tanto, si la objeción no se presenta

en relación con la Empresa, «a fortiori», no puede ni debe hacerse frente a la Autoridad legítima si gobierna conforme a Derecho, con rectitud de intención, y cuando utiliza prudentemente sus facultades siempre en materias de bien común.

Y éste es el momento de ocuparnos del procedimiento que algunos proponen con un descubrimiento afortunado. Ofrecen como solución que la Autoridad pueda y deba disponer de un determinado espacio para hacer llegar al país su criterio en las materias que juzgue procedentes, siempre que se indique claramente el origen oficial de la nota, comentario o noticia que se remite a la Prensa para su inserción obligatoria. No recusamos este procedimiento, siempre que se admitan determinadas modificaciones, aunque estimamos que no carece de inconvenientes.

En primer lugar, parece evidente que esta «solución» no invalida las reflexiones y razonamientos que acabamos de exponer, pues, en última instancia, el periódico como tal debería de cumplir un deber positivo que tiene para con la sociedad y del que es positivamente responsable.

En segundo, no podemos silenciar los inconvenientes que entraña dicho procedimiento; inconvenientes que diariamente vemos confirmados en los países en los que se halla establecido. Para mayor claridad, los concretamos en uno de los múltiples campos que por el referido recurso o procedimiento pueden verse afectados y siempre en el supuesto de un país íntegramente católico y cuyo Estado sea confesional y prácticamente católico.

Supongamos que la Autoridad no urge ni orienta positivamente a la Prensa en cuanto a la exposición, propagación y valoración de los temas doctrinales y conmemoraciones o acontecimientos católicos. Si no hoy, si con el tiempo serían no pocos los periódicos españoles que probablemente estamos por afirmar que ciertamente—abandonarían o relegarían a un plano muy inferior estos temas y acontecimientos. La Autoridad podría suplir ese silencio y contrarrestar esa resistencia pasiva con sus notas y comentarios, los cuales, según el sistema, habrían de publicarse indicando claramente el origen de los mismos. ¿Qué se habría producido automáticamente en la Prensa española? ¿Qué ventajas sobre las actuales se habrían conseguido para el mejor servicio de Dios, de su Iglesia y de los intereses espirituales de los españoles? ¿Qué repercusiones tendría esta solución en la recta formación y orientación de la opinión pública española? ¿No habríamos barrenado esta fecunda y hermosa unidad católica de nuestra Prensa y abierto el camino a la división entre los lectores—prosélitos—del periódico católico y los lectores del periódico menos católico, virtualmente católico, con todo lo que este término pueda arrastrar y arrastraría necesariamente? Tendríamos el periódico neutro, y sabido es que la neutralidad en cuestiones religiosas desemboca prácticamente en acción positivamente antirreligiosa. Y, ¿cómo serían atendidos, vistos, leídos y comentados luego los comentarios de inserción obligatoria? No hablamos de que los periódicos pudieran atacar el dogma, la moral o a la jerarquía eclesiástica, sino de que algunos, o muchos, dejaran de pronunciarse explícitamente en católico; de que silenciaran o no valoraran debidamente y con la asiduidad necesaria las enseñanzas de la Iglesia y los sucesos católicos. En Prensa, la «conjuración del silencio» es un arma de muy largo alcance y de enorme penetración. Ya en 1937 decía Pío XI en su Encíclica «Divini Redemptoris»:

«Una tercera y poderosa ayuda de la difusión del comunismo es esa verdadera conspiración del silencio ejercida por una gran parte de la Prensa mundial no católica. Decimos conspiración, porque no se puede explicar de otro modo el que una Prensa tan ávida de poner en relieve aun los más menudos incidentes cotidianos, haya podido pasar en silencio durante tanto tiempo los errores cometidos en Rusia, en Méjico y también en gran parte de España (el Papa habla en 1937), hable reactivamente tan poco de una organización mundial

tan vasta cual es el comunismo moscovita. Este silencio se debe, en parte, a razones de una política menos previsora y está apoyado por varias fuerzas ocultas que de de hace tiempo tratan de destruir el orden social cristiano.»

Hoy día baste citar como ejemplo el silencio sobre la Iglesia perseguida y las omisiones de la Prensa extranjera sobre las manifestaciones de los misioneros expulsados de China.

La «omisión», el «silencio», la ausencia de la voz propia del periódico bastan para levantar bandera y mantener actitudes muy concretas en el orden cultural y en todos los sentidos, sin olvidar la esfera estrictamente personal y privada. Además, hay que tener en cuenta que el silencio en la Prensa es un silencio «sui generis», porque se llena con otras noticias y comentarios intrínsecamente que desvían o deforman o distraen el recto juicio de los lectores.

No queremos terminar este comentario sin explicar, aunque sea a grandes rasgos, a qué se reducen en la actualidad las tan vapuleadas «consignas». Ante acontecimientos de importancia nacional, la Autoridad se limita a exponer a los directores que sería conveniente ocuparse de una determinada cuestión y a rogarles que lo hagan. Como ayuda o simple exposición de cuál es el criterio del Gobierno sobre ella, se les envía un pequeño guión, dejándoles plena libertad para que desarrollen el tema como mejor entiendan, de acuerdo con las características del periódico y con plena libertad de redacción y de enfoque. Cuando es factible se procura el diálogo amistoso, directo y personal sobre la materia con los directores, y no pocas veces se les suministra la documentación y el material informativo de que se dispone, para que tengan el mayor conocimiento posible de las causas y circunstancias de interés nacional que determinan el ruego de la Autoridad.

¿Puede afirmarse, a la vista de los anteriores supuestos doctrinales, de los procedimientos de relación establecidos en el Régimen actual, que nos hallamos ante el peligro de la estatificación de la Prensa? ¿Se estima por algunos que este peligro es real porque exista «a priori» a favor del criterio de la Autoridad, como más completo y acertado, una presunción de derecho «juris tantum», es decir, que admite prueba en contrario?

Aparece en esta observación un problema realmente importante, del que habremos de ocuparnos detenidamente, pues en su simple enunciación se descubre ya una posible desviación doctrinal de peligrosas consecuencias. No puede olvidarse que, en recta doctrina, no pueden considerarse como de igual categoría la Autoridad y el diario. Sería tanto como considerar y estimar que, en orden de bien común, se hallan objetivamente en pie de igualdad la Autoridad y el súbdito. La Autoridad tiene la máxima responsabilidad y el mejor conocimiento de los asuntos públicos, y, por tanto, en caso de discrepancia leal ha de corresponderle sobre el súbdito el derecho fundamental de que, en la apreciación prudencial del bien común, dentro de unas determinadas circunstancias de lugar, tiempo y persona, prevalezca su criterio siempre que se trate de asuntos de verdadero interés nacional, social o político.

La cuestión se centra, pues, en admitir o negar que también en Prensa ha de regir el «principio de autoridad», siempre que, renetimos, se den las condiciones de una Autoridad legítima en su origen y ejercicio, porque gobierna conforme a la Ley, prudentemente y con rectitud de intención y sobre materias de interés nacional, social o político. Nunca justificaremos las extralimitaciones de Poder por parte de la Autoridad. Pero porque sea posible el abuso, ¿hemos de negar el legítimo uso de las facultades de urgir y vigilar propias de la Autoridad? Y con esto ponemos hoy punto y aparte a estas consideraciones sobre las mal llamadas consignas.

EL ESPAÑOL

SUSCRIBASE A "POESÍA ESPAÑOLA"

Reflexiones en torno a  
una novela y un drama

# NO ULTIMA, SINO PRIMERA PROMOCION

Por José BUJEDA SANCHIZ

LOS últimos meses han traído al panorama nacional, y dentro de él al mundo de la cultura española, dos acontecimientos que es preciso considerar unidos para calar en lo más hondo de su importancia. Me refiero al estreno de «La mordaza» por Alfonso Sastre y a la publicación de la novela «El fulgor y la sangre», de Ignacio Aldecoa. No pretendo que sean estos los únicos dos acontecimientos importantes que la vida del espíritu española ha visto en los últimos tiempos; antes bien, creo que hay toda una serie de manifestaciones culturales que están en la misma línea, pero sí los creo los hechos más significativos y dignos de examen.

Por lo pronto, tanto «La mordaza» como «El fulgor y la sangre» han sido dos acontecimientos revolucionarios. No es legítimo que en adelante nadie hable con más o menos insidia de «promesas jóvenes» refiriéndose a Alfonso Sastre o a Ignacio Aldecoa. Ambos son ya verdaderas realidades nacionales, tan realidades como el genio de Berlanga al dirigir «Bien venido, mister Marshall» o los grabados de Carlos Pascual de Lara al ganar el premio de la Bienal de La Habana.

Traigo estos nombres a colación porque pertenecen todos a hombres de muy pareja edad, de sensibilidad muy semejante y enfrentados todos con la problemática que es la España de nuestros días. Cada uno de ellos busca sus caminos o soluciones a veces bien lejanos unos de otros, pero siempre con algo común que me interesa sobremanera señalar: la actitud.

## UNA NUEVA PROMOCION EN LA MADUREZ

La historia contemporánea de España rara vez ha sido un relevo normal de generaciones que sucesivamente vayan adquiriendo la herencia de sus hermanos mayores. Probablemente a causa de la quiebra de nuestro siglo XVIII, la España moderna es una especie de sierra dentada en la que las generaciones van mostrando una particular acritud y malevolencia por aquella otra que les antecede. Algún moderno profesor, eminente filósofo de la historia por vocación, aunque no por dedicación, ha tratado de bucear en el dédalo generacional que es la España del siglo XIX y del XX. Sin embargo tal enfrentamiento de las generaciones sucesivas es más ficticio que real, la verdad es que en todo el hacer generacional hay mucho de continuidad y mucho más aún de rutina. Sin embargo, pueden encontrarse en la Historia moderna de España unos pocos acontecimientos claves, que desde luego influyen de modo decisivo sobre la generación que los protagoniza. El último de estos acontecimientos cruciales es evidentemente la guerra civil española.

Que la guerra civil española condiciona y forma el entramado de las vidas de todos los miembros de la generación que en ella tomó parte, es cosa incuestionable. No importa en qué bando se comprometiese la persona: la guerra civil determina y es causa de todo el futuro de sus actores. Cuando se habla de un nuevo vivir, de una nueva forma de ser, productos ambos del drama de la guerra y de su desenlace, se dice mucha más verdad de lo que a menudo se piensa. Conste, honradamente, que lo mismo pienso ocurre con los españoles exilados tras de la guerra. El acontecimiento de la guerra pasa a ser el primer plano imborrable para los españoles de su tiempo.

Toda la vida nacional se renueva y cambia tras el 1 de abril de 1939. Si quedan vestigios y residuos de anteriores panoramas nacionales su importancia lo está en regresión y sólo permanecen en estado latente, aunque, reconozcámoslo, con poder de rebrotar.

Sin embargo, hay que pensar que entre 1939 y 1955 hay la respetable cantidad de dieciséis años. Esto quiere decir que a la vida nacional se han incorporado médicos, abogados, economistas, ingenieros y políticos que al terminar la guerra tenían como máximo la edad de quince años. Si la guerra fué un factor formativo esencial en sus protagonistas, no pudo serlo en la personas cuya edad aislaba de la gran conflagración nacional, que por ellos fué vivida a lo sumo como vicisitud familiar. Y esto para los que el día 1 de abril de 1939 alcanzaban el tope de edad señalado. Si consideramos que la edad normal de determinar los estudios universitarios en España son los veintiséis años, nos encontraremos con que los españoles que en este curso se incorporan al hacer nacional tenían diez años al terminar la guerra y solamente siete cuando esta empezó.

Conviene hacer un examen realista sobre la peripetia formativa de estos ciudadanos españoles. Voy a referirme a los más viejos de ellos. Hoy tienen a lo sumo treinta y tres años. Hago hincapié en este detalle. Los treinta y tres años es la fecha clave de toda vida humana; el momento de los «elam» triunfales y también el de los holocaustos dolorosos. Treinta y tres años señalan el sacrificio de José Antonio y otros muchos ejemplos sublimes en los que no es preciso ahondar para no caer en el tremendismo. Quiero decir que los hombres «que no hicieron la guerra» alcanzan por primera vez en este año de gracia de 1955 la etapa de las grandes decisiones y de las consagraciones que moldean toda una vida. Alfonso Sastre e Ignacio Aldecoa pertenecen a esta promoción de hombres, que por todo lo que antecede hay que llamar primera, y no última, de ninguna otra sucesión.

Estos hombres nacen a la conciencia histórica de su país y del mundo en el clima apasionado de la posguerra española y en el trágico de la última guerra europea. El primer gran acontecimiento mundial de que tienen noticia directa, y cuyas consecuencias comienzan a sufrir sobre sí es la derrota alemana y el hundimiento de toda una serie de premisas políticas que les son familiares. Alguien propuso alguna vez llamar a esta joven generación la generación de 1945. Aunque la propuesta es más aguda de lo que parece no creo justo pretender que todo el signo y destino de una generación lo marque el primer acontecimiento importante de que es testigo. El hundimiento de la Alemania de Hitler deja, desde luego, una impronta en estos jóvenes testigos que hasta ahora no se ha borrado. Entrando periódicamente a saco en el terreno de los psiquiatras, podríamos hablar de que esta generación sufre en ese momento un trauma infantil que será preciso tener en cuenta en adelante. Buena parte del pretendido escepticismo de la juventud española tiene su origen en el recuerdo de cómo se hundió de la noche a la mañana algo que se consideraba muy firme y seguro. La desgermanización nacional se pudo llevar a cabo sin graves inconvenientes en los españoles de más edad, a los que la guerra trajo un episodio, desagradable o no, según sus tendencias, pero sólo un episodio. Para la juventud aquél fué el primer gran acontecimiento de que tenían conciencia.

El patriotismo de la joven generación quedó bien evidente en los difíciles años que para el panorama nacional se siguieron. No en balde todos estos jóvenes habían sido formados y educados en un clima tenso de fervor y entusiasmo patriótico. Que las lecciones y consignas de sus hermanos mayores, los originadores y principales protagonistas del Movimiento Nacional habían calado bien hondo, es cosa imposible de dudar.

Sin embargo, nunca se pudo hablar de una completa continuidad entre las dos promociones separadas por el acontecimiento de la guerra. No creo que esa continuidad exista de modo completo ni siquiera ahora, cuando, como se verá, hay una mayor semejanza entre la última promoción de la generación de la guerra y la primera de la generación de la posguerra.

Las divergencias motivadas de modo principal por la evolución de los acontecimientos en el mundo, tanto en el orden político como en el cultural, alcanzan su modo máximo allá por el año 1949. Creo que este año encierra la clave de todo el futuro próximo en España. Quien desee conocer a fondo los problemas y características de la juventud española tendrá que profundizar en la historia de los trescientos sesenta y cinco días

más importantes de la Historia española actual moderna.

Por aquel tiempo la juventud española adopta un tono agrio que presagia, no tormentas ni nubladados, como alguien pudiera pensar, sino sencillamente la proximidad de alcanzar su mayoría de edad. Mil novecientos cuarenta y nueve es el año de «Alfárez», de «La Hora», de «Claustro», en Valencia, de «César», en Murcia, y de mil otros pequeños periódicos y revistas de toda índole y tendencia, que demostraban una superinquietud juvenil, como digo agria y osada, pero nunca desleal ni de viejo estilo. Tengo noticia de que en algún Consejo de juventudes se llevó a cabo un estudio serio y acabado sobre la actitud de la juventud española, sobre sus virtudes y sus defectos. El estudio estaba hecho por jóvenes que sentían dentro de sí mismos la dificultad del momento y las posibles desviaciones que pudieron sobrevenir. Aquel aviso quedó ahogado en un optimismo excesivo, y, como consecuencia, nadie atendió a lo que ya se perfilaba como uno de los problemas españoles contemporáneos más acuciosos.

¿Cómo es la juventud española? La contestación exacta a esta pregunta encierra dificultades que no fácilmente pueden superarse. Erraría quien sin más ni más achacase a la juventud una manera de ser en todo opuesta a la que la precedieron. El error sería tanto o más grave cuanto que en modo alguno puede considerarse a la juventud como el reverso de una medalla, cuyo anverso grabaron sus hermanos mayores. Y esto tanto en cuanto a defectos como en cuanto a virtudes. Si se examinan una a una las características de la nueva generación, que parecen encontradas con las del anterior, se ve pronto que la contraposición es sólo aparente. La generación joven es, por ejemplo, abierta a la transigencia. En primer lugar, tal cosa ocurre sólo como reacción ante un dogmatismo tal vez pasado de la raya. En segundo lugar, tal transigencia dista mucho de tener una base veraz. No en vano el dogmatismo cala profundamente cuando las verdades que predica son hermosas y sugestivas. A este respecto las consignas joseantonianas han calado más hondo de lo que parece en la juventud.

En lo religioso nos encontramos con una juventud más alejada de la piedad y más cercana a la caridad que sus antecesores. Sin embargo, hay que señalar una peligrosa tendencia hacia el indiferentismo, de la que la juventud parecía libre no hace más de dos o tres años. Diríase que los jóvenes huyen de las formas, porque en éstas no encuentran satisfacción de su problema cristiano. Esto es grave, mucho más de lo que nadie pueda pensar. Las causas son tan complejas que obligarían a un serio análisis antes de ser abordadas, pero las consecuencias son que hay demasiada gente joven que se ha forjado una especie de religión natural para ir tirando, sin más auxilio que el propio. Esto conduce, en primer lugar, a un aislacionismo que alcanza, en primer lugar, a los individuos creadores. Conozco pocos temas de creación juvenil dentro de los cuales palpita la angustia religiosa. Ni en las novelas ni en los cuentos, ni en las películas hechas por jóvenes aparece el problema más transcendental tratado de frente. Creo que aquí el cambio ha sido brusco y alarmante. No hace muchos años la juventud había aprendido la difícil lección de la plegaria en común. Por lo que sea, esta lección está siendo olvidada. No cabe aquí más que dar la voz de alarma.

La apertura de la joven generación a lo extranjero está impuesta por el signo de los tiempos. No poca parte de culpa (culpa, aunque este muy lejos yo de creer que tal apertura sea ningún pecado) está dentro de nuestras fronteras. Se han oído en esta España de abundantes filósofos tantas majaderías sobre el existencialismo, que a la fuerza, por reacción contra la estupidéz, han tenido que aparecer jóvenes existencialistas. La postura no es auténtica, por reaccionaria, pero se ha dado y se da. Con todas las cosas que vienen de fuera ha pasado algo semejante. La juventud las ha aceptado o rechazado no por convencimiento propio, sino simplemente porque ello le permitía adoptar una actitud polémica. Me temo que este capítulo no haya acaba do aun ni mucho menos.

En lo político el proceso juvenil ha sido lo suficientemente complejo para que haya de ser examinado con cautela. No es cierto que haya un

enfrentamiento entre la joven generación y sus hermanos mayores. Aquella ha recibido un bagaje demasiado grande de ideas y creencias para no ser, pese a todo, continuadora, en parte, de los que la antecedieron. Probablemente, nunca en la Historia de España ha habido una generación que sea más completamente producto de la anterior. O por lo menos que haya tenido ocasión de serlo. Si los formadores no se reconocen a sí mismos en los resultados, es señal de que, entre proyecto y realidad, siempre hay una diferencia. La conciencia generacional despierta siempre, como todos «nosotros», por reacción. Cuando se tiene conciencia de que algo exterior nos influye o maneja, aparece siempre la idea de pertenecer a un ente colectivo. Allá por el 1949 la joven generación española adquirió su conciencia colectiva al sentirse objeto de un manejo bien inocente: el de la propaganda. Tal vez el manejo no pasase del orgullo bastante legítimo de exhibir la obra hecha. Pero a veces una mala habilidad circunstancial puede tener consecuencias imprevisibles. El caso es que por aquellos años la juventud española se sintió «objeto». Y, por consiguiente, algo separado e insolidable con sus hermanos mayores.

¿Adquirió la juventud un tono hostil? Creo sinceramente que no. A pesar de todo cuanto se ha dicho, la juventud, aun hoy, que las cosas han avanzado mucho, sigue limpia de rencor. La hostilidad vino más bien de fuera de la juventud. Si el tono joven se identificó durante algún tiempo con el tono agresivo y desalentado, esto se debió exclusivamente a una postura meramente defensiva.

Puestas las cosas así no quedaban más que dos caminos: o fraguaba la unidad generacional, con todos los matices que fuesen necesarios, y entonces aparecía con toda su virulencia la lucha de edades, o la unidad generacional se rompía, y poco a poco la primera promoción de la generación nueva se adaptaba a los viejos moldes, quebrándose y dividiéndose en tontos compartimientos estancos, como presentaba la generación de la guerra.

Por un momento se pensó que las cosas iban a ocurrir por el primer camino. Por un momento sólo. La generación rechazaba cualquier calificativo excluyente y reivindicaba para sí la responsabilidad de la Historia total de España. La juventud se negaba, simplemente, a hacerse heredera de ninguna España parcial. Pero esto fue un momento sólo. Hoy, en 1955, hay que confesarlo alguna vez, la unidad juvenil es una posibilidad periclitada. Será ello para bien o para mal, pero se frustra la más grande ocasión de unidad que ha visto la Historia contemporánea española. Puede hablarse hoy de jóvenes con muchos y variados calificativos políticos, pero me temo que cada vez tenga menos sentido hablar en genérico de juventud española.

Reconocer este primer fracaso generacional es obligado. Los jóvenes de la España de hoy han emprendido su andadura histórica por caminos divergentes, que se separan como los dedos de la mano de la mano. Cierzo que la andadura de los jóvenes que reivindicaban hace no más de cinco años su hoy perdida unidad, no ha hecho sino comenzar. El futuro es imposible de hipotocar con previsiones. Menos aun con proyectos. El futuro pertenece por entero a los jóvenes españoles. Pero no me atrevo ya a decir a la juventud española. Que ello sirva de lección a las promociones siguientes.

\* \* \*

Hasta aquí nos ha llevado el reflexionar sobre una novela y un drama. A la vista de ambos parecerían pesimistas en demasía las palabras que antecedan. «El fulgor y la sangre» y «La mordaza» no hacen pensar en desunión, sino en todo lo contrario. Juntos o separados lo cierto es que toda una oleada de hombres llama a las puertas del hacer patrio. Sus manos están firmes y limpias. Sus mentes, si albergan alguna confusión, son claras y nobles. Sus cuerpos no han conocido aún la molición de la facilidad, ni quiera Dios que la conozcan, porque España no es un país de lujos. Pero estos hombres encuentran las puertas a que llaman escasamente abiertas. Cuando estrenan sus obras, cuando aparecen publicados sus cuentos o sus novelas, hay siempre en el trasfondo una atmósfera de escándalo no justificado. La continuidad está en claro trance de no lograrse. Y esto sí justifica todos los pesimismos y todas las voces de alarma.



## TOMAS BARRAQUER, LA VOCACION Y LA CIENCIA

UNA VIDA CONSAGRADA  
A LA INVESTIGACION y AL  
SERVICIO DE LOS DEMAS

"OBSERVACIONES Y  
REFLEXIONES",  
UNA ORDENANZA  
PARA EL VIVIR

**B**USCANDO, buscando, tuve que preguntar al fin.

—Por aquí.

Obedecí la imperiosa voz de aquella mujer, tal vez automática a fuerza de repetir. Ni hosca ni amable, sino de pura y escueta tramitación.

El ascensor me llevó directamente al interior del piso. Tras el chirrido de un cerrojo, divisé una silueta humana, que habló:

—Soy el doctor Barraquer.

Le seguí, y me entretuve ante un busto.

—De Benlliure.

Hube de esforzarme para acortar distancia. El doctor Barraquer es de pasos rápidos y sonoros. ¿Nervosismo? ¿Agilidad? Y desembocamos—no es exagerado el término—en una sala amplia, de tonos oscuros, muy oscuros, a pesar de los caudales luminosos que por dos balcones penetran desde la plaza de las Salesas.

Dió ligero media vuelta, y quedamos cara a cara. Y, naturalmente, aparecieron dos sonrisas. La suya anunciaba un campo abierto al diálogo. ¡Cuántas maneras hay de hablar!

### DE MILITAR A FILOSOFO

Ibamos ojeando con ritmo, poco menos que castrense, cuanto

nos rodeaba en paredes repisas y mesas. El doctor, siempre con ligereza en movimientos y locución. ¿Reminiscencias de las consultas? Tal vez. Pero ¿y los repentinos movimientos giratorios, para quedar luego inmóvil, firme?

—¿Ha sido usted militar?

—No; mi padre.

Y su abuelo, el general Cerezo, que fué jefe del Cuarto Militar de Alfonso XIII. Su padre estuvo al mando de la Capitanía General de Cataluña en 1917.

—Mala fecha.

—Como que llegó a descubrirse que las paredes y techo estaban agujereados para escuchar las conversaciones en su despacho de Capitanía.

El doctor Barraquer se queda con una especie de sonrisa estática, y sus ojos azules clavados en mí. Pero en ese momento estaba acordándose de que por aquellas fechas acababa de nacer.

—En cierta ocasión—añadió como ampliación de hechos y circunstancias—encontró mi padre, a su regreso del teatro, la luz del despacho encendida y documentos esparcidos por el suelo. Aparentando no darse por enterado, modificó la disposición de las



La familia del celebre oftalmologo con nuestro redactor, en un momento de la entrevista

fuerzas militares. Y así ocurrió: los revolucionarios, en uno de sus numerosos movimientos subversivos, fueron víctimas de la sorpresa.

—Usted no ha intentado ser militar.

—Marino.

—Es lo mismo. Vida de mando y acción.

—Pero se opuso mi padre.

—¿Y cómo llegó a médico?

—Por influencia de mi tío.

Su tío, el doctor don José Antonio Barraquer, fué el primer catedrático de Oftalmología en España, cuya obra continúa en Barcelona su hijo el doctor Barraquer. Hay, pues, dos doctores Barraquer: el de Barcelona y el de Madrid.

El de Madrid nació en Barcelona, pero cursó Bachillerato y la carrera en la capital de España, menos el último año, que lo pasó al lado de su tío en Barcelona.

Sin embargo, llama la atención una cosa: sus gestos y a veces los rasgos; su conversación, firme y decidida, con una mirada inquisidora; el porte, todo, evoca una vocación o una fuerza, por lo menos aparente, hacia la vida de milicia. Pues bien, a pesar de todo, el doctor don Tomás Barraquer, que éste es el de Madrid, ocupa los ratos vacíos—los de descanso, no de ocio—a la especulación, a los paseos mentales por el difuso campo de la filosofía; más concretamente, de la psicología.

Lo veo encajado sobre la divisoria de dos ocupaciones: de un lado, la oftalmología para trabajar; del otro, la psicología para el descanso, y como preparación psicofísica, unos ejercicios al aire libre, montado, de verdad, a caballo.

#### A CABALLO HASTA EL ESCORIAL

No llegamos a sentarnos en un negro tresillo con respaldos románicos. Lo llamo así por estar constituidos por arcos de medio punto concéntricos.

—¿Es cosa rara, verdad?—dijo, respondiendo en forma de pregunta a mi curiosa investigación ocular.

—No lejos estaba un atril, pero sin libro. A otro lado, una especie de cirio pascual. Y encima de una mesa, el perfumador de la casa de Figaro, regalo de la marquesa de Villa Antonio. En la pared, un óleo de Agustín Segura, y dibujos de Casero, Gaimonal... Llegué a la conclusión de que el doctor Barraquer es un hombre sin prejuicios.

Dió unos pasos y sacudió el brazo derecho como si tuviese una fusta.

—Este señor será usted—dijo señalando.

Se trata de un joven de aquellos tiempos—año 1921—vestido de negro, con hongo, muy derecho y bien plantado, sobre un caballo de buenas líneas. Todo, en una foto.

Pero él no me contestó directamente. Dirigió mi pregunta hacia el caballo.

—Es «Volvoleta».

Y quedé contemplándolo con una sonrisa cargada de recuerdos. Aquella instantánea de su

vida le hacía retroceder treinta y cuatro años de los sesenta y tres años que hoy tiene, aunque no lo parezca.

—En cuatro horas me llevaba a El Escorial.

No me lo dijo con melancólica entonación, no. En forma meramente expositiva. Sigue en firme la vida, sin que pese en sus días el recuerdo del pasado. Vida militante de continuo, de frente, con los pies y las manos en el presente y la cara al porvenir.

—¿Continúan los ejercicios a caballo?

—Todos los domingos, dos o tres horas. En la Casa de Campo y Hortaleza.

Y me cuenta que le gusta el galope.

—Ahora que el galope exige mucho esfuerzo: de rodillas, de pantorrillas y el ir levantado del asiento. En el de paseo, no. En éste va uno sentado.

Cualquier aficionado y ejercitante habla entusiasmado de su deporte favorito sazónándolo todo con alguna declamación o mímica, más o menos recubierta de serenidad. Pero el doctor Barraquer, no. Expositivo, siempre expositivo, con sincera y uniforme cordialidad. Para él la satisfacción está en que haya tanta afición en Madrid.

—Más de la que parece.

—Caballos en Madrid, por puro recreo, no me parece fácil ni asequible.

—Hay una señorita que los alquila y enseña.

—Aparte la supervivencia de un hábito, ¿usted busca algo en esos ejercicios de equitación?

—No—respondió a lo remiso por la inesperada pregunta—. Por puro placer. Ahora que hay en la equitación cierta liberación de sí mismo; mejor dicho, suspensión de personalidad. En la carrera, la atención de uno se somete al pensamiento del caballo.

Me parecen evidentes en el doctor Barraquer los últimos vestigios de una corriente, de una sangre militar. El caballo es el último tramo, que todavía existe. De aquí ha saltado, en alas de la reflexión, al campo filosófico, cuyo primer hito se titula: «Observaciones y reflexiones». En don Tomás se ha roto una línea humana.

#### UNA ORDENANZA PARA EL VIVIR

Me observa mientras hojeo el libro. Leo en el índice: «De las verdades», «Del amor y de las mujeres», «La inteligencia y las pasiones», «De la palabra», «De la amistad», «La soledad y la compañía»... ¡Buen índice de lo visto por un especialista en ojos! Las páginas me parecen pentagramas con sentencias y pensamientos breves. Estilo conciso, ajustado y denso. ¿Vestigio militar? Constituye una ordenanza para el vivir, sin más coacción que la fuerza imponente de la experiencia hecha frase y cifra.

—¿Qué le movió a escribir esto?

—Un deseo de evasión.

Fué rápido, casi automático, en la respuesta.

—Estas ideas me producen sedación nerviosa. En las noches, preocupado por algún enfermo,

he buscado algo menos dramático, más impersonal, y así he llegado a estos pensamientos.

—¿Y qué ha encontrado?

—Quietud y descanso.

—¿Sólo físico?

—También intelectual. Las verdades científicas—las de ciencias positivas—son transitorias. Se relevan unas a otras. Busco algo más permanente.

—¿Metafísico, por tanto?

—Me atrae, sí, la metafísica.

Leo en una página: «La técnica es una demostración de eficiencia en lo accidental y de impotencia en lo absoluto».

Termino de leer, levanto la vista y me encuentro con sus ojos. Un choque de ojos en casa del oculista. Y entendemos nuestro diálogo de miradas. Le dije mirando que estaba ante un técnico. Y me respondió mirando que sí, que por eso lo había escrito.

Leo en otro sitio: «La evidencia es una armonía entre mayor suma posible de contenidos emotivos e intelectivos».

Vuelvo a levantar la vista; pero ahora me pregunto a mí mismo: ¿Quién escribe: el técnico en una rama de corrección biológica o el hombre de consultas, que por oír a diario seres con los ojos averiados, conoce más cerca las almas desnudas? ¿Ha conocido así la mucha parte interesada que hay en todo lo humano, incluso en lo que no debe admitir discusión, como lo evidente? El oír día tras día a seres humanos—hasta 70 enfermos diarios—puede originar esta sublimación de la experiencia.

Todo ello obliga a resumir.

—¿Con qué estado de ánimo se mantiene en la medicina?

—Me atrae como medio de hacer el bien. Pero la medicina práctica progresa poco y, por el contrario, esclaviza mucho.

Creo definitivamente encontrarme ante un hombre ganado por la filosofía. Conoce bien y habla familiarmente de filósofos de todas las épocas y escuelas. Parece que está más presente que ninguna otra cosa en su ocupación el deseo de verdades definitivas.

#### LOS OJOS NADA DICEN

No deja, sin embargo, el doctor Barraquer su tarea profesional. Más de 65 enfermos diarios y unas seis o siete operaciones a la semana.

—¡Bien leerá usted en los ojos ajenos!

—Los ojos nada dicen ni pueden decir.

Me quedé mirando a sus ojos. Y él, a los míos. En medio y alrededor, silencio. Se daba cuenta el doctor—y por eso sonreía—del mundo que, como una falla, caía desvanecido en mi imaginación. Antes de dejarlo caer, hice una especie de concurso de ideas en busca de fuerza para su defensa. Llamé a poetas, a enamorados... ¿Es posible que nuestro propio organismo realice una estafa así?

—El ojo es inmutable.

Sentí un martillazo enorme en toda mi sensibilidad. ¿Y ese mundo sin fondo, a fuerza de profundidad, que es la juventud, donde no hay más que vitalidad fulgurante en las pupilas? Me hu-

quiera gustado tener al lado a Gutiérrez de Cetina, el dulce poeta sevillano de los requiebros, el de los «Ojos claros y serenos». Y el otro. Y el otro... ¡Todos!

—La expresión—sigue el doctor con ironía, más bien sarcasmo—es de los músculos de la cara y de los párpados.

Un consuelo, después de todo. No completé. Porque a la cara, sí; para la cara se han fabricado expresiones, imágenes literarias de valor, aparte de las emotivas reacciones de que cada uno haya sido testigo experimental. Pero ¿los párpados? Nada he oído de los párpados. Hasta ahora, su única aportación impresionante ha sido de carácter ornamental: las pestañas. Las pestañas, sí; pero los párpados han tenido que recurrir a la pintura para decir algo, no muy concreto.

—Señor Barraquer, ¿por fuerza hay que ir a la reivindicación de los párpados?

Sonríe, pero con esa sonrisa macabra del que está a punto de hacer o decir algo muy desagradable.

—Ya sabe usted que los reptiles no tienen expresión.

—Sí, señor—contesto, ya casi hipnotizado.

—Pues todo es por tener los párpados rígidos. Los párpados, transparentes, recubren sus ojos, como el cristal a un cuadro.

Siendo así, hay que revalorizar los párpados y los músculos de la cara. Ahí está el origen de muchas cosas del mundo afectivo. Seamos justos. Pero ¡es tan difícil prescindir de unos ojos brillantes y negros!

—No hay ojos negros.

Verdaderamente, don Tomás Barraquer es de una sencillez y agrado extraordinarios; pero comprendo, claro, que en estos momentos habla el doctor Barraquer, el técnico en ojos, que a fuerza de tantearlos y desmenuzarlos se ha hecho inmune a su poesía. ¿Se habrá ido por este motivo, desilusionado, a las regiones etéreas de la metafísica?

—¿No cree usted que esos ojos...?

Indicaba una cara femenina, pero asido mi ánimo a la foto con la misma vehemencia y angustia que un náufrago. Perdido me hallaba en un naufragio de desilusión.

—¡Ah! Sí. Es Sarita Montiel.

—Pues ésa. ¿No cree usted?...

No quise citar los ojos por no tener que hablar también de los párpados. La cara, sí.

—Me los ha ofrecido.

—Claro.

—No, no; me los ha ofrecido para que yo los use después de muerta ella.

He de confesar una cosa: terminé por convencerme del rotundo valor expresivo de la cara. Fue tal la contracción de mis músculos, que tuve que pasarme la mano para darme un pequeño masaje facial en vista de que empezó a insinuarse un pequeño dolor.

Volví a mirar la foto y me dije: «Ahora es cuando creo en la venida de una verdadera poesía tremendista.»

### LA VISION ES UN FENOMENO FISICO

Hay que entrar en el mundo, un poco secreto, de los ojos. Pero esta vez con el bisturi o al-



Cada palabra del doctor Barraquer fué una nueva revelación a través de la entrevista de ese impenetrable mundo de la mirada, dejando al desnudo la verdad de la... Esta vez la poesía salió muy mal parada

gún otro instrumento de inspección.

El doctor don Tomás Barraquer tiene teorías y procedimientos propios. Investiga y estudia. Y ha llegado a la conclusión, ya escrita en 1935, de que la visión es un fenómeno físico, no químico, como suele afirmarse.

—¿Y en qué se apoya usted?

—En que ningún proceso químico es tan rápido como la visión.

Se levanta del asiento y con paso ligero, fuerte y sonoro se dirige a una especie de buró, donde busca y rebusca. Vuelve con un par de fotografías y una cartulina milimetrada o micrometrada.

—Son las dos últimas fotos de las investigaciones que realizo.

El doctor Barraquer no tiene laboratorio propio. Manipula en lugar ajeno y luego en fotografías, que también encarga, completa serenamente sus observaciones.

—En esta foto veo lo que en otras de la corteza terrestre.

—Es el ojo—dijo, no apuntando, sino golpeando con el dedo la fotografía.

Rápido, no nervioso, empareja la cartulina con una de las fotos.

—¿Ve usted eso negro?

—Sí, señor.

—Es la capa de pigmentación de la retina.

—Sí, señor.

Coteja y comprobamos que el grosor de la dicha capa equivale a dos espacios reglados de la cartulina.

—¿Ve usted?—dijo, confrontando la otra.

—Sí, señor. Cuatro espacios.

Lo deja todo en la mesa y me mira. Yo espero.

—Usted dirá.

—La primera foto—la de dos espacios—, es el estado de la retina cuando recibe luz. Y la segunda, en la oscuridad.

—Sí, señor.

—Esto quiere decir que en la primera las células tienen menos amplitud por presión mecánica de la luz. La luz aplasta a las células.

—¿Y los colores? ¿Cómo se realiza el proceso cromático?

—La luz hace vibrar las células cuyos discos tienen una altura igual a la longitud de onda del color.

—¿Y la oscuridad?

—La oscuridad absoluta no existe.

Es verdad que otros animales ven donde nosotros, los hombres, ni palpamos. A veces piensa uno que el hombre, sin la razón, sería tal vez uno de los animales más tontos e ingenuos del haz de la tierra. Casi todos nos ganamos en instintos. Pero a veces piensa uno también que si viese algo más de lo que proporcionan los telescopios o nos amplían los microscopios, ¿qué pasaría? ¿Podríamos vivir a gusto? Y lo mismo ocurre con los sentidos. ¿Cómo andaríamos de la cabeza si oyésemos todo lo que captan los aparatos de radio de nuestras casas? Estamos bien como estamos.

### LO QUE SIGNIFICA LA CAIDA DE PESTAÑAS

España está en cabeza en cuanto a cirugía y práctica oftalmológica se refiere. Nuestros oftalmólogos son famosos en el mundo. De cualquier continente vienen a nuestras clínicas. No hace mucho—en junio pasado—llegó a la del doctor don Tomás Barraquer un surafricano, recomendado por un oftalmólogo de El Cabo, para un caso de conjuntivitis alérgica y glaucoma.

—¿Queda mucho por lograr?

—Mucho.

—¿Y nuestra guerra? ¿Qué problemas y posibilidades le ofreció nuestra guerra?

—El estudio de la avitaminosis y sus trastornos consecuentes.

El doctor Barraquer tuvo que dedicarse, en primer lugar, a defender su propia vida en Madrid. Pasó incluso por cárceles. Luego actuó en una clínica. El hambre de la población le dió ocasión para observar sus consecuencias en el ojo humano, porque antes sólo se habían hecho experimentos en perros.

—Presenté una comunicación a

un Congreso Hispanoamericano sobre los trastornos en el globo del ojo y sus anejos.

—Pero ¿y en China y algo en el Japón? Allí el hambre pudiéramos decir que es endémica y hasta epidémica. ¿Cómo no se había espada de cerca este mal?

—Allí, sí; allí se hicieron experimentos en personas humanas.

—Habrá interesado, por tanto, en aquellas latitudes su trabajo.

—Este verano, precisamente, me pidió la Universidad de Oosaka uno sobre alergia inespecífica.

Con alergia hemos topado. Alérgicos de alergia nos sentimos todos, no sé si por la novedad. Y, en efecto, es mucha su amplitud. Anuncia y denuncia nuestras debilidades fisiológicas ante los agentes externos más insospechados: el polvo del suelo, un pelo, un olor... Cualquiera cosa insignificante puede servir para revelarnos una exagerada sensibilidad—convertida inmediatamente en enfermedad—, proveniente a lo mejor de otra enfermedad anterior.

—La caída de pestañas es producto de una tuberculosis en la juventud.

—¿Cómo!

—La tuberculosis deja la piel sensibilizada para los gérmenes de esta enfermedad. Está demostrado. ¡En cuántos se ha descubierto que tuvieron una lesión pulmonar en su juventud!

No había el menor indicio de duda en los gestos del doctor. Estuve por preguntarle hasta dónde podrá llegar el papel de alcahuetería de la nueva enfermedad, de la alergia.

### UN PEZ ESPADA LE DIO LA SOLUCION

—¿Una de sus primeras aportaciones a la oftalmología?

—El descubrimiento del músculo dilatador de la pupila.

Tenia entonces veintiséis años y era alumno interno del Laboratorio de Investigaciones Clínicas de la Facultad de Madrid.

—¿Tarea laboriosa?

—Crecí que fué por casualidad.

Abrió simultáneamente los dos brazos en gesto de la mayor naturalidad, cosa no extraña, porque la sencillez y modestia habían sido sus dos primeras cualidades que primero se dieron a conocer desde mi llegada. Sencillez en todo.

—¿En un cadáver lo halló?

—No.

—¿En un pájaro nocturno?

—No interesaban, porque su dilatación de pupilas es voluntaria. Quedé suspenso, sin acierto. El doctor, con la mano ante la boca, sonreía esperando ocurrencias. Pero las ocurrencias se acabaron. Entonces habló él:

—En un pez espada.

Pasó ante una pescadería y vió una cabeza de este pez. «¿Estará aquí?», se dijo. Titubeó. Pero por lo visto le obsesionaba esta idea. Entró en la pescadería. Y, ante la extrañeza del pescadero, pidió sólo una cabeza, pero fresca y reciente, aunque tuviese que volver otro día. Con la cabeza del pez espada bajo el brazo, marchó hacia la investigación.

—¿Qué motivos tenía usted para sospechar este hallazgo?

—Porque se lanza a grandes profundidades, donde la luz es-

casea, para atacar a sus víctimas por debajo. Ya sabe usted que han sido encontradas ballenas con la panza aserrada por este pez.

Lo cierto es que cortando y mirando lo halló. En el ojo del pez espada localizó el músculo que dilata las pupilas.

¡Buena preparación para comenzar el ejercicio de la carrera! No mucho después tuvo otra idea original: teñir de azul de metileno el saco lacrimal para su extirpación y para la operación de lacriarintomía. Ahora que, no hace más de cuatro años, el inglés Parson presentó el procedimiento en un libro como cosa propia.

—¿Son frecuentes los casos de robo científico?

El doctor hace un gesto bastante explicativo. De palabra, sólo esto:

—¡Muchos! ¿Para qué le voy a contar?

No sé por qué adivino que ha debido ser víctima más de una vez. Pero esto cae fuera de mi propósito.

—En el caso del inglés Parson habrá usted reclamado.

—Sí, sí. He hecho constar mi prioridad, y ha sido reconocida, en la Sociedad Oftalmológica Hispanoamericana, hace tres años.

El doctor Barraquer lanzó la idea en 1930.

### EL CURARE Y LA OPERACION DE CATARATAS

—¿Cuál es la operación más emocionante?

—La de cataratas. Un pequeño drama. El ojo queda abierto y, en un segundo, cualquier movimiento reflejo puede malograrlo todo.

—¿Y el desprendimiento de retina?

—Más laboriosa, pero menos emocionante.

—¿Qué prevenciones toma ante los probables movimientos reflejos?

—El curare y la ivernación.

Todas las cosas pueden cumplir un fin bueno. El curare, este líquido con que los indios impregnan sus flechas para matar, aquí lo tenemos en misión benéfica. El doctor Barraquer ya intentó usarlo estando en la Universidad, porque paraliza los músculos. Pero tiene un inconveniente: que el paciente no pierde la sensibilidad ni la conciencia de cuanto ocurre. ¡Qué refinada crueldad es la de los indios torturando a sus víctimas, de músculos inmovilizados por el curare! En fin, el doctor Barraquer ha intentado, infructuosamente, aplicarlo localmente. Hay que hacerlo, por ahora, de modo general. Así, por lo menos, se evitan los peligrosos movimientos reflejos durante la operación.

—¿Y la ivernación?

—Es un previo tratamiento químico, que usamos los dos primos Barraquer. Con ello, desaparece toda ansiedad, y el paciente cae en un estado de indiferencia. Si le preguntan si quiere operarse, contesta: «Bueno». Lo mismo le da. En definitiva, disminuyen los actos reflejos.

—¿Otros adelantos?

—Ahora se trata quirúrgicamente la miopía, y mejor las de 15 a 20 dioptrías. Hay dos procedimientos: provocar la catarata y quitar el cristalino transparente. Este último es más expuesto.

Queda repasando con la memoria.

—También, el injerto de córnea.

En torno a la córnea hay, precisamente, una aportación original del doctor don Tomás Barraquer: su recubrimiento total, como tratamiento de las úlceras infectadas y aun perforadas, resistentes a otros tratamientos. Antes, se hacía sólo parcialmente.

—Es curioso—dice, con muestras de estar más pendiente de mí posible entusiasmo que del propio—. Se cubre la córnea con la conjuntiva y, al separarla, aparece pegada la parte unida a la úlcera, para darle vitalidad.

—Pero pelagra así la visión.

—No, señor; porque poco a poco se hace transparente.

Mientras silencioso considero los secretos de nuestro organismo, la maravillosa cooperación, el ansia de permanencia de todas nuestras partes, las energías de mutua defensa en ellas existentes, unas conocidas y otras aun expectantes tras el telón de nuestra ignorancia.

### ALGUNOS COLORES DESPIERTAN GANAS DE COMER

El oftalmólogo agita un poco sus gafas. ¿Para qué preguntar por su propia aficción? Más interesa su auténtica liberación del cotidiano quehacer.

—El campo.

Radical se manifiesta en la respuesta. Hay para otros la cosa gradual del cine, del teatro, de las lecturas; pero el doctor Barraquer se considera dueño de sí, libre, sólo en el campo.

—Proporciona seguridad para las operaciones.

—¿Le perturba el teléfono?

Hay más gestos que palabras.

—Me hace perder el control de mí mismo.

Cita luego el pasaje evangélico en que la mujer hemorrágica toca la ropa de Jesucristo con el ansia de curar.

—El Señor advirtió entre tanta multitud que alguien le había tocado por la fuerza, por la energía que de Él había salido para curar.

Con una pequeña y suave cajadita traslada el caso al médico.

—Algo así tenemos que hacer nosotros, pero por la técnica.

Comprendo. El médico, estando en la ciudad o pueblo, sigue siendo médico.

—¿Y qué sensación, la más fuerte, busca usted en el campo?

—La soledad.

—Y el campo, ¿qué puede proporcionar a través de la vista?

—Descanso y reposo para el sistema nervioso. El verde, el azul y el amarillo actúan de sedantes. Pero el rojo produce intranquilidad. Los colores influyen en todo. Hasta en la segregación de los jugos gástricos y, por tanto, en las ganas de comer.

Hubiera querido continuar hablando de los valores de los distintos sentidos corporales, entre los que ocupa hoy la primacía el de la vista. Pero no. El doctor Barraquer tenía ya una preocupación: el viaje a su finca en el término de Toro.

Dejémosle que sea dueño de sí mismo.

JIMENEZ SUTIL



Poujade en una conferencia de Prensa, en mangas de camisa y con una de sus características posturas

# EL ESTADO FRANCÉS EN PELIGRO ANTE EL MOVIMIENTO ANTIFISCAL DE PIERRE POUJADE

## UN GALLO AGRESIVO EN MEDIO DEL CAMINO

### EL POUJADISMO SE ENCUEN- TRA YA EN SU SEGUNDA FASE: EN LA POLÍTICA

#### EL NIDO DE LAS AGUI- LAS: SAINT-CERE

LA puerta de la librería de Pierre Poujade en la rue de la République, en Saint-Cere, es estrecha, de largo cristal y manilla metálica. A su derecha, cuidadoso, pero destartado—con una cortina al fondo—está el escaparate. Una mirada por encima, mientras el sol meridional alumbra y destaca la sombra de la próxima iglesia, nos puede poner en contacto con su contenido: novelas de aventuras y policíacas. De vez en vez, como sobrevolando, los cuadernos de colegio de los niños.

La casa de Pierre Poujade es casi olorosamente vieja. Dicen, quienes lo saben, que lleva en pie dos siglos. Lo cierto es que los pasamanos de las escaleras están carcomidos y apollillados. Que las escaleras que llevan hasta el primer piso delatan la historia de cientos de miles de pisadas.

Cuatro mesas, en el primer piso, se alinean con aire vacilante, como soldados que llevarán plomo bajo el ala, frente a un hermoso «boureau» metálico. Tan limpio y brillante está allí, entre la vieja madera apollillada, entre las mesas cargadas de papeles, de notas, que asombra un poco.

La habitación está llena de fotos y de hojas de propaganda. En el balcón próximo, que es largo, corrido, un enorme cartel de letras blancas: «Union de Defense des Artisans et Comerciants». Debajo de ellos, anunciando que el piso es algo más que cuatro mesas y un «bureau» nuevo, en cortas palabras se advierte que estamos en la «sede social» del poujadismo.

Hace escasamente dos años, asomado al balcón, bajo el ca-



En el hotel Matignon se prepara el contraataque: aquí vemos reunidos alrededor de M. Edgar Faure a los super-prefectos y a los ministros afectados por la campaña de Poujade, Bourges-Maunoury, Medecin y Piffimlin

lente sol, podía verse de vez en cuando a un hombre moreno, de unos treinta años, de pelo negro y ondulado, al que muchos de los que pasaban ante la librería saludaban. En más de una ocasión se entablaba una corta conversación, que el balcón no es alto.

La gente meridional, tan amiga de motes, le conocía por «Pépé», para recordarle amistosamente la repetición en «P» de la inicial del nombre y del primer apellido. El caso es que, en los primeros tiempos del poujadismo la vieja gente amiga le siguió llamando así: «Pépé». Pero los tiempos han cambiado. Pierre Poujade es ahora simplemente el «je-je».

Quando se asoma al balcón le rodea su pequeña guardia. Y, además, cada día es más difícil verle en Saint-Cere. Se pasan los meses recorriendo Francia. En veinte meses ha recorrido cien mil kilómetros. Ha hablado en más de quinientas reuniones, ha pasado a ser el enemigo público número uno del fisco. Pero, sin embargo, Saint-Cere continúa siendo el viejo nido de águilas. El primer refugio.

#### LA HISTORIA DEL «POU- JADISMO» COMIENZA EN UN MOTIN

Dicen que la Historia comienza siempre con un motín. Yo no sé si existirán excepciones;



La librería de Saint-Cere, sede nacional del movimiento anti-fiscal. En la ventana, Poujade

pero lo cierto es que, sin su primera revuelta, Pierre Poujade hubiera continuado vendiendo sus novelas, practicando el fútbol y la pequeña política. Pequeña política a través de la cual, en las últimas elecciones había llegado a consejero municipal.

Pero hacia la mitad de julio de 1953 la villa de Saint-Cere conoció que tenía que recibir la visita oficial de los agentes del control fiscal. Para el día 22 la tenía anunciada un comercio de lanas y lencerías que está situada en la rue de la République. El comercio se llamaba la «Maison Neuviere».

La historia que sigue es conocida de todos. Pierre Poujade, desde su cargo de consejero municipal moviliza a la población comercial, y en la mañana del día 22—un día radiante, por cierto—los sorprendidos agentes de la contribución se encontraron con trescientos hombres que les cerraban el paso. La verdad es que no hubo lucha. Los agentes rindieron su pabellón antes de entrar en combate. Los afilados lápices desaparecieron. Pero, ¿qué iba a pasar?

Poujade, por el momento, se dedicó a organizar en serio el aparato antifiscal. Desde el primer piso de la librería, en una destaralada habitación sin teléfono, y donde alguna visita se ha tenido que sentar sobre una caja vacía de jabón, comienzan a circular con una sencillez casi aplastante las órdenes y las citaciones a los pequeños comerciantes y artesanos.

Pocos meses después aparecía su pequeño diccionario del contribuyente. Era un tratado medio en broma medio en serio que situaba las cosas al rojo vivo. Decía, por ejemplo: «Direct, se dice del control fiscal, y se dice también del puñetazo bien aplicado».

#### UN GALLO AGRESIVO EN MEDIO DEL CAMINO

Desde la habitación sin teléfono,

misteriosamente y casi de boca en boca, circulaban las órdenes. Saint-Cere está en el departamento provincial del Lot; pero inmediatamente las fuerzas de choque del «poujadismo» se presentaban en cualquier región donde existía el peligro y el anuncio de una inspección de los controladores fiscales. Una masa hostil, cerrada y hosca, impedía realizar cualquier trabajo.

Alguien, sin embargo, anunció los límites y las fronteras que alcanzarían los rebeldes: «Nunca pasarán del Loira». ¿Qué se quería decir con ello?

La respuesta la ha dado hace unos días el mismo Edgard Faure al hablar de los problemas de su nación: «Existen dos Francias. Una pobre y atrasada al lado de otra Francia técnicamente americanizada y adelantada.»

Quienes anunciaban que los poujadistas no pasarían del Loira dividían ya mentalmente esas dos Francias. Pierre Poujade levantaba a los comerciantes y artesanos en las zonas más pobres y atrasadas del país. Pasado el Loira, se penetraba en las zonas industriales y ricas. De París hacia los departamentos del Norte la situación se haría casi imposible para los poujadistas.

Mientras tanto, contestando a esa seguridad, se pintaban, sobre fondo verde, las letras de la Unión de Defensa de Artesanos y Comerciantes.

Y aun más: Pierre Poujade mandaba hacer en metal las primeras insignias: un agresivo gallo galo dibujado sobre un mapa de Francia. Una de sus patas, dura y ásperamente, se posaba sobre Saint-Cere. La otra, después de saltar ríos y tierras, se plantaba, fija e inmóvil, sobre la ciudad de París.

Uno de los comerciantes preguntó a Poujade por el significado del gallo.

—«Significa que pasaremos el Loira».

Hay que seguir, sin embargo, el hilo económico de la situación

francesa para entender, con cierta calificación, lo que ha significado la aparición de Poujade. En las regiones del sur y del centro de Francia se vive ahora en una crisis de enorme trascendencia económica. «Mientras en el Norte el Este y la región parisina—dice un periódico francés—se registraba un aumento de riqueza del 15 por 100, al sur del Loira no menos de seis departamentos perdían la cuarta parte de su riqueza. Entre ellos se encuentra el Lot, patria del poujadismo. En estas regiones, sin industrias, con tierras mediocres, la población disminuye constantemente y el paro aumenta...»

En la lucha contra los impuestos, el «gallo galo» no cursa ninguna orden escrita que diga claramente: «No paguéis los impuestos». Ello sería lo mismo que pedir un salvoconducto para la cárcel. La ley tendría un motivo legal para terminar con Poujade. Su sistema, por lo tanto, es otro.

En general, la más completa es la resistencia general. Una masa de centenares de personas bloquea la calle donde se va a desarrollar la inspección fiscal. Las puertas del establecimiento están abiertas; pero, hombro con hombro, las tropas poujadistas no permiten la invasión de los dominios comerciales. ¿Qué hace el Estado?

La Administración pide ayuda inmediatamente a la Policía, pero la IV República se encuentra sin la autoridad política suficiente para una prueba de fuerza. Los partidos, bajo cuerda, intentan atraer a Poujade y su masa de seguidores hacia un lado u otro. Cada uno de ellos cuenta, mentalmente, los votos de los 800.000 hombres. Nadie quiere dar el paso definitivo.

Poujade mismo, feliz del éxito, se atreve ya a resistir a los ministros. En cierta ocasión le llamaron del ministerio de Hacienda. Quedó en la calle, en vez de su vieja camioneta «Peugeot», el nuevo automóvil que le han regalado, por suscripción, los afiliados al movimiento poujadista. Subió las alfombradas escaleras que llevaban ante el despacho del ministro Ulver y, una vez allí, el ujier le invitó a que llenara una ficha antes de pasar:

—¿Por quién me toma?—decía Poujade que, sobre la marcha, cerraba la puerta a sus espaldas y volvía a bajar las escaleras. Encendido el contacto del automóvil, volvía la proa hacia Saint-Cere. Sin más explicaciones.

#### LOS SIETE HOMBRES DEL ESTADO MAYOR

Las salidas de propaganda de Pierre Poujade se prolongan ahora durante meses. Casado y con cuatro hijos es únicamente la madre, una mujer de pelo blanco, antigua institutriz, la única que no quiere dar mucha importancia a los éxitos del hijo. Su parecido físico con él es muy grande y diariamente, esté donde esté el enemigo público número uno del fisco, cada noche se acerca la madre de Poujade al restaurante La Truite Dorée a esperar, pacientemente, la llamada telefónica. A veces tarda.

Los camareros la miran curiosamente mientras ella, con los ojos medio cerrados, persigue extrañas fantasías interiores.

Sin embargo, el Estado Mayor poujadista se reúne, cada quince días, en un pequeño hotel de Latouille. Venido de todas las partes de Francia, como las gondrinas, el equipo director rinde cuentas ante el «jefe».

Se amontona ante el hotel la gente. Aunque el paraje es tranquilo y, en cierto modo, solitario, la curiosidad de las gentes no deja escapar la ocasión.

Se les puede ver a la llegada. Todos son hombres jóvenes. Su presidente, el antiguo «Pépe», de treinta y cinco años escasos, marca la generación. Sus «tenientes» son igualmente hombres de su edad. A él se le nota, además, su historia deportiva. Mide 1,76 y pesa 87 kilogramos. Casi diez más, entre paréntesis que cuando era medio centro de ataque en el equipo local de Saint-Cere.

La voz de Pierre Poujade era una voz de cierta fama en la villa. Cantaba bien y no se hacía rogar. Ahora en el ejercicio constante de cara a centenares de discursos padece de una constante laringitis que le obliga a llevar siempre un pañuelo o una bufanda al cuello.

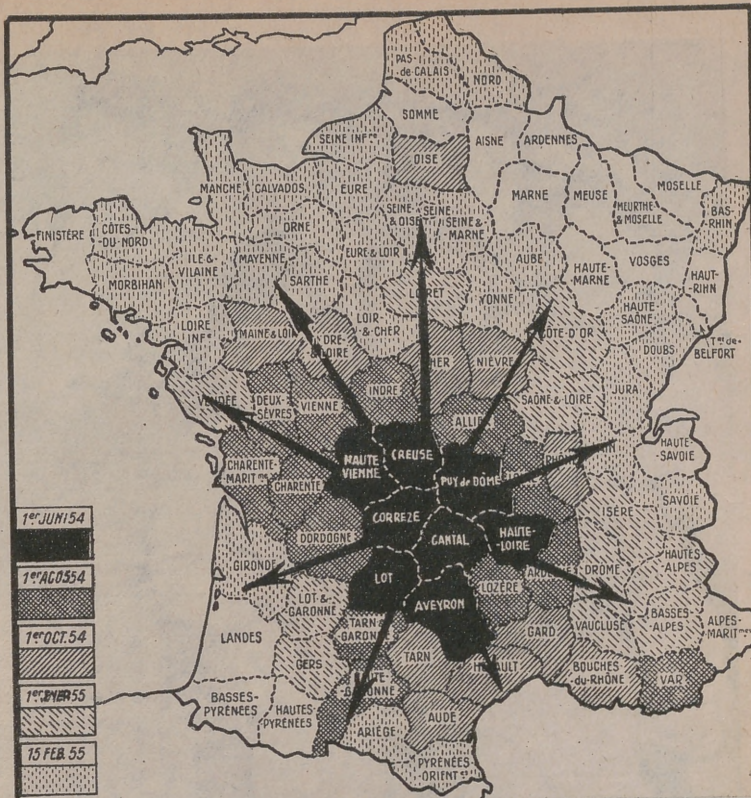
Sentados en la mesa del hotel los siete hombres, mientras comen, entregan las últimas noticias.

El primero en presentar su informe es Alex Rozieres, de treinta y dos años, comerciante de vinos, que es el encargado del periódico mensual del poujadismo. Tira nada menos que 400.000 ejemplares.

A su lado se suele sentar el óptico Marcial David, de treinta y cuatro años, que tiene a su cargo la disciplina de los cuadros. Es un personaje curioso, de unos ojos vivos e impacientes, que ha sido el organizador de una de las más duras burlas del poujadismo al sistema fiscal. Se trata de lo siguiente: Cuando a un contribuyente se le incautan los bienes y se subastan, cientos de hombres de los «cuadros» se hacen dueños de la situación. En medio de un absoluto silencio se van pujando los muebles o los utensilios. Nadie se atreve a decir una sola palabra. Hasta que, en último trance, un poujadista da un mínimo por todo. Luego, en brillante acto, se devuelve al comerciante sus bienes. Como máximos ejemplos valgan los de Clermont-Ferrand, donde compraron dos vacas por 100 francos y dos terneras por 50.

Inmediatamente después está el administrador, Henry Bonnaud, de cuarenta y siete años, agente inmobiliario de Nimes, que lleva en su cartera negra las notas en clave de la enorme entrada del poujadismo. Cada afiliado paga 1.000 francos por cabeza y por años; pero, como siempre, son innumerables las aportaciones voluntarias. No menos de mil millones de francos pasan cada año bajo la firma de este hombre de manos finas.

Sigue, en el orden jerárquico, Maurice Nicolás, de cuarenta y cuatro años, que está encargado de la propaganda. Profesional-



La Unión de Defensa de Comerciantes y Artesanos de M. Poujade se organizó durante siete meses en los departamentos del Centro. Rápidamente fué extendiéndose por todo el territorio nacional

mente es fotógrafo. Personalmente es un hombre activo, dinámico, que mueve todo el peso de la organización secreta: las hojas, las consignas, las órdenes.

Detrás de ellos quedan Robert Thinier y Roland Vidallac. Estos seis hombres son, con Pierre Poujade, la medula espinal del Movimiento poujadista. Cuando salen del hotel de Latouille, muy próximo a Saint-Cere, vuelven a separarse, con un apretón de manos, para todos los puntos cardinales.

#### EL ASALTO A LOS SINDICATOS

Cuando el poujadismo comenzó a tener importancia, todos los Sindicatos, y sobremanera los partidos, intentaron asimilar la enorme masa activa. Pero nada ha podido hasta el presente hacerles entrar en el juego. La intransigencia no se basa sólo, al parecer, en la personalidad de su jefe, sino, de igual forma, en la personalidad psicológica de estos comerciantes pobres que, según ellos, ganan menos que muchos obreros o empleados (y éste es el gran debate) y pagan, sin embargo, una cantidad muy superior en impuestos y tasas fiscales.

Pero ahora la situación está variando sensiblemente. Ya no es el poujadismo el que intentan absorberse, sino que es el movimiento antifiscal el que reduce y yugula a su servicio a muchos Sindicatos.

La batalla más importante se ha entablado entre Poujade y su enemigo público número uno:

Revolta en Millau. Dos mil personas se oponen a la detención de un pastelero multado

Gingembre, representante de la Confederación de las pequeñas Empresas. Pero la suerte le ha sido desfavorable a éste.

Según los cálculos, el total de pequeños comerciantes franceses viene a ser de 1.200.000 hombres. De ellos, según Poujade, 800.000





La dinastía Poujade. Pierre es el benjamín de una familia de siete hijos, el tiene cuatro



Al regreso de una tournée, Poujade abraza a su madre

forman parte de sus fuerzas —otras estadísticas estatales dicen que la cifra es de unos cuatrocientos cincuenta mil afiliados—, lo que ha reducido a una situación casi inoperante a la Confederación.

Pero no es eso sólo. En el mismo París dos Asociaciones profesionales importantes acaban de unirse a Poujade. Se trata del Comité de la Alimentación y el Sindicato de Hostelería, que ha pasado a una existencia bajo control de la «Unión de Defensa de los Artesanos y Comerciantes» (U. D. A. C.) A su vez, por

un estímulo funcional inevitable, los Sindicatos de la Carne y de los Mercados están dispuestos, con dos o tres más, a seguir idéntica actitud.

Tal situación, fenomenalmente peligrosa para el Estado mismo, se ve agravada ante el hecho de que las Asociaciones de productores agrícolas, la F. N. S. E. A. y la C. G. A., oscilan de la pasión a la oposición del Movimiento. La crisis agrícola, importante y, en cierto modo, decisiva, viene a componer sobre este fondo general de acontecimientos la principal inquietud del Gobierno francés.

#### LA CONQUISTA DEL NORTE, RICO E INDUSTRIAL

Si las medidas impulsivas, alegremente meridionales, han sido las que han hecho crecer prodigiosamente los afiliados en las tierras pobres de Francia, la táctica de un pie tras el otro ha sido la que ha permitido incorporar casi todos los departamentos del Norte al poujadismo.

Hasta los primeros días de febrero no existían grupos del Movimiento en las costas del Norte. El día 6, en Ulizer, una manifestación antifiscal espontánea proporciona motivos suficientes al delegado local de la U. D. A. C. para intentar la suerte. Alquila un local y con un intervalo de tres días se producen actos públicos en Paimpol, el día 15; en

Treguier, el día 16, y en Lannion, el día 17.

La rapidez general con que se produce todo; la oscilación general hacia el poujadismo de sectores y departamentos que estaban completamente fuera de las condiciones previstas para su desarrollo sitúan el problema muy lejos, naturalmente, del simple problema fiscal. Y esto no es otra cosa, al fin y a la postre, que algo muy concreto: el poujadismo se encuentra ya en su segunda fase: en la política.

Las autoridades y alcaldes de estos sectores terminan por inclinarse. Una perfecta escala jerárquica recorre de un lado a otro el país. Poujade en persona llega al Norte y al Este a coronar la obra. En Ruan, el 17 de febrero, «4.000 personas —dice (L'Express)— le aclaman. Y al día siguiente, en Firminy, bajo una lluvia incessante, 2.000 personas permanecen.»

#### EL ESTADO, EN PELIGRO

Desde que M. Faure se ha hecho cargo del Gobierno francés ha convocado ya en dos ocasiones a todos los «super-prefets» de las regiones de Francia a hablar de un solo asunto: Poujade. ¿Por qué?

Sigamos los datos oficiales:

«En cinco departamentos las defecciones en el pago de los impuestos alcanzaba al 70 por 100 de los contribuyentes. En ocho departamentos los eludían el 50 por 100. En cinco iban del 30 al 50 por 100...»

Una situación semejante ofrece, por sus dos caras, una situación de imprevisto riesgo: la falta de autoridad y el fallo mismo del sistema económico de la Administración del país, cuyo déficit interno alcanza ya por sí mismo una cifra fabulosa.

Por otra parte, la revisión de todas las leyes fiscales, y sobre todo la orden de «más humano comportamiento a los agentes del control fiscal», quizá no determinen ninguna mejoría del problema. Porque, en el fondo, lo posiblemente importante será que Poujade no puede ya sustraerse a una acción política.

Sus últimas manifestaciones son de permanecer «vigilantemente» sobre las elecciones cantonales y senatoriales que ahora se desarrollan. Al mantenerse al margen se sitúa igualmente el efectivo dominador de la situación. Todos los partidos, metidos en el callejón sin salida clara del poujadismo, están frente al Movimiento; pero a éste le llegan, por encima del problema fiscal, de tres a cuatro mil nuevos afiliados cada día.

La única consigna que de Delegación en Delegación local la Unión se establece es la de comprometer a los candidatos en la lucha por una nueva legislación fiscal.

Mientras tanto, el Estado, entre los partidos y la enigmática y misteriosa cara del poujadismo, se encuentra sin la energía necesaria para instaurar, sobre ceniza, el orden.

Enrique RUIZ GARCIA

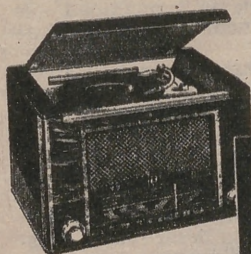




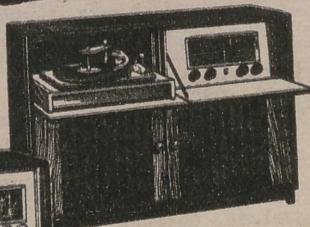
*Renovarse es vivir mejor.*  
(Un consejo PHILIPS-RADIO 1955)

Se le devolverá íntegramente el importe que pagó por su viejo PHILIPS para que pueda "RENOVARSE" disfrutando una de estas modernísimas realizaciones 1955

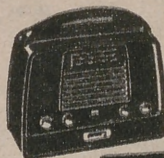
PHILIPS "pone al día" sus modelos lanzados hasta 1936!



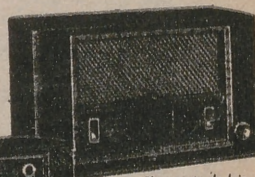
El encanto de la música a la medida de sus deseos



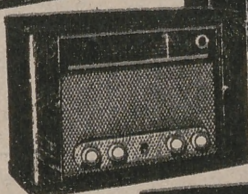
Diríjase al Distribuidor Philips más cercano, quien le informará ampliamente.



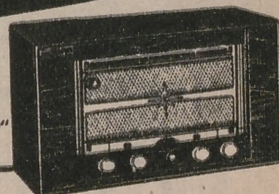
¡Siempre con usted!



El aparato de lujo para el hogar medio



Recorra el mundo con este receptor



Sorprendente sensibilidad y "ensanche infinito" "pase en alta frecuencia"

*tiempos buenos... vida buena...*

Gran Campaña RENOVACION PHILIPS 1955

LOS TIROLESES, S. A.

# LA RENTA NACIONAL

Por Antonio ROBERT

La economía, ayudada por la estadística, va concretándose cada vez más en números. En cifras que caracterizan los hechos económicos. Y éstos al tornarse claros, concretos y mensurables, hacen más comprensibles los problemas materiales que nos rodean.

El primer guarismo de esta economía de números es el que mide la renta nacional. La renta nacional es el valor de todos los productos, así agrícolas como industriales—desde los alimentos a las viviendas, desde las modestas máquinas de coser hasta los grandes trasatlánticos—, que se obtienen en el país durante un año, así como los servicios—desde el comercio a la enseñanza, desde el transporte hasta los espectáculos, desde los servicios médicos a la Administración del Estado— que en ese mismo año se han prestado.

Relacionando ese valor con el número de habitantes tendremos la renta media por cabeza, la cual será, evidentemente, el índice de la producción o renta nacional por habitante, expresión del nivel económico que ha alcanzado cada país.

Esa renta por habitante se ha llegado a determinar con bastante precisión para los principales países, y al cotejar unas con otras lo primero que se echa de ver son las enormes diferencias que existen.

Así, en el decenio que precedió a la segunda contienda mundial las rentas por habitante en un grupo de países típicos, expresadas en dólares de aquella fecha para hacerlas comparables unas con otras, eran como sigue:

## RENTA NACIONAL POR HABITANTE

Media 1925-34	Dólares por habitante y año
<b>Mundo anglosajón:</b>	
Estados Unidos, Inglaterra y Dominios.	450-550
<b>Europa industrial:</b>	
Francia, Alemania, Escandinavia, Países Bajos ... ..	275-300
<b>Europa agraria:</b>	
Este y sudeste de Europa ... ..	100-115
<b>Mundo asiático:</b>	
India y China ... ..	50-60

España e Italia ocupaban un lugar intermedio entre la Europa industrial y la agraria, más cerca de esta última que de la primera, particularmente

nuestro país. Hispanoamérica ofrecía intensidades económicas variables, en general bajas, excepto Argentina y algún otro pueblo de habla española.

Tal era el panorama mundial en este aspecto, que naturalmente ha experimentado cambios en la posguerra. Pero las líneas generales son las mismas.

Así el mundo anglosajón, que no representa más que el 10 por 100 de la población mundial, tiene un nivel de intensidad económica altísimo, de cinco a diez veces más elevado que el resto del mundo, obteniendo alrededor de casi dos terceras partes de la producción mundial. En lo que se refiere a Estados Unidos, el desarrollo económico en los últimos diez años ha acentuado aún más la desproporción.

El Viejo Continente se divide en dos zonas perfectamente definidas —la «Europa del caballo de vapor» y la «Europa del caballo de sangre»— de Delasi. En la primera —la zona industrial— existía una intensidad económica «per capita» del 50 al 60 por 100 respecto a los Estados Unidos. Al pasar a la segunda —la agraria— hay que descender otro escalón pues el nivel económico era aún menor.

Y un nuevo descenso más fuerte todavía muestra la renta de los inmensos pueblos asiáticos, ejemplo de la enorme porción de la humanidad que vive todavía en un nivel económico increíblemente retrasado.

Así, pues independientemente de la mayor o menor equidad con que se distribuya la renta entre los habitantes de los distintos países, han de existir diferencias fabulosas entre el nivel de vida y de bienestar de los pueblos que los habitan.

Estas diferencias son debidas al grado de evolución económica de cada país. Es evidente que, cultivando la tierra según métodos primitivos y disponiendo de una industria poco desarrollada y escasamente productiva el rendimiento de la producción por trabajador ha de ser mucho menor que en los países en que la agricultura es una actividad de alto nivel maquina y técnico y en los que una industria fuertemente desarrollada obtenga —a través de instalaciones automatizadas— una producción masiva y barata.

En consecuencia, sin descuidar los postulados inclinables de equidad en la distribución de la renta nacional, es preciso, ante todo, para elevar el nivel de vida de un pueblo, incrementar esa renta a través del aumento de la producción. No es posible la evolución social sin que tenga como premisa lo que se ha denominado la Revolución Tecnológica. Que es, justamente, lo que estamos tratando de llevar a cabo en nuestro país.

Está a la venta el número 39 de la gran revista

## POESIA ESPAÑOLA

en el que colaboran Juan Emilio Aragonés, M. D'Arrigo, Angeles Escrivá, Luis Fernández Ardavín, F. García Pavón, Angel Lázaro, Leopoldo de Luis, Rafael Montesinos, José Miguel Naveros, Eugenio de Nora, Mariano Roldán, Mohamad Sabbag, Eugenia Serrano y Luis Silva Michelena.

Administración, Pinar, 5. Madrid.

Precio del ejemplar, DIEZ PESETAS.

# LA GRAN ATRACCION DE VENEZUELA SOBRE LOS EMIGRANTES CANARIOS

Aunque están bien remunerados, hay épocas en que se hace difícil la situación de los individuos sin oficio determinado o sin especialización

«POR marcharme a Venezuela traspaso tienda...»

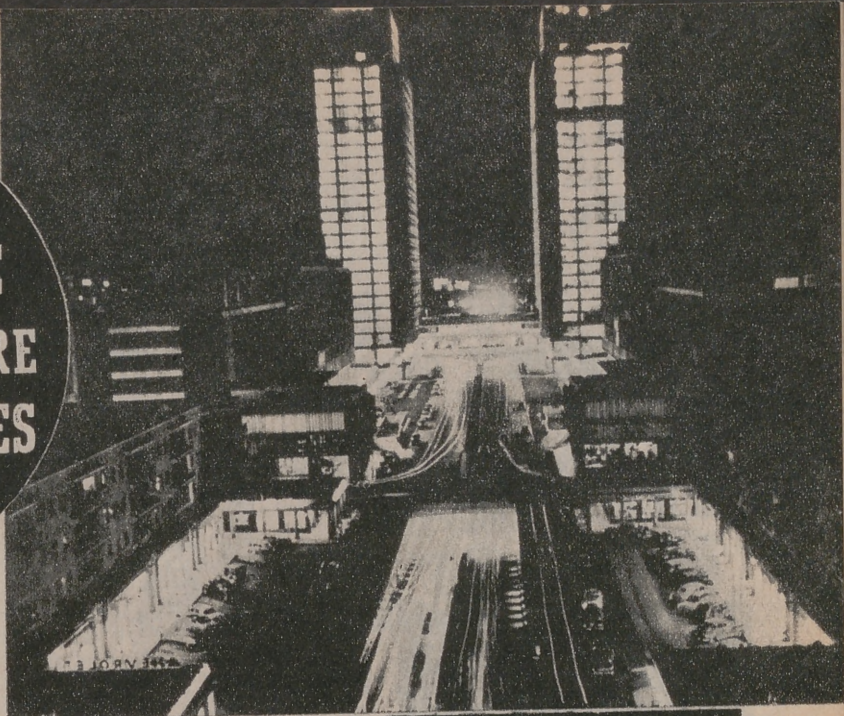
En cualquier periódico de las dos provincias canarias es corriente encontrarse con anuncios de comerciantes y agricultores que liquidan sus bienes para trasladarse a los Estados Unidos de Venezuela. «Vendo yunta de labor...» o «Cedo negocio...» son frases de despedida de los isleños antes de embarcar en Santa Cruz de Tenerife o en el puerto de La Luz, en Las Palmas.

Caracas, La Guaira, Puerto Cabello, Maracay son ciudades venezolanas que reciben una buena parte de los canarios emigrados y donde éstos abren comercios, negocios y «pulperías» a imagen y semejanza de los que traspasaron en La Laguna o en Las Palmas. La zona costera y las tierras de los Estados de Bolívar, Guárico, Sucre y Lara son surcadas por los arados de los campesinos de La Orotava o de Santa Lucía.

En el pasado año 1954 marcharon a Venezuela unos diez mil canarios, bien bajo el régimen de «emigrantes seleccionados», amparados, por lo tanto, por las leyes de Inmigración de la República americana, o bien mediante cartas de llamada de familiares residentes allá. En un solo día, el 31 de diciembre último, embarcaron novecientos cincuenta emigrantes en el puerto de Santa Cruz de Tenerife. Quizá nunca se había presenciado la salida de tantos canarios juntos rumbo a las costas de América.

## NOVECIENTOS CINCUENTA CANARIOS EMBARCAN EN EL «FAIRSES»

El buque «Fairses» se halla atracado en el muelle sur del puerto de Santa Cruz de Tenerife. En la popa ondea el pabellón



Vista nocturna del Centro Simón Bolívar, de Caracas, símbolo urbanístico de la nueva Venezuela



Novecientos cincuenta canarios embarcaron en el «Fairses» el 31 de diciembre último rumbo a Venezuela

italiano. Los andenes son pequeños para dar cabida a la muchedumbre congregada a fin de dar el adiós a los novecientos cincuenta canarios que marchan a Venezuela. A pesar de ser una tarde del mes de diciembre, la temperatura es templada y la gente joven se ha despedido de las americanas. La marinería del «Ciudad de Cádiz» presencia desde cubierta la escena.

Se tiende la pasarela y se da la orden de subir a bordo. Entre los rimeros de mercancías depositadas sobre el muelle se estrechan los grupos alrededor del que va a partir. Los familiares y amigos abrazan a los viajeros. Aun hay tiempo para hacer las últimas recomendaciones y para dar el consejo final.

—Pon un telegrama en cuanto llegues a La Guaira.

—Arregla en seguida los papeles para la carta de llamada...

—El abuelo te dirá lo que hay que hacer para casarnos por poder.

Un padre besa a sus dos hijas, que representan tener unos ocho años:

—Tenéis que ser obedientes con la madre... Si os portáis bien vendréis conmigo antes de seis meses...

Los emigrantes suben por la pasarela de uno en uno o en grupos de tres o cuatro. Las medidas adoptadas por las autoridades portuarias son insuficientes para contener a la multitud, que cierra el acceso al buque. Sobre el puente, unos jóvenes han



Este grupo de jóvenes isleños que «parrandean» en la cubierta del «Fairses» tienen más aspecto de turistas que de emigrantes

sacado una guitarra y tratan de ocultar la emoción del momento con unas canciones. Los viajeros se amontonan contra las barandillas del buque para dirigir sus últimas miradas a los que quedan en tierra y a las cumbres rocosas de Anaga.

Se iza la pasarela y el navío se aleja imperceptiblemente del muelle. Un griterío de miles de gargantas rompe la serenidad de la tarde. Se agitan los pañuelos y nadie se mueve hasta que el buque queda borrado por las sombras de la noche.

Poco a poco, el muelle se va quedando vacío. Las familias y los amigos emprenden el camino de vuelta hacia sus pueblecitos, pensando en la primera carta del que se fué.

Escenas semejantes a las del puerto de Santa Cruz de Tenerife tienen lugar con frecuencia en el puerto de La Luz y en los de Vigo, Barcelona, Cádiz, Bilbao, La Coruña, Gijón, Santander y Valencia. Durante el año 1954 llegaron por mar a América 54.412 españoles. La mayor parte de la emigración se dirigió a Venezuela, seguramente por las facilidades concedidas por este país. Solamente de Santa Cruz de Tenerife salieron 8.811 emigrantes, cifra que supera a la de cualquiera de las provincias españolas. En el mismo año último entraron en la República venezolana 22.000 personas procedentes de todos los puntos de España. En Argentina inmigraron 13.000; en Brasil, alrededor de las 10.000; en Uruguay, cerca de cuatro milares, y menos de mil en Cuba. Cerca de la mitad del total de emigrados eran familiares reclamados por el cabeza de familia.

#### VENEZUELA, SEGUNDA PATRIA DE LOS CANARIOS

Como la ley exige, los canarios que dejan la Patria para dirigirse a Venezuela son ciudadanos de limpios antecedentes, buena conducta y, la mayoría, espe-

cializados en un oficio. Una gran parte son agricultores, en cuyo trabajo son verdaderos artistas. Por su formación religiosa, por su respeto a las leyes, por la sencillez y pureza de costumbres, y también por su laboriosidad, América recibe con agrado a los canarios que van al Continente. Así lo aseguraba recientemente don Ramón Pinto Salvatierra, presidente del Instituto Agrario Nacional venezolano:

«El inmigrante canario goza de una excelente consideración en mi país, donde se le reconocen sus dotes de laboriosidad y seriedad. Entre todos cuantos llegan a Venezuela es el que más fácilmente se amolda a nuestras costumbres y a nuestro ambiente por proceder de un medio muy similar y por estar vinculado muy ampliamente a nuestra formación de pueblo y a nuestra historia.»

No son estas palabras la primera alabanza a la inmigración canaria. En 1831, el Supremo Consejo de la República, reunido en Valencia (Venezuela), autorizaba y urgía al Poder ejecutivo a que promoviera la llegada de los isleños. Decía así la resolución: «El estado de despoblación impide los progresos de la civilización, el incremento y desarrollo de la riqueza, y que se consolide y perfeccione la asociación política. Los naturales de las Islas Canarias deben trasladarse a este país con facilidad y grandes ventajas porque su religión, idioma y costumbres son las mismas, y porque su economía y laboriosidad son medios ciertos y honestos de prosperar, experimentados ya en nuestros fértiles campos.»

Esto se decía y decretaba por aquella República cuando aun España no había reconocido su soberanía y también diez años antes de que fuera autorizada la inmigración de otros extranjeros. Tan necesarios les consideraban a los canarios que nuevamente, en 1834, el Senado urgía el aumento de la inmigración isleña y destinaba 15.000 pescos más para promoverla.

En realidad, no fueron muchos los canarios que entonces llegaron a Venezuela. Unos tres mil aprovecharon las ventajas con-

cedidas por el Gobierno de la República americana a Canarias durante la década de 1831 a 1840. A partir de este año la emigración isleña es constante; se pueden calcular en unos 40.000 individuos los que han marchado del archipiélago a Venezuela, de los que, por lo menos la mitad, han constituido allá su familia y hogar.

A la República hermana han llevado los hijos de Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife, Gomera, Hierro y Palma su voluntad de trabajo, sus costumbres ejemplares y su devoción a la Patrona del archipiélago, Nuestra Señora de Candelaria, en cuyo honor han erigido templos y capillas a lo largo de la geografía venezolana: Caracas, Valencia, Barquisimeto, La Victoria, Cuaerenas... Y los que han regresado de América trajeron asimismo su devoción a la Virgen de Coromoto, Patrona del pueblo de Venezuela. En Geneto (La Laguna) se ha edificado una capilla bajo su advocación, y en los altares de las iglesias canarias se encuentran muchas imágenes de la Virgen venezolana.

#### MIL MILLONES DE PESTAS AL AÑO MANDAN LOS EMIGRANTES A CANARIAS

Venezuela ofrece oportunidades al espíritu emprendedor y laborioso de los canarios. El genio comercial les ha llevado a poner en sus manos una parte muy importante del comercio del café, cacao, pieles y azúcar. El tráfico y venta de productos agrícolas, como frutas y verduras, es tradicional de los canarios. Si vemos por las calles y mercados de cualquier ciudad venezolana pasar o descargar vehículos con verduras no será preciso interrogar sobre la nacionalidad de origen del dueño de la mercancía. Se puede apostar doble contra sencillo, sin temor a perder, a que es un hijo de las islas.

—Las ricas «papas» de San Felipe...

—Del mismito Cocoyar han venido las «papas».

En el acento del pregón se escucha el tono dulce del hablar de los canarios. Cuando en las grandes ciudades se abre el mercado «libre», lo que tiene lugar un solo día a la semana en cada barrio, y donde se venden los productos directamente del productor al comprador, sin intermediarios, la plaza se llena de voces y de expresiones de la lejána tierra española.

Los emigrantes prefieren fijar sus domicilios en haciendas situadas en la proximidad de los centros urbanos. Así pueden ser, al mismo tiempo, agricultores y comerciantes de sus productos. La región más poblada por canarios es la del litoral, donde se produce principalmente caña de azúcar, cacao, maíz y café. También a orillas del lago Maracaibo, en los valles de Aragua, en Yaracuy, en Barlovento, en los terrenos regados por el río Tuy, hay brazos canarios que cultivan y que trabajan con el mejor espíritu, contribuyendo así a la prosperidad de la patria adopti-

va. Las diferentes modalidades físicas de clima, altitud, humedad y fertilidad de la tierra venezolana no son obstáculos para la adaptación.

Los isleños siembran mejor que nadie la caña de azúcar, labor muy penosa que requiere ser hecha por hombres fuertes. En su corte, cuando ya está de tiempo; en la manera de acomodar la planta para trasladarla al trapiche donde se muele y en los procedimientos a que se somete el jugo, el guarapo, para su elaboración, los canarios poseen unos conocimientos prácticos que los hacen insustituibles. La exactitud con que siembran la semilla a la distancia necesaria una por otra, teniendo sólo la vista por medida; el cuidado con que, al limpiar el terreno cultivado, aporcan la tierra para evitar el pie de la mata los despojos recogidos, abriendo a la vez una zanja que servirá para el riego, así como otros muchos detalles, demuestran el instinto agricultor del canario, consecuencia de una clara inteligencia.

Hay isleños en toda la geografía del país, lo mismo en colonias situadas a grandes altitudes de la cordillera de Mérida que en localidades como Macurabá, San Rafael, Chachopo, Capacho y El Cobre. Las llanuras y serranías de los territorios del Oeste, en la zona comprendida entre Barquisimeto y la costa de Coro, donde la falta de capa vegetal y la escasez de agua hacen casi imposible los cultivos agrícolas, el colono canario cría ganado. Magníficos ejemplares de vacas raza Holstein, de ganado equino y porcino, salen cada año de sus cuadras para exhibirse en los certámenes agropecuarios, como el de San Cristóbal, donde los ganaderos isleños obtienen los más distinguidos galardones.

El pueblo venezolano posee un buen sentido para conocer a la gente. Y al canario, al español en general, los reciben siempre con hospitalidad. Saben que es un hermano llegado de la tierra de sus antepasados, que estará incondicionalmente a su lado en el taller y en el surco. Los venezolanos emplean una palabra genérica, «musú», para designar a todos los extranjeros que llegan al territorio de la República. Lo mismo sean italianos que franceses, alemanes o polacos. Pues bien, los venidos de España son siempre españoles, y no se les conoce por otro nombre. Venezuela es tal vez de las únicas naciones donde a los hijos de la Madre Patria se les llama sencillamente españoles. Allí el gallego es un español de Galicia, y el asturiano, de Oviedo. Y «musú», cualquier extranjero que ponga el pie en un Estado de la Unión entre los que no cuentan nuestros compatriotas.

Cuando llega el momento de convertir en dinero el producto de sus trabajos, el emigrante no se olvida nunca de enviar su ayuda a la familia que dejó en el pueblo natal. Un solo Banco de Santa Cruz de Tenerife entregó el año último 400 millones de pesetas a los familiares de residentes en la República venezo-

lana. A unos 1.000 millones de pesetas ascienden los ingresos en las islas durante doce meses, procedentes de los envíos desde América.

### UN QUIMICO PUEDE SER FORJADOR EN VENEZUELA

No todos los emigrantes que van a Venezuela encuentran allí ocasión de ganarse la vida, y muchos menos aun son los que logran hacer fortuna. Los puertos españoles son testigos de la llegada de cientos de repatriados. Aunque el trabajo en Venezuela es remunerador para los canarios, hay épocas en las cuales se hace difícil la situación de los individuos sin oficio determinado o sin dominar ninguna especialización. Muchas veces, sin embargo, el genio de los isleños vence las dificultades y sienta las bases para improvisar una industria o una nueva modalidad de explotación agrícola.

Hace apenas un par de años Alfonso Cano se licenció en Ciencias Químicas en la Universidad de Madrid. Terminados sus estudios regresó a Las Palmas. Una vez en su ciudad natal sintió la tentación de cruzar el Atlántico para establecerse en Venezuela. Arregló la documentación y adquirió el pasaje en un barco español. Desde cubierta dió su último adiós a Candelaria, la novia que se quedaba en tierra.

Los primeros meses en América fueron difíciles para Alfonso Cano. No encontraba empleo para trabajar como químico. Renunció a hacer valer sus conocimientos técnicos y aceptó colocarse de dependiente en una librería de Caracas. Hizo amistad con un gallego de oficio herrador, y los dos se pusieron de acuerdo para ahorrar, a costa de toda clase de privaciones, gran parte de sus modestos sueldos. A los pocos meses habían reunido dinero suficiente para alquilar un pequeño local en las afueras de la ciudad y para instalar en él una fragua rudimentaria. La suerte favoreció sus sacrificios. Semanas más tarde el Gobierno dictó una disposición por la que se obligaba a todos los propietarios de fincas urbanas con jardín a que cercaran éste con verjas metálicas, en sustitución de las de madera. En la ciudad había muy pocos talleres, y el canario y el gallego empezaron a recibir gran número de encargos. Aquella fragua se ha convertido hoy en una de las empresas más prósperas de la capital.

Hace unos meses Candelaria se casaba por poder en la catedral de Santa Ana y embarcaba en el puerto de La Luz para reunir-

se con su marido, químico de profesión y experto forjador por la facultad de improvisación de los canarios. Candelaria es una de tantas mujeres isleñas que contraen matrimonio por representación, en ausencia del contrayente, que se encuentra trabajando en Venezuela. Cuando a diario se lee en la Prensa de Canarias notas de sociedad redactadas así: «En el día de ayer contrajeron matrimonio por poder...», no hace falta que el cronista diga que el novio está en Venezuela porque se sobreentiende que no puede hallarse en otro país.

Los emigrantes de las islas más numerosos están comprendidos entre los diecinueve y los treinta años de edad. De los que embarcaron el pasado año en Santa Cruz de Tenerife, la mayoría eran solteros, y tan solo noventa y ocho viudos se pusieron en camino. Las profesiones que dan mayor índice son, por orden de importancia: agricultores (3.730), sus labores (1.291), servicio doméstico (355), empleados (168), estudiantes (123), mecánicos (120). Siguen a continuación los albañiles, comerciantes, carpinteros, chóferes, costureras y panaderos. Con conocimientos técnicos, el mayor número corresponde a los tipógrafos, marinos, aparejadores, médicos, abogados y especialistas en radio.

Este año todo parece indicar que la emigración a Venezuela procedente de Canarias sufrirá un notable descenso en relación con las cifras de 1954. La favorable coyuntura económica de la República Dominicana y las facilidades que ha brindado a los españoles restan muchos emigrantes canarios a Venezuela. A lo largo de este año embarcarán con destino a Ciudad Trujillo cerca de novecientos isleños. Desde el mes de enero hasta la actualidad se han visado en el Consulado venezolano de Tenerife 1.200 pasaportes, número inferior a los tramitados en años anteriores en el mismo periodo de tiempo.

La cruz señala el sitio, en Puerto Cristóbal Colón, donde el descubridor pisó por primera vez tierra venezolana



## EMIGRAR NO ES UNA AVENTURA

El pasaje en tercera clase desde Santa Cruz de Tenerife a La Guaira cuesta unas 6.000 pesetas. La capacidad de nuestra flota mercante permite transportar con pabellón nacional poco más de la quinta parte del total de la emigración. El resto de los viajeros navegan sobre todo en buques italianos. Siguen en importancia a éstos los argentinos, portugueses, franceses, ingleses y dominicanos.

Pero el Estado español no se desentiende de la suerte de los que navegan en navios extranjeros. Todas las embarcaciones que vayan a transportar emigrantes deben someterse a un reconocimiento o inspección previa de nuestras autoridades. Las condiciones mínimas que han de reunir los buques se refieren al casco, caldera y máquinas, velocidad mínima de 13 nudos, material de salvamento, espacio por lo menos de un metro cuadrado en cubierta por pasajero. Y cubicación, ventilación, dimensiones de literas, enfermería y otros muchos servicios e instalaciones sanitarias.

Como las disposiciones legales sobre emigración son exigidas inexorablemente por el Gobierno español, todas las navieras que intentan intervenir en el transporte de compatriotas adaptan las instalaciones de sus buques según los requisitos pedidos. Por eso, en los últimos años, tan sólo se ha dado un caso de rechazar oficialmente un transporte. Fue un pequeño buque llamado «Cairo», de bandera panameña, de 767 toneladas de registro neto.

Puede asegurarse que, debido a la atención de nuestras autoridades y también a la competencia mercantil entre las Compañías navieras, los buques que tocan en puertos canarios para el transporte de emigrantes ofrecen espléndidas condiciones de todo orden, en los que el viajero va acomodado como hace unos años iban los viajeros de primera clase.

El cuidado del Gobierno espa-

ñol no concluye con el embarque del emigrante. Si durante el viaje cualquiera de los transportados sufre un accidente, él o sus familiares reciben una indemnización en metálico. Lo mismo sucede si su equipaje se pierde o deteriora. En toda la travesía los viajeros son asistidos oficialmente por inspectores, médicos del Servicio de Emigración y por personal sanitario del mismo. Los inspectores vigilan el cumplimiento de los preceptos de emigración y atienden y vigilan las reclamaciones del pasaje. Levantan actas de la infracción con las multas que deben imponerse a los capitanes o a las Compañías.

El médico del Servicio de Emigración embarca siempre en todos los buques extranjeros que llevan pasajeros españoles de tercera clase o asimilada. También viaja inexcusablemente personal español subalterno, compuesto por camareros y enfermeros, practicantes, cocineros y ayudantes de cocina, en número no inferior a siete, cualquiera que sea la proporción de los españoles embarcados.

### LA MUJER CANARIA. MADRE DE SUBDITOS VENEZOLANOS

Una de las tareas urgentes de la política de muchos Estados sudamericanos es repoblar el país. Venezuela tiene alrededor del millón de kilómetros cuadrados, el doble de la extensión territorial de España, y sólo cuenta con unos siete millones de habitantes. Caracas, según los últimos censos, tiene 900.000; estas cifras dan idea de la necesidad de la inmigración para el desarrollo económico del país.

Los canarios que llegan a las costas del país hermano llevan en su hatillo de emigrantes una carga tal vez desconocida para muchos de ellos: llevan los vínculos que seguirán ligando a España con la nueva nación

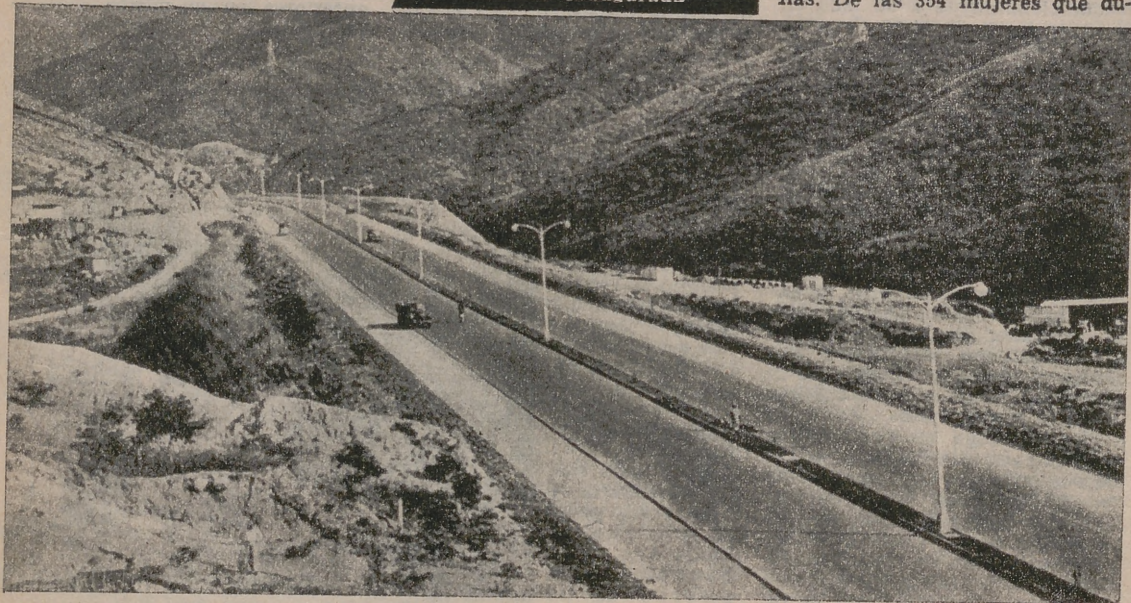
americana. Con la victoria de Bolívar en Carabobo, que dió la independencia a Venezuela, la obra de España no había terminado. Los barcos han seguido fondeando en los puertos de la República cargados de españoles del archipiélago, de gallegos y asturianos, de vascos y catalanes. En tierras de América han continuado construyendo hospitales y escuelas, creando centros donde se mantienen vivas las tradiciones, las costumbres y el folklore de España, y han educado a sus hijos en el respeto y veneración por la Patria lejana y por la Patria venezolana. Los emigrantes colaboran con su esfuerzo a levantar la grandeza de la nueva nación.

Los canarios que marchan a Venezuela son un poderoso auxiliar de los ciudadanos de la República para asimilar y amalgamar todas las razas, todos los idiomas, todas las idiosincrasias que, sin un bloque fuerte, hubieran hecho del país hermano una nueva Torre de Babel.

Aunque han llegado medio millón de italianos a Hispanoamérica en los últimos nueve años, y aunque viven allá más de 700.000 judíos, el peligro por el momento no existe. El español no es racista y ha demostrado ser capaz de asimilar a todos los pueblos que han pasado por la Península desde los siglos más remotos. Pero si hoy el peligro no existe y está más alejado que en otras épocas por el grado de madurez alcanzado en América, queda en pie, sin embargo, la misión histórica de España y quedan en pie los vínculos que la unen al Nuevo Mundo, que se debilitarían con el tiempo si los emigrantes no acudieran a remediarlo.

Por regla general, el canario que emigra a Venezuela se afina con carácter definitivo en el país. Si marcha solo, en cuanto puede reclama a la familia que dejó en las Islas, y una vez incorporada ésta funda su hogar en la patria adoptiva. Gran parte de los emigrantes solteros contraen matrimonio con venezolanas. De las 354 mujeres que du-

Un trozo de la autopista de La Guaira a Caracas, recientemente inaugurada



Caracas ofrece numerosas perspectivas de ciudad moderna. Nuevas barriadas como esta de Cerro Piloto se están levantando sobre los viejos barrios



rante el año último embarcaron en los puertos canarios, 215 eran solteras. La mayoría de ellas también se casan con ciudadanos americanos, y con el transcurso del tiempo son madres y abuelas de súbditos venezolanos que aman a su tierra natal y a España. Así la veneración por su patria se funde con el cariño por el país de sus mayores.

#### LA VIRGEN DE COROMOTO. PARA QUE CUIDE DEL HIJO EN LAS AMERICAS

Si se entra en cualquier casa de un pueblecito canario es frecuente encontrarnos con ejemplares de periódicos y revistas venezolanas. «La Religión», «La Esfera», «El Nacional», «Últimas Noticias», son diarios de Caracas que cuentan con muchos lectores en Guía, Arico, Garachico, Tejeda... En los hogares que tienen algún familiar en Barquisimeto, reciben «El Impulso» y «Trópico»; si el emigrante está en Ciudad Bolívar, manda a su casa «El Luchador». Pero la publicación más popular es «Canarias», semanario que se edita en Caracas como órgano de la colonia isleña en Venezuela. A través de sus páginas, quienes se quedaron en España conocen las inquietudes y las alegrías de los que se fueron. La actualidad venezolana es casi tan conocida por los canarios como por los venezolanos. Cualquier acontecimiento en América encuentra siempre el interés de los isleños. Un año agrícola bueno en Venezuela se refleja en los rostros sonrientes de los campesinos de Tegui o Las Rosas.

—Los pastos vienen bien esta temporada en Guárico.

—La zarzaparrilla crece como nunca en Nuestra Señora del Rosario de Guasipatí...

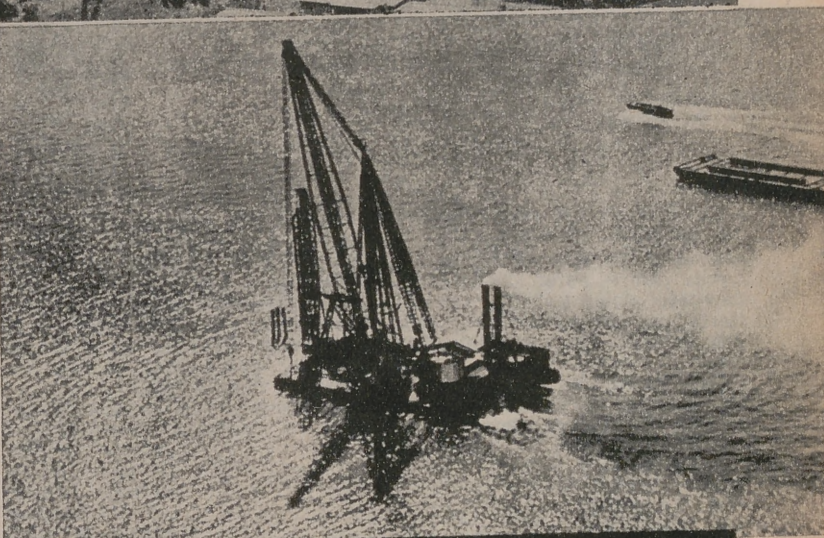
A través del Atlántico, entre Canarias y Venezuela, se ha creado una corriente de afectos y de intereses comunes. Son dos pueblos unidos por la Historia, por la fe, por la sangre y por el trabajo. Cada canario que embarca en La Luz o Tenerife con destino a La Guaira fortalece aun más aquellos vínculos.

En el puerto de Las Palmas está fondeado un trasatlántico. Junto a la pasarela se ven los mismos rostros y las mismas escenas que precedieron la salida del barco italiano «Fairse», hace unos meses. Se escuchan los mismos consejos.

—En cuanto llegues, mándanos la carta de llamada.

—No tienes que esperar mucho tiempo... Nos casaremos por poder y muy pronto vendrás conmigo. Es sólo cuestión de unos meses; ya lo verás...

La sirena del buque anuncia el momento de desatracar, y 152 canarios agitan desde cubierta sus pañuelos. La muchedumbre en tierra permanece inmóvil hasta que el navío se pierde en la oscuridad.



El dragado de un canal a través de la Barra de Maracaibo es la empresa de mayores alcances que realiza actualmente Venezuela

A lo largo del muelle, en el camino de regreso, vendedores ambulantes se acercan a los parientes de los que marcharon para ofrecer estampitas y grabados:

—Nuestra Señora de Coromoto, para que cuide del hijo que se fué a las Américas...

—La Virgen de Venezuela, pasada por el manto de la imagen...

Los hombres y las mujeres adquieren por unas monedas las estampas, y cuando llegan a sus casas las cuelgan con un alfiler encima de la cómoda o a la cabecera de la cama.

Dentro de dos semanas fondeará un navío portugués que se dirige también a Venezuela y otros canarios de Tenerife y Hierro, de Fuerteventura y Palma preparan ya su hatillo de emigrantes, donde llevan tal vez sin saberlo los vínculos que unen para siempre a Venezuela con España.

#### GAMAZO RICO

(Especial para EL ESPAÑOL desde Santa Cruz de Tenerife.)

# LA MARINA MERCANTIL Y SUS PROBLEMAS

## ESPAÑA VUELVE A SACAR SU RIQUEZA

### POR LAS RUS DEL MAR



Transbordador «Virgen de África»

QUIETO, sujeto, como abrazado por unas defensas para evitar el juego imponente de las aguas, está el barco. Tiene su popa—cola—abierta. Entre barco y tierra hay un puente articulado. Eso es todo. Un todo con historia.

Este barco, que lleva por nombre «Virgen de África», es un puente. Un puente flotante, movedizo y vivo entre España y África, entre dos continentes, uno viejo, cargado de Historia y población, y el otro joven, lleno de vitalidad, esperanza y porvenir. El nombre del barco, advocación española, es todo un símbolo.

Se acerca rápido un coche, aminora la marcha, y entra confiado, sin cautela, en el vientre del buque. Un pasajero más. Es un pasajero porque no ha sido transbordado, izado con grúa como un ser inerte, como un fardo, sino que ha subido por sus propias ruedas, por su propio pie. Y luego, otro. Y otro.

—Hasta cuántos?

—Hasta cien.

Interrumpe el informador su contestación gonzosa, más expresiva por gestos que por palabras. —O su equivalencia de 60 camiones o autobuses.

Es y no es novedad este buque, de 3.390 toneladas de registro bruto. No es novedad, porque ya existe en Inglaterra, países nórdicos, Estados Unidos y, en el Mediterráneo, sólo entre Sicilia y la Península. Pero es novedad en España, desde 1952. Antes no existió. ¡Y falta hacía!

El coche recién embarcado comenzó a maniobrar dentro de una enorme cochera situada en la cubierta principal. Un enorme garaje de unos 80 metros de largo, 11 de ancho y 4,80 de alto.

—Como ha entrado el primero, sin duda toma posiciones para salir también el primero.

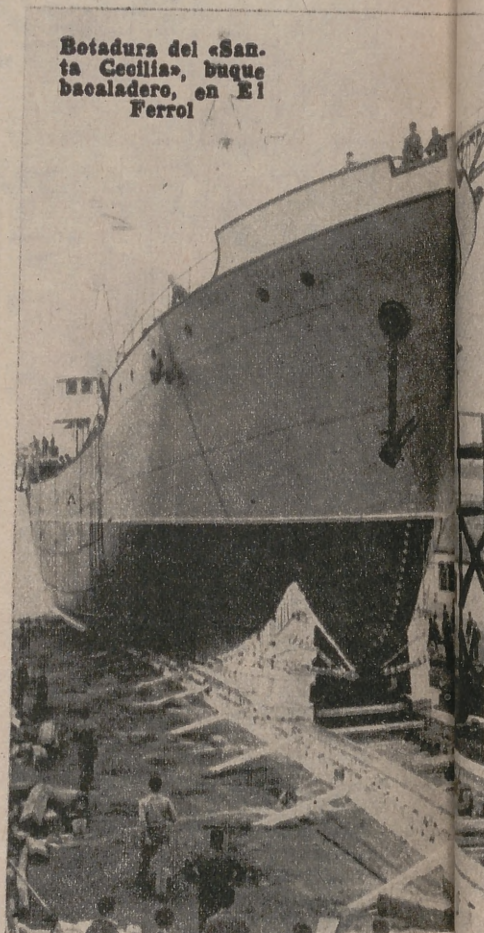
—¿Adónde va?

—A Tánger. El otro, el «Victoria» — hay dos—rinde viaje en Ceuta.

Dos puentes tenemos, desde Algeciras, con África. Y de mucha circulación: 35.508 coches en 1954. Nunca, es cierto, dejaron de dar el salto los coches, pero

cargados o descargados como una mera mercancía y con la consiguiente pérdida de tiempo que a veces no interesa al turista u hombre de negocios perder. Y, si no, que hablen las estadísticas: 1.500 vehículos en 1946 y 9.338 en 1949. Unos, en barcos

Botadura del «Santa Cecilia», buque bacaladero, en El Ferrol



## BUQUES Y DIQUES EN EL JUEGO DE NUESTRO PORVENIR

765 BARCOS DE PASAJE Y CARGA CON 1.192.000 TONELADAS DE REGISTRO BRUTO

españoles, y otros, en extranjeros.

—El mayor porcentaje se dará en verano.

—Doble que en los restantes meses de invierno. Ahora que un buque de éstos puede hacer un par de viajes al día, que supone un porte de 400 coches diarios.

Queda mirando al mar en dirección al continente vecino, familiar. Y repuesto de pronto, mueve la cabeza.



El trasatlántico «Cavadonga», en su llegada a Nueva York, después de su primer viaje

—¡Y pensar que en 1951 quedaron vehículos sin pasar el Estrecho por no tener sitio en los buques! Hubo residentes en Marruecos, francés o español, que no se decidieron a venir a Europa por temor a las dificultades.

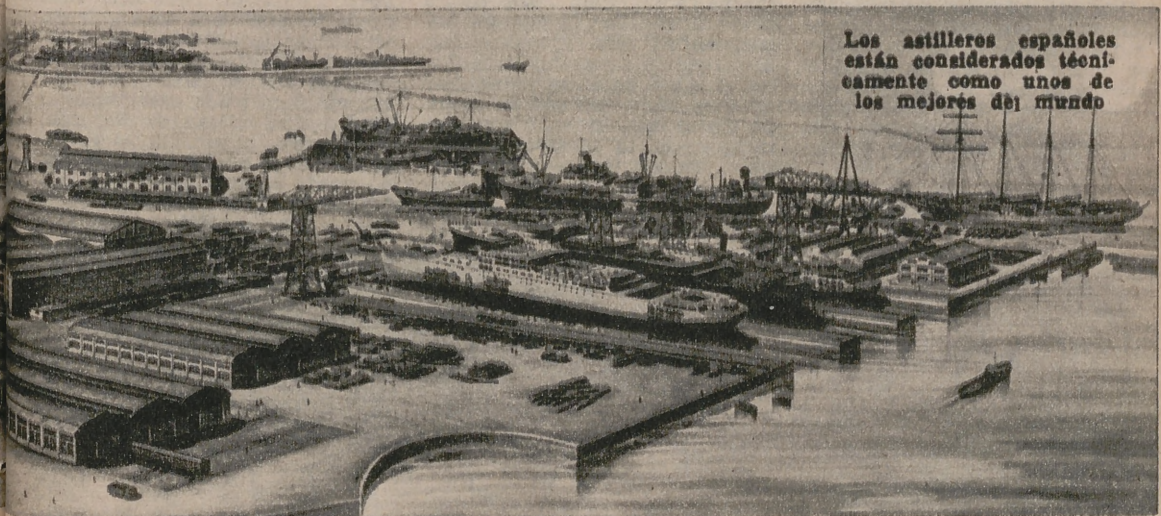
—Pero, según veo, no sólo coches, autobuses y camiones pasarán el Estrecho montados en estos transbordadores porque ahí se distinguen unos raíles.

—Por ahora, no. Vea las obras de la futura estación.

En el sitio indicado, unos muelles especiales de atraque será el punto final del ferrocarril de la Península, que luego, salvadas las aguas, continuará en Tánger o Ceuta. Los kilómetros intermedios habrá dos vías, de 78,50 metros de longitud, instaladas precisamente en el interior del barco.

—Pero cada vía consta de tres raíles.

Los astilleros españoles están considerados técnicamente como unos de los mejores del mundo





—Para que no tengan dificultades ni los vagones españoles ni los extranjeros. El ancho de los europeos y africanos es menor que el nuestro. Vangan de Europa, vangan de Africa, todos encontrarán cabalgadura sobre el mar.

Gente en espera de su alojamiento en el buque, que admite hasta 1.800 personas y otra clase de bultos, me hicieron considerarlo un instrumento que zurce por completo los dos continentes.

### 324.000 TM. SE PERDIERON EN NUESTRA GUERRA

Pertenecen los dos buques, aunque los tiene arrendados a una Compañía naviera, a la Empresa Nacional Elcano, organismo que, dependiente del Instituto Nacional de Industria, está empeñado en renovar y ampliar la flota mercante española.

¿Por qué? Porque tenemos doble litoral que frontera. A 3.144 kilómetros llegan nuestras costas, mientras que los límites terrestres se quedan en 1.665. Pero hay más: ¿Y nuestra situación geográfica? Nuestras tierras miran a tres mares, y los puertos y diques son puntos de escala en las rutas de tres continentes.

Buques y diques, diques y buques son el juego de nuestro porvenir. Ya lo dijeron en 1934 las juventudes del Movimiento Nacional: «España volverá a buscar su gloria y riqueza por las rutas del mar.»

—¿Es tanta la necesidad de Marina mercante?

Nunca hubiera sospechado la honda y ancha repercusión de una pregunta así. Sabía, eso sí, que el 58 por 100 de nuestra población habita a orillas del mar y que cerca de las aguas tiene sus plantas nada menos que el 70 por 100 de nuestra totalidad de industrias. Pero la pregunta, por lo visto, tiene ecos en cosas y casos muy lejanos y diversos.

Mi acompañante, por lo pronto, no tardó en contestar, ahuecando la voz, como queriendo y no queriendo dar toda potencia a sus posibilidades guturales.

—El 95 por 100 del comercio exterior se desarrolla por vía marítima.

Con un esfuerzo de imaginación quise ver, con los ojos cerrados, pelotones de barcos en los muelles, oír sirenas dando el adiós y divisar en la línea del horizonte penachos de humo en continuo ajeteo de acá para allá y de allá para acá. Pero, no. No me dió tiempo para todo. Oí:

—Y el 60 por 100, por lo menos, de nuestro comercio interior también se desarrolla por el mar.

—Entonces en el mar está nuestro ser o no ser.

—Como que las características de nuestra infraestructura económica acentúan más, si cabe, nuestra condición marítima.

Testigo de cuanto ha ocurrido en España durante los últimos veinte años, no puedo dejar de pensar en nuestra guerra, en la otra guerra que no fué nuestra, en la guerra económica que nos hicieron después gran número de naciones las más poderosas y ricas, desde un organismo de paz, y la guerra de tiempo, que cuando no puede aprovecharse actúa de enemigo tratándose de Marina.

Más de 324.000 toneladas se perdieron en guerra, incluyendo los secuestrados por Rusia, de 1.178.000 que había en 1936. Hoy tenemos ya 1.511.621 toneladas de peso muerto; es decir, que nuestros buques pueden cargar toneladas métricas 1.511.621, porque lo de las toneladas de desplazamiento es otra cosa. Al peso muerto se le conoce más abreviadamente por «d. w.», del inglés «dead weigh». Y el peso muerto, a pesar del calificativo, es lo que realmente interesa.

—Y el bloqueo de la O. N. U., ¿fué tan funesto?

—Desarticuló nuestra industria naval. Gracias a la tenaz entereza del Gobierno, por medio de la Empresa Nacional Elcano, pudieron continuar trabajando los astilleros.

Contemplando un barco que pasaba a lo lejos, libre y juguetón sobre las aguas, me noté una satisfacción interior. El mismo estado de ánimo con que queda uno después de una liberación. Miré optimista a mi compañero:

—Entonces se puede ya sonreír.

—No. Todavía, no.

Me pareció demasiado rotunda la contestación. Y además, en su gesto no había ni un resquicio de bonanza. Clavé la mirada en tierra, no en el mar.

### EL BARCO MAS VIEJO DEL MUNDO

Resulta que desde 1942, cuya lista oficial de buques debe considerarse punto de partida, ha crecido en más de 650.000 toneladas la capacidad de nuestra flota mercante. Pero esto podría llevar a engaño. Porque los buques tienen vida, y mucho más corta que la de los hombres. Todo el que pase de veinticinco años es viejo, aunque en Marina no se use en esto, como en otras cosas, la palabra más común. En Marina se dice «obsoleto». Un buque en situación de obsoleto es algo así como una jubilación humana: oficialmente

viejo, aunque vitalmente... sea lo que sea.

Pues bien, nuestra flota mercante es una flota mayoritariamente obsoleta, vieja. Nada menos que un 61,3 por 100. Ya en 1935 lo era en un 25. Si las circunstancias de guerra y bloqueo no han permitido renovar, no extrañe que los últimos y vigorosos esfuerzos—construyendo el Estado o ayudando con crédito naval—no hayan conseguido amornar, sino borrar el índice de vejez. Valor matemático hay que dar sobre las aguas al aforismo «renovarse o morir». Inexorable por matemático.

Más de las 927.000 toneladas que ahora se balancean en la superficie marítima llevan más de treinta años haciendo lo mismo. De ellas, 388.460 pasan de los cuarenta. Y de éstas, 217.730 exceden de los cincuenta. En cabeza del escalafón está el «Galicia», único en el mundo por su edad: ciento un años. Todavía pasea entre olas sus glorias, e incluso se siente solicitado: el año pasado precisamente cambió de armador.

—En una carrera conjunta, ¿a qué velocidad media podrían llegar estos viejos?

Aprieta su frente con la mano, como invocando un «médium»:

—Pues 8,5 nudos.

Esta es la realidad.

### LO QUE NECESITAMOS

Cara a tan cruda realidad nació la Empresa Nacional Elcano. Para construir barcos de toda clase. De carga, pasaje, mixtos, madereros, petroleros, especiales. Treinta y seis buques tenía en su flota a fines de 1954, con toneladas de peso muerto 134.393. Y dos más—un petrolero y un mixto—que han entrado en servicio en lo que va de año.

—¿Y en construcción contrató?

—En diversas fases, 17. Y este año se espera comiencen a prestar servicio los primeros de las series normalizadas, que son: ocho petroleros, de 18.000 Tm. de P. M., ocho a motor para servicios trasatlánticos, de 7.000 Tm., y seis fruteros de 3.000.

Un ritmo lleva esta Empresa paraestatal, que dentro de tres o cuatro años tal vez haya renovado su flota. ¿Qué otra cosa puede hacerse para conseguir no sólo la nacionalización de nuestros transportes, sino incluso competir con el extranjero? Porque en el mercado extranacional los fletes se cotizan, se disputan, se ofrecen, impera el juego de la oferta y la demanda, y ahí no puede llegar la protección gubernamental. Los fletes suben y bajan, como en Bolsa, y un fac-

Del poeta Rafael Montesinos publica

## POESIA ESPAÑOLA

en su número 39, las composiciones tituladas «Canción del miércoles de Ceniza», «Oración con ella», «A Marisa, en el retrato pintado» y «El poeta pide a su amada que no piense en la muerte».

tor determinante son las condiciones de los barcos.

Es curioso. De continente a continente saltan las noticias. Un buen negocio de transporte marítimo se convierte en subasta casi mundial. Porque ha de hacerse la contratación por tiempo determinado. A veces un arriendo por mucho tiempo, claro. Se ponen en movimiento los corredores.

—La competencia internacional es dura—me dice pensativo.

—Claro que en las condiciones de nuestra flota no serán muchas nuestras ventajas.

—Desgraciadamente, no. El 53,2 de nuestra importación y el 68,1 de la exportación ha estado realizándose bajo bandera extranjera.

—¿Ninguno de nuestros barcos nos proporciona divisas «vendiendo» transporte al extranjero?

—Sí.

Y afortunadamente se van rescatando transportes que afectan de un modo directo a nuestra economía. De carburantes precisamente. Ya en años pasados se abonaron unos 15.000.000 de dólares, cantidad que actualmente disminuye en proporciones geométricas.

—Entonces, ¿qué tonelaje se necesitará para conseguir la autarquía?

—¿De petroleros? Unas 500.000 toneladas de peso muerto.

—¿Y en total?

—De toda clase de carga.

—¿Qué menos de dos millones?

—No lo sé.

### 3.000.000 DE TONELADAS DE GASOLINA

No se puede negar alegría a la botadura de un barco. Después de todo, es un nacimiento, un bautismo y un brindis a la vez.

Encuentro justificado tanto honor. Porque un barco no es un camión, ni un coche, ni un avión, ni tampoco un tren. Económicamente tiene más personalidad que todos ellos, y no por el coste, sino por su función. En la mayoría de los casos es un agente internacional, cosmopolita, que procura hacerlo todo en grande.

Si se instaura, por ejemplo, un tren, es natural que todos los beneficiados, que no suelen estar muy lejos del trayecto, lo acojan contentos e incluso hagan por verlo. Pero surca aguas un barco, y no es lo mismo. Hacen cuentas desde los propietarios hasta el Gobierno, y sin que se consideren ajenos otras gentes extrañas y lejanas que ven a un competidor. A todos interesa. La prueba está en que en cada país hay especies de bolsas de contratación de fletes, donde se registran las alzas y bajas.

Cuando, en 1954, entró en servicio el petrolero español de toneladas 15.000 Tm. «Almirante F. Moreno», cuyo gemelo «Almirante M. Vierna» lo ha hecho en enero último, la REPESA—Sociedad explotadora de las refinerías de Escombreras—aún tenía que pagar dólares y libras para el transporte de carburante crudo desde Sidonia, en Oriente Medio. En nueve meses, con un promedio de dos viajes y medio mensuales, trajo 306.000 toneladas.

—A propósito, ¿cuánto petró-



La botadura de un buque significa un día grande para la gran familia marinera española



«Castillo de Montjuich», mercante construido en El Ferrol

leo o gasolina hay que traer a España?

—Cerca de 3.000.000 de toneladas, entre lo que se consume y lo que se exporta en Tenerife, Las Palmas y Ceuta.

—¿Y con ello queda satisfecho nuestro mercado de gasolina?

—No. De gasolina es el mayor déficit absoluto: alrededor de los 500.000.000 de litros. Hay que importarla también refinada.

Me quedé pensativo. Comparando precisamente tan elevadas cantidades con los españoles que somos. ¡Y deseando buena suerte a esas Empresas que andan agujereando el suelo en busca de esto!

—Después de todo—me dijo advinando el pensamiento—, no es mucho. Un 0'06 Tm. por habitante. El 50 por 100 del consumo en Alemania e Italia.

En verdad atemoriza, y es lo que me ocurre en estos momentos, considerar el esfuerzo que, solamente en este aspecto, supone una elevación de nivel, de

progreso industria, de mecanización del campo. Y esto en España es evidente.

—Entonces, ¿cuánto se pagó al extranjero nada más que en portes?

—No hace mucho, alrededor de 4.000.000 de libras esterlinas.

—¿Y qué crecimiento anual impone nuestra mejoría de vida?

—Un 10 por 100. Dentro de diez años habremos pasado de los cinco millones de toneladas.

—¿De qué flota petrolera disponemos en estos momentos?

—En realidad, quería y no quería conocer la respuesta. Pero al fin dominó en mí un impulso de confianza, de esperanza en un futuro menos hostil. Hay un algo en el ambiente que provoca, que promete cierto descanso al ánimo.

—Esta es la realidad. 35 buques, con unas 245.401 toneladas de peso muerto.

—¿Y Alemania, por ejemplo?

—No llega a las 300.000.

Recordando el porcentaje de



El nuevo buque «Teuel» de la empresa Elcano

consumo de los dos países, me disponía a respirar. Pero no tuve tiempo.

—Pero tenga en cuenta una cosa.

—Usted dirá.

—De esa flota petrolera nuestra, sólo 10 son mayores de las 10.000 toneladas. Y 21, que suman 132.641 Tm. «d. w.», pasan de los veinte años.

Quedé mirándole fijamente. Mostraba en sus gestos no tener propósito de zaherir, sino exponer claramente un estado de cosas que luego haga reducir el empeño el enorme empeño ya iniciado para llegar a la normalización, a la nacionalización—de la nación, no del Estado—de este tráfico tan costoso.

—Todos los países—insistió conciliador—se han lanzado casi ciegamente a la construcción de petroleros. En 1953, el 56,6 de los barcos entrados en servicio fueron de este tipo.

Guardó silencio unos momentos. Luego volvió al habla moviendo verticalmente la mano derecha, en afirmación de unas conclusiones indiscutibles.

—Hoy la flota de petroleros no baja del 25 por 100 del total del tonelaje mundial. Y en 1957, a juzgar por los encargos hechos, creo que llegará al 35.

—¿Y a dónde puede llevar esto?

Su tono de voz se hizo más suave:

—Pues que en 1953 fueron obligadas al amarre 1.500.000 toneladas «d. w.» de buques-tanque.

Y rápidamente volvió a lo nuestro:

—Pero en España, sí. En España es buen negocio y de larga duración el llenar el «hueco».

### EL MAYOR PETROLERO DEL MUNDO

Lenta, solemne, majestuosamente fué enfilando la entrada del dique, ayudado por ocho remolcadores, que a su lado parecían enanos. Ni ballena ni elefante. No había parecido. Una factoría, casi un pueblo comercial flotando sobre el agua. Su nombre, «World Glory». Un petrolero hecho en Norteamérica aunque tiene bandera de Liberia. El mayor petrolero del mundo.

Rozando, rozando los muelles laterales penetró al fin en el dique de «Nuestra Señora del Rosario», en Cádiz. Gente en cubierta y gente en tierra. Un acontecimiento. Cifras: 45.000 toneladas de carga.

—¡Es que este dique, amigo, tiene una capacidad de 30.000 toneladas.

—No entiendo. No sé lo que significa ese número.

—Cinco diques secos hay en el mundo para acoger supertanques como éste.

Comprendí. Un dique seco de esta magnitud y en tan estratégica situación para el paso de los barcos es de mucha importancia, de mucho valor y de un fuerte ingreso de divisas.

Creía que la llegada del «World Glory» a este dique del Instituto Nacional de Industria, arrendado a los astilleros de Cádiz, fuese consecuencia de su situación, de encontrarse más cerca-

no en el momento de la revisión o reparación. Pero, no. El varado, el dejarlo en seco para repararlo, fué base de una subasta de un concurso mundial. En Marina mercante casi todo suele ser internacional. Ya lo hemos dicho.

—Y aún está sin terminar esto.

—¿Y por qué se ha decidido la Compañía propietaria?

—Por la economía de la obra y la mayor rapidez en su entrega.

Mirando y mirando, el buque era grande, pero lo parecía mucho menos dentro del dique: 225 metros de proa a popa y 31 de ancho. Un cuarto de kilómetro. ¿Y dentro? Dentro, una capacidad que necesita 1.700 vagones-cisternas para llenarse, aparte de otros muchos departamentos necesarios para una tripulación de 60 hombres. Lo mueve una instalación de turbinas a vapor que desarrolla 15.000 caballos.

—La presencia aquí de este gran buque es de mucha importancia. Es de Niarchos—me dijo señalando con la punta del dedo el suelo que pisábamos.

Ante mi cara de recelosa ignorancia tuvo que aclarar:

—Niarchos, lo mismo que Onassis, los dos griegos de origen—el último tuvo hace poco un pleito por cuestiones de pesca con el Gobierno del Perú—controlan, cada uno de por sí, flotas mercantes mayores que las de muchos países.

—No crea usted que me extraña mucho. El sistema de poder abanderar en otros países, aunque no acuse profundo sentir patriótico, como este caso del «Glory» en Liberia, ofrece muchas posibilidades.

—Pues cada una de estas dos Empresas privadas tiene sobre el agua casi dos millones de toneladas brutas.

—Y el hecho de encontrarse aquí el «World Glory», ¿quiere decir que Niarchos es cliente?

—Niarchos, y la Compañía Colonial de Navegación, y la mayor parte de las españolas.

Y señala:

—De extremo a extremo de este dique hay más de 234 metros, y la anchura pasa de los 36, con ocho de profundidad. Esas dos grúas son de 20 toneladas y tienen 26 metros de envergadura. Y las dos centrales—una eléctri-

ca y la otra de presión neumática—le permiten reparar barcos de tonelaje excepcional.

—Y aquello otro, ¿qué es?

—Los astilleros. Fíjese: tres gradas, lo que quiere decir que se pueden construir tres barcos a la vez. Ciento setenta y siete metros de longitud tiene cada una, aparte de otros 30 metros de antegrada.

—¿Y también está en condiciones de competir con el extranjero?

—Puede fabricar utensilios navales, estructuras metálicas para edificios, puentes tanques, motores Diesel para embarcaciones, bombas impulsoras, grupos eléctricos, material ferroviario, unidades eléctricas... Hay motivos para que sea preferida por las grandes Compañías de navegación. Este barco, el «World Glory», ha llegado aquí sin estar terminada la instalación para someterse a su primer varado, porque no lleva más de nueve meses de servicio. Y poco antes estuvo el «World Peace», de la misma Empresa Niarchos, que tuvo una avería en el canal de Suez e interrumpió la circulación.

Me miró para decir en plan de secreto:

—Se han ganado estos concursos internacionales de reparación sin haber concluido la habilitación de los astilleros. ¿Qué pasará después?

### LA COMPETENCIA DEL AVION

El día 19 de febrero pasado, a las doce y media, botaron los astilleros de Sevilla, de la Empresa Nacional Elcano, el primer barco allí construido: «Astene III». La palabra «Astene» es un anagrama de astilleros de la Empresa Nacional Elcano.

Estos astilleros, de reciente creación, se encuentran en las márgenes del Guadalquivir, sobre una extensión de 282.000 metros cuadrados, de los que 26 se destinan a talleres. Consta de tres gradas.

—Y un dique flotante de 2.000 toneladas, del que se dispondrá dentro de poco.

—Concretando: ¿Qué saldrá de aquí este año?

—Cuatro fruteros a motor de 3.300 toneladas, y un costero de 1.100. Ahora bien, esto no está



Bacaladero construido en El Ferrol

terminado ni ha concluido la recluta de personal.

Su plan es ambicioso, mejor dicho, necesario, porque nada de lo que hace sobra. Al contrario, viene a suplir graves deficiencias muy costosas. Así, estos astilleros sevillanos se especializarán en la construcción de material de puerto—dragas, gánguiles, remolcadores, grúas flotantes—, que bien se notaba en la economía nacional su falta.

—Me parece mucho progreso técnico.

—El año 1954 ha sido para esta Empresa decisivo, no sólo en el aspecto económico, sino también en el técnico. Se llegó a la contratación de colaboración técnica con Empresas extranjeras ¿Sabe lo que significa en el terreno económico? Un ahorro de divisas al evitar importaciones.

—¿No hay otra factoría de Manises?

—Casi terminada. Todos los talleres trabajan, a excepción de Maquinaria y Montura. Con todo, el pasado año se construyeron 12 bombas de carga de 500 metros cúbicos hora para petrolero y ya está en marcha la de bombas verticales centrífugas.

—¿Y barcos de pasaje?

Me di cuenta de que la pregunta tiene complicaciones. El barco de pasaje tiene un competidor, que es el avión, como al petrolero le ha salido en disputa la «pipe-line». A uno y otro se le presenta este problema, que hay que resolver con velocidad, pero velocidad de los buques.

Casi todos los viajeros de primera son clientes de la aviación. Lo saben las Compañías navieras, y por eso estudian tipos de barco eficaces en sus líneas, cuando no procuran unir sus intereses en empresas de aire y mar. Así nunca pierden. Y es comprensible: 52.000.000 de viajeros fueron transportados por 2.500 aviones en 1953. Y a los petroleros les ha ocurrido otro tanto: la entrada en servicio, en 1953, del «pipe-line» que termina en el puerto sirio de Bania, fué impacto en la Bolsa de fletes. Su capacidad, de 12.000.000 de toneladas al año, en un recorrido de 700 kilómetros, es un buen acortamiento del tráfico, que antes había de realizarse rodeando la península de Arabia.



La motonave «Explorador Iradier», construida en Valencia



«Conde de Argelejo», motonave gemela del «Explorador Iradier»

#### NOMBRES Y CIFRAS

Perdón. Van datos estadísticos. España tiene 765 barcos de pasaje y carga, con 1.192.000 toneladas de registro bruto. Y para cubrir nuestras necesidades hacen falta 2.000.000 de toneladas.

En febrero entró en servicio el «Playa Formentor», buque rápido de turismo, que significa un avance de veinticinco años en estas líneas. Con su gemelo el «Playa de Palmonova» es continuación de los transbordadores del Estrecho.

El 24 de marzo se botó en los astilleros de la Empresa Nacional Bazán en El Ferrol del Caudillo, el petrolero «Puertollano».

El 22 de abril se botará en Bilbao el trasatlántico «Cabo San Roque», de 14.000 toneladas de registro bruto, el mejor buque de pasaje de que dispondrá España.

Pocos días después, en los astilleros de Matagorda (Cádiz), de la Sociedad Española de Construcción Naval, también se lanzará al agua por primera vez el petrolero «Escatrón», de 18.000 toneladas de peso muerto, similar al «Puertollano» ambos para la Empresa Nacional Elcano.

Y pronto entrará en servicio un buque, sobresaliente en el mundo entre los de su clase: el «Monte Arucas», de la Naviera Aznar, construido en los astilleros Euskalduna. A una velocidad de 20 nudos, velocidad hasta ahora desconocida en buques de carga, podrá transportar 4.500 toneladas de fruta desde Canarias a Inglaterra o el Continente.

Está en marcha la reconquista de nuestro prestigio marítimo. Se aspira a lograr las 100.000 toneladas por año. Nuestros astilleros admiten hasta 150.000. Pero la empresa es costosa, costosísima. Una empresa de dos: del Estado y del capital privado. No poco se ha hecho ya: de 2.551 toneladas en 1941 se ha llegado a las 67.301 en 1953.

Sólo faltan 42.699 toneladas por año. Ahora trabaja para eso una Comisión interministerial.

Que pronto sea.

Jiménez SUTIL



El «Guadalupe», otro trasatlántico de nueva construcción



# LA VENGANZA

## NOVELA

Por Carlos Luis ALVAREZ

I  
AL empujar la puerta giratoria, Gregory dejó de oír las palabras de su estimado amigo Robert. El ruido de los tranvías, de la gente aprisa y de los coches fué amortiguándose poco a poco. Al mismo tiempo, otra serie de murmullos comenzaron a llegar hasta él. Un susurro lento, como humo de conspiración, un susurro hecho de aburrimiento y de comodidad barata llegó hasta su oído. Hubo un instante en el que los ruidos de fuera y los de dentro pesaron de igual forma en la conciencia de Gregory. El tráfico de la calle y las palabras de Robert perdieron su vibración natural, mientras que el sonoro paisaje del interior era todavía incapaz de mostrarse con toda nitidez. A través de uno de los cristales de la puerta, Gregory vió un grupo de gente sentada en unos divanes del fondo. Su aspecto era tremendamente aburrido. Pensó que si un espíritu burlón y desconsiderado les arrebatase por debajo los divanes sin que el asiento del cuerpo desapareciese, las posturas de aquellos honrados ciudadanos quedarían

transformadas en posturas ridículas y obscenas. A través del cristal vió también el reflejo de la calle. Vió un camión que atravesaba milagrosamente una pared de cemento, y a una señorita con un paraguas azul que andaba por el fondo de un escaparate. A pesar de que Gregory sabía que no era sino un puro efecto de la luz, una mentira del reflejo, le hizo impresión.

Al fin, Gregory recorrió el último sector de circunferencia de la puerta, y quedó dentro del café. A los pocos segundos, Robert estaba junto a él.

—No veo la razón —dijo Gregory con la voz cansada— que para jugar al póker haya que dar esos golpes con los naipes. A ti, ¿qué te parece?

—¿A mí? Chico, te aseguro que nunca había caído. Es asombroso.

—Es estúpido, Robert. Vamos a sentarnos.

—¿A qué hora empieza eso? —preguntó Robert, señalando con un gesto de la cabeza un pequeño escenario junto a la pared sobre el que había un piano y varios atriles.

—Eso no empieza nunca —repuso Gregory suspirando—. Eso es estar acabando continuamente. Robert miró a su amigo con mirada de preocupación.

—Metafísico estáis... —dijo, queriendo echarlo a broma.

—Es que no como...

En la mesa de al lado bebían cerveza cuatro personas. Una señora ajamonada, rozagante, geográficamente ofensiva, un niño y dos hombres. Uno de ellos, el más gordo, hablaba de negocios.

—Lo que tú tienes que hacer, querido Reginald —decía—, es dejar de una vez la oficina de aquí y venirte con nosotros al Sur. Con el capital que tu padre, que en gloria esté, dejó al morir, y con la fábrica de conservas que yo estoy montando, algo se podría hacer. Vamos, es lo que yo creo. Allí serás un hombre libre...

Gregory observó a Reginald. Era un tipo raro. Parecía una gallinita friolera y tuberculosa. Por su parte, la mujer ajamonada, con los brazos cruzados sobre la mesa, no quitaba los ojos del chiquillo, que andaba molestando a todo el mundo. Por una casualidad, Gregory miró debajo de la mesa. Una de las rodillas de Reginald estaba pegada a la de la rozagante señora.

—Creo que tiene usted razón, señor Smith—dijo Reginald.

Gregory creyó ver temblar la rodilla del oficinista.

Robert había pedido dos cafés con leche.

—Entonces, Gregory, ¿qué dices de lo nuestro?

—No crea que pueda ser. Querido Robert, no soy el mismo de antes. Además, ya sabes que estoy enfermo. Los nervios no me dejan vivir. Tú me conociste antes de la guerra, cuando la ilusión me bastaba para ser feliz. ¡Es increíble, Robert!

—Por ese camino no llegarás a ningún sitio, debes creerte.

—No intento llegar a ninguna parte. Antes habría que olvidarlo todo, y eso es imposible.

—Inténtalo.

—Olvidar no es justo.

—Es humano, y tú eres un hombre.

—No me convences. Esa respuesta es simplemente profesional. Literatura. Maté a Dave. Te aseguro que aquello no fué literatura, Robert.

Después de una pausa continuó:

—Respecto a tu proposición, qué quieres que te diga. Contra mi voluntad, nada me interesa. Cuando algo muere dentro de nosotros no hay quien lo resucite. Tú debes saber esto.

Robert le miraba sin pestañear. Dijo:

—Todos estamos un poco muertos, Gregory. Todos somos algo cadáveres. No hay más remedio que arrastrarse.

—A los muertos se les entierra.

—Ahora eres tú quien hace literatura.

—Somos —repuso Gregory, sonriendo con tristeza— incorregibles.

—Entonces aceptas, ¿no es eso?

En aquel momento, el niño de la mesa, de al lado empujó un vaso, que se hizo añicos en el suelo. Reginald apartó la rodilla.

—¡Jesús, Jesús! —exclamó asustada la señora rozagante—. ¡Este niño va a acabar conmigo! ¡A ver! ¡Dios mío, cómo ha puesto a don Reginald! Oiga, camarero, ¿mancha la cerveza? ¡Jesús, Jesús! John, a este niño hay que meterle en un colegio interno a que le enseñen educación. ¡Ven aquí, demonio, ven aquí! —se desesperaba, mien-

tras arrastraba hacia sí al chiquillo, que intentaba por todos los medios fugarse.

—¿Aceptas, Gregory?

—Acepto. Pero, óyeme bien: no me hago responsable de nada.

—Te conozco. Confío en ti.

Unas vocecitas verdes y rojas se encendieron sobre el escenario. Fueron llegando los músicos, que eran cuatro, y por fin subió la animadora.

—Es la más triste animadora que he visto en mi vida —dijo Gregory—. En esta ciudad hay muchos contrasentidos así. Ya los irás conociendo.

La animadora, de una silueta que debía haber sido gloriosa hacía ya bastantes años, dirigió a todos sin verlos, porque las luces del café, excepto las verdes y las rojas, se habían apagado, una sonrisa profesional.

—No sabe fingir —dijo Gregory, bajando la voz. La animadora comenzó la copla:

«Ni por todo el oro del mundo...»

—¿Lo ves? —insistió Gregory—. Fíjate y verás como eso no le sale del corazón. No sabe, no sabe...

—Vámonos, Gregory. Hay cosas que no se pueden contemplar así, tomándose tranquilamente un café con leche.

—Aquí —respondió Gregory levantándose— somos nosotros los únicos que no estamos de acuerdo.

## II

Gregory llegó tarde a su casa. Al salir del café anduvo con Robert dando vueltas hasta que se cansaron. Al despedirse, Gregory todavía siguió durante una hora más su lento paseo, meditabundo, con las manos en los bolsillos, entre trágico y grotesco, sordamente desesperado, consigo mismo. Llegó un momento en que las piernas comenzaron a dolerle, pero continuó andando. Pensaba en Robert y en su inesperada proposición. Sabía el origen de todo aquello. Si Robert le había hablado de aquella cuestión, no era porque él creyese realizar mejor su negocio, sino por el deseo de ayudarle. Esto Gregory lo veía claro. Le resultaba desagradable aquella especie de ternura disimulada, aquella limosna fingida con la que Robert intentaba socorrerle. Naturalmente, pudo haberse negado. Sin embargo, le hacía falta la limosna. Pensaba que tal vez fuese juzgar demasiado cruelmente a Robert, aunque de ser así, el hecho no cambiase mucho en esencia. Las buenas intenciones de su amigo no influían en los acontecimientos, y éstos habrían de seguir su curso, abriendo cada vez más la herida, amordazando más fuertemente cada vez toda posibilidad de protesta.

Gregory llegó a su casa. Había decidido empezar aquella misma noche. Sin embargo, no sabía de qué escribir. Robert le había dicho: «Dentro de una semana quiero que me leas algo». Era necesario comenzar a escribir cuanto antes. Pero..., ¿qué escribir? Gregory se sentó a una mesa a la que llegaba la luz desde muy alto, desde un techo desconchado y húmedo a trechos. Algunos rincones de la habitación, muy amplia, quedaban a oscuras, y nadie hubiese podido asegurar que entre aquellas sombras no habitaba en continua vigilia lo que más temía Gregory, lo que, de seguir así las cosas, acabaría volviéndole loco: el espíritu mudo de Dave.

Había llegado la hora temida. La hora en que las malas historias pueblan la imaginación y los fantasmas, sin voz y sin contorno, acuden al gran aquelarre del respingo y de los nervios perdidos. Dave y Gregory habían sido amigos mucho antes de comenzar la guerra. De menor edad que Gregory, Dave vio siempre en su amigo un protector seguro, un descanso de su propia responsabilidad, en ocasiones. Tal situación, como es de suponer, alcanzó su máxima expresión durante la guerra. A pesar de todo, aquello resultaba demasiado para Dave. Jamás había logrado enardecerse. Además, su enorme capacidad evocadora paralizaba en él la iniciativa castrense, toda respuesta a la realidad en que vivía. Agonizaba con cada uno de los que caían a su lado y su martirio íntimo, impronunciable, le cargaba los ojos de un miedo brutal, desoladoramente humano. Un día Dave se quedó atrás en una carga a la bayoneta. Sintió que le pesaban en los pies todos los muertos de la guerra, que sus botas se deshacían y que se iba hundiendo en la tierra para pudrirse mansamente junto a un millón de muertos desconocidos. Era inútil, no podía avanzar. Una orden de fusilamiento

puso fin a aquella aventura infinita, vivida en el fondo de muy pocos segundos. De pronto, Gregory se vió metido en el peor momento de su vida. Era sargento y fué el encargado de zanjar la cuestión. Quién más, quién menos, todos apreciaban al pobre Dave y nadie tiró a dar. Cayó con un solo disparo, y Gregory tuvo que pegarle el pistoletazo de gracia. Y ya no podía olvidar nunca la última mirada de aquel hombre. No quería olvidarla tampoco. Porque aquella mirada no fué exactamente de terror, sino de algo más horrible y que en aquellos instantes llegó a ser como la predicción silenciosa de la revancha que habría de tomarse el destino. Los ojos de Dave habían mirado con inocencia, y sólo los ojos inocentes no mueren nunca y miran en las largas noches multiplicándose en la conciencia, fijos, sin párpados, incansables en su dulce mirar sin sueño que va empujando suavemente al espanto integral y a la locura. Este era el dolor de Gregory. Por más que se repetía a voces que en él no había culpa, que él no había sido más que un simple instrumento, la sensación de verdugo no le abandonaba. Fué inútil intentar el recuerdo del pasado. Había caído contra el muro, muerto y bien muerto, como Dave.

Acabó la guerra y se convirtió en un peregrino. Anduvo sin ningún entusiasmo y sin saber que en el fondo lo que trataba era de huir. Y al cabo dió en aquella ciudad y en aquella habitación mal iluminada. Nada quedaba por hacer y se dejó ir como un río ancho y cansado. Tenía cuarenta años. Alguna vez, como por ironía, asomaba a la memoria la huella de una felicidad antigua. Luego, otra vez la oscura cantinela de la guerra, del fusilamiento de Dave. Pasaron unos cuantos años, y una tarde se le apareció, como florecido en el asfalto, el viejo retrato de Robert. Dirigía una compañía de teatro. Parecía contento, alegre de ser hombre todavía. Desde el primer momento quiso que Gregory le ayudase. «Veras —había dicho— cómo podemos solucionar el problema de los dos. Porque yo también tengo un problema encima. Chico, no encuentro a nadie capaz de escribir. Palabra. Afortunadamente sé que tú has escrito teatro, y buen teatro. Ahora vas a escribir para mí. Traigo un repertorio fatal, créeme. Gregory, es una suerte que nos hayamos encontrado, ¿no te parece?»

Gregory se negó, pero acabó por acceder. Sabía que Robert no le necesitaba, que había mentido por piedad. No obstante, accedió.

Pero Gregory, con los codos apoyados sobre la mesa, no podía hacer nada. Había contado su historia a Robert, y al oír la, después de tanto tiempo, contada por su propia voz, hecha palabra y resumen por vez primera en aquella ciudad que tanto tiempo le había conocido mudo, le llenó el alma de una agitada amargura. Se levantó de la mesa y sin desnudarse se tendió sobre la cama. El cansancio le rindió y acabó durmiéndose. La continua alarma de los nervios se transformaba también en obsesión durante la noche y se propagaba a los sueños. Y a través de ellos, las dolorosas escenas volvían una y otra vez, como una feroz marejada. Y las escenas eran las mismas. Sobre todo, la ejecución. Aquella escena cobraba en su inconsciencia más agudos matices, detalles ínfimos y verdaderos que nunca le habían sido revelados. Sobre las anchas losas del patio, con los altos muros escurbados por las balas de otros fusilamientos, el pisar rítmico y con clavos del pelotón, era la señal más cierta de que todo habría de ocurrir inexorablemente.

Todavía faltaba algo para el amanecer, y un viento que se revolvía enloquecido entre las cuatro paredes del patio batía incesantemente una puerta de madera sin pintar, que golpeaba ahora levemente, ahora con fuerza, como si aplaudiese con su gran mano el espectáculo que iba a comenzar. Los sueños de Gregory acababan normalmente en un grito. Se alzaba de la cama arrebatadamente y encendía la luz. Luego, tranquilizado por la imposibilidad de los objetos y del tiempo que le rodeaba, volvía a dormirse.

Se despertó pronto. La noche anterior se había cansado como deben cansarse las bestias de carga. Acompañado de Robert anduvo la ciudad entera, y la fatiga logró salvarle por aquella vez. Merodeó por la habitación medio adormilado, palpándose la barba, demasiado crecida, y por fin acabó sentándose a la mesa frente a las cuarti-

llas que había preparado la noche anterior. El problema continuaba planteado con idénticos caracteres de urgencia. Debía escribir una comedia o lo que fuese, pero escribir. Se lo había prometido a Robert. De nuevo se levantó de la mesa. Fué hasta un pequeña lavabo ennegrecido que se hallaba empotrado en uno de los ángulos del cuarto y se remojó la cabeza. Luego volvió a la mesa. C cogió la pluma y, de pronto, quedó suspenso. Se inclinó sobre las cuartillas totalmente abstraído, y con mucha lentitud escribió unas cuantas palabras. Las leyó una, dos, tres veces. Después, violentamente, tachó lo escrito y volvió a escribir. Y ya sin pausa comenzó la tarea. Escribía rápido, apretando con la pluma sobre el papel, con inusitado frenesí. Con los pómulos enrojecidos, jadeando de inspiración, abalanzado sobre la mesa y sin conciencia del tiempo, el día pasó sin ser notado. Un rayo de sol, llegado a través de una ventana un poco alta, recorrió el camino acostumbrado de la habitación. Primero rozó una de las patas de la cama, luego se introdujo en el lavabo y más tarde cruzó en una bifurcación desigual parte de las cuartillas y la frente de Gregory. Y cuando ya había desaparecido definitivamente por donde había entrado, Gregory dejó la pluma. Un cansancio enorme, animal, se había agarrado a sus párpados. Se levantó pesadamente, como si alguien tirase de él hacia abajo, y con un pie apartó la silla hacia atrás. Se frotó los ojos con los puños, y colocando las manos en la cintura se inclinó a un lado y a otro para desentumecer el cuerpo. Atrajo hacia sí la silla y se sentó de nuevo. Ordenó las cuartillas. Volvió a frotarse los ojos y empezó a leer. A los pocos minutos, con un gesto de impaciencia, dejó la lectura. Se vistió, recogió lo escrito y salió velozmente.

Fué a buscar a Robert. Los ruidos de la calle, más que el aire fresco, le devolvieron la serenidad a la cabeza. Era como volver de algún sitio ignorado al mundo cotidiano y próximo. Las farolas de gas brillaban ya con su brillo de muerto, aunque no había oscurecido del todo, y la mezcla de gritos y de luces le dió a Gregory la medida exacta de su humana dimensión. Volvía a encontrarse con la realidad vulgar, palpable y mesurada, y esto fué devolviéndole poco a poco el conocimiento.

No encontró a Robert en su casa. Tampoco lo halló en el teatro. Como su cuerpo empezaba a resentirse de la tensión mantenida durante el día, decidió marcharse a la cama. Antes pensó que debía tomar algo. Sentía verdadera hambre. Cuando se disponía a empujar la puerta giratoria del café de siempre, vió dentro a Robert solo en una mesa. Estaba ocupado en acariciarse lentamente la barbilla con los dedos, como si tratase de aguzarla. Gregory se había parado mientras la puerta giraba y giraba, como una puerta loca, a un palmo de sus narices. Luego retrocedió y se fue.

### III

No vió a Robert hasta la tarde siguiente. No podía creer que Gregory hubiese mostrado tanta diligencia en escribir una pieza de teatro. Gregory, con propósitos bien definidos, opinó que la mejor solución era trasladarse a su casa para leer allí la obra. Robert fingió aceptar, aunque su rostro reflejó claramente el poco entusiasmo que le producía la proposición. A medio camino se decidió a opinar por su cuenta.

—¿Y por qué no vamos—dijo—al café de ayer? Creo que es el más apropiado.

En realidad no lo era. No es posible leer cómodamente con un fondo de música. No obstante, Gregory no dijo nada. Hasta mostró cierta complacencia. Al llegar, Gregory empujó el primeró la puerta giratoria. Vió su rostro en el rápido girar del cristal. Pensó que tampoco él era un virtuoso del fingimiento. Dejó de pensar en ello. Gradualmente fué captando la voz de la animadora triste hasta que al entrar definitivamente el ritmo de su canción llegó al oído con toda claridad.

—Sentémonos aquí—dijo Robert, señalando la única mesa desocupada que había—. ¿No te molestará este ruido para leer?

Por lo visto ya no se acordaba de lo que había dicho unos momentos antes acerca de lo apropiado del lugar. Gregory no intentó refrescarle la memoria.

—Creo que será mejor que lo leas tú. No hay derecho a molestar al respetable. Pero antes debo

ponerte en antecedentes. Verás, Robert—dijo, comenzando por un suspiro—. Tal vez sea un poco extraño y no te guste demasiado. He escrito mi... mi historia. Tú ya la conoces. El protagonista verdadero es Dave. Esta es la razón por la cual he hecho tan pronto la obra. Conozco el drama y su ambiente; no hubo secretos para mí al describir la tragedia. Como comprenderás...

—¡Extraordinario, extraordinario!—interrumpió Robert conteniendo la voz.

—Sí—repuso Gregory en una dolorosa queja—. Extraordinario y, a la vez, cruel. Un poco cruel. Pero quizá sea esto una ventaja. He llegado con la mano hasta el fin y he arrancado del alma la obsesión más dura y más pesada que he soportado. Tal vez así... ¿Me escuchas?

—Sigue, sigue—contestó Robert en un tono a todas luces intrascendente. Se había vuelto a observar a la animadora.

—Tal vez así—continuó Gregory— pueda verme libre de ella.

Robert le miró extrañado, parpadeando de sorpresa.

—Me refiero a la obsesión, claro—explicó Gregory, marcando muy lentamente las palabras.

Robert sonrió estúpidamente. Gregory lo hubiera matado allí mismo. Por vez primera su sufrimiento mostraba, en el colmo de la impudicia, su lado grotesco y ridículo. Una grosera despreocupación, un no haber captado bien el sentido de sus últimas palabras había convertido su dolor en una payasada. Gregory se hallaba enfurecido y anonadado. Había descubierto de pronto hasta qué punto amaba su desgracia. La amaba, no había duda. ¡Qué conjunto de horribles delicadezas! Amaba a Dave y su muerte, amaba el patio oscuro y el viento del amanecer, amaba el tiro en la sien que le pegó a su amigo. ¿Pero cómo, Dios mío, había ocurrido aquello? Gregory se hallaba súbitamente ante el más retorcido enigma de su alma. Diez años enteros tratando de huir, diez años queriendo asesinar a la memoria para ahora descubrir la increíble verdad. Sintió un odio profundo hacia Robert. En el fondo había intentado robarle su tragedia, reducirla a carcajada. Gregory no lo sabía, pero sí en aquel momento Dave empuja la puerta giratoria y entra, lo vuelve a matar. Durante diez años había respirado intensamente aquella muerte alimenando con ella su imaginación, y ahora aquella muerte era verdaderamente su vida. Le era necesaria, absolutamente necesaria. Creía que el lejano acontecimiento representaba una rémora, que Dave era un cadáver al que debería arrastrar siempre. Sin embargo, no era exactamente así. Dave era un cadáver, efectivamente. Pero un cadáver que andaba y le llevaba arrastras a él. Un cadáver inacabable del que Gregory llevaba nada menos que diez años alimentándose, un insólito cadáver, que amaba demasiado a Gregory para resucitar. Porque, en efecto, si Dave apareciese en el café, Gregory hubiera vuelto a descerrajarle un tiro.

Robert se hallaba ensimismado en la lectura de las cuartillas. Aprovechando un descanso de la orquesta, Gregory se levantó, dirigiéndose, por medio de un rodeo al que le obligaron las mesas, a la parte trasera del escenario.

—¡Lidya!—llamó.

El oyó sus pasos sobre la madera.

—¡Gregory!—Lidya corrió hacia él y le abrazó discretamente—. ¿Dónde estuviste ayer? No debiera preguntártelo, pero...

Quiso sonreír. Sus palabras eran apresuradas y sus manos acariciaban anhelosamente los hombros de Gregory.

—¿Es que ya no me quieres?

—¿Qué dices, Lidya?—exclamó Gregory dando a las palabras un signo de inadmisible cariño—. ¿Cómo se te ocurren tales cosas?

Lidya arrastró al hombre hacia un rincón poco alumbrado, sentándose muy juntos. Lidya cogió una mano de Gregory.

—Dímelo, anda. ¿Dónde estuviste ayer?

Lidya, la animadora, no era guapa, y la belleza de su cuerpo andaba en trance de perderse muy pronto. No obstante, conservaba aún el misterioso encanto de la ruina, y su personal catástrofe, guardada celosamente, como se guarda entre las hojas de un amado libro la catástrofe de una flor, era para Gregory un tranquilo laurel y una triste victoria. No le había costado ningún esfuerzo conseguirlo. Había llegado a él por oscuros caminos

de desbandada, y la retuvo. Llegó a amarla. Uno y otro se juntaron al rebote de la vida, cuando ya nada apreciable les quedaba por quemar e iban por la vida sin pedirse más que lo estrictamente necesario.

De pronto, Gregory sintió vergüenza de lo que iba a hacer. Una turbadora marejada de escrúpulos se apoderó de sus labios. Había observado las miradas de Robert la noche anterior, y sobre ellas había alzado un ventajoso plan para Lidya y para él. Conocía muy bien a su antiguo compañero y supo desentrañar sus últimas fibras. Y cuando empezó a hablar de Lidya con malos modos, y dijo de ella que era la más triste animadora que conocía. Robert había optado por marcharse. Fue un truco de Gregory. Y el convencimiento de que Robert acariciaba una aventura con su novia había exacerbado aún más su último disgusto. Aquel acicate retrospectivo le había despojado en un principio de escrúpulos. Fue herir la herida. Además, si Robert decidió abandonar el café de manera tan brusca había sido con el objeto de no verse obligado a asentir con Gregory respecto a la opinión que a éste le merecía Lidya. El truco le había salido bien. En realidad, todo provenía de no haber advertido a Robert lo que representaba Lidya en su vida. Ciertamente que él tampoco lo sabía. ¿Quién era Lidya y quién era él? Ahora la tenía allí delante, con sus tiernas y ajadas mejillas, con sus pobres adornos de bisutería deslumbrante. Después pensó que fue mejor no haberle dicho nada. A continuación, había trazado su plan. Pero de nuevo le volvían los escrúpulos. El quería que Lidya ingresase en la compañía de Robert, y su primera idea consistía en crear en su compañero una verosímil esperanza. Lidya hubiese creído siempre que trataba de utilizarla. Nunca podría comprender las verdaderas intenciones de Gregory. Esta era otra de las razones por las cuales decidió variar ligeramente su plan.

—Mira, Lidya, acércate —dijo, inclinándose levemente hacia atrás y volviendo la cabeza—. ¿Ves a aquel hombre que está leyendo? ¿Lo ves? Pues bien; aquel hombre es el director de una compañía teatral que acaba de llegar a la ciudad. Es amigo mío. Creo que lograré tu ingreso en el teatro.

Gregory no se atrevió a decir que debería mostrarse agradable con el director. Para Lidya hubiese sido terriblemente sospechoso.

—¿Qué has dicho, Gregory? ¿Te has vuelto loco?

—No, por cierto. Jamás he estado tan cuerdo como ahora.

Aquella misma noche, Lidya y Robert se conciliaron. Gregory, de forma magistral, supo incitar a la conversación que le convenía, y Robert cayó en la trampa. El mismo propuso a Lidya la cuestión del teatro. En realidad, andaba mal de actrices.

Poco después, al hablar sobre ello, Gregory parecía que no le había dado al asunto ninguna importancia.

#### IV

Robert fue a buscar a Gregory muy temprano. Deseaba discutir ciertos detalles de la obra y, además, quería llevarse a Gregory al teatro.

—De modo —habló Gregory— que debo estar presente en los ensayos.

—Es imprescindible. Por otra parte, creo que sería incorrecto que el autor no diese a conocer personalmente su obra a quienes la van a representar. Como verás no hay otro remedio.

—Está bien —dijo Gregory—. Espera un momento a que me vista y te acompañe. Alcázame aquella camisa.

Robert, mientras inspeccionaba distraídamente la habitación, buscaba la forma de iniciar una conversación acerca de Lidya. Aunque continuaba representando un tema de sumo interés, algunas veces se extrañaba de lo que había hecho. Lidya no era guapa, y probablemente su amistad con Gregory constituyese un obstáculo. Tal vez no mereciese la pena exponerse demasiado. Sin embargo, estos paréntesis de duda se cerraban pronto, y su pensamiento volvía a llenarse de entusiasmo. Le resultaba grato imaginar los preliminares. Hasta podría más tarde dejarse arrastrar por la mujer. El sabía que a cierta edad, las mujeres saben mucho de amor, infinitamente más que cualquier





hombre. Había amado siempre a mujeres bastante más jóvenes que él, y a pesar de que su juventud incluía ya automáticamente un motivo de felicidad, su corazón, un poco de vuelta, comenzaba a aspirar a los amores en penumbra, a los amores cuyo tono es como el del oro antiguo y en los que, salvada la primera revuelta de la aventura, la iniciativa va definitivamente a manos de la hembra.

Gregory, por su parte, estaba un poco asustado. Logrado su objeto, había perdido la seguridad, no ya en sí mismo, sino también en Lidya. El negocio podría ahora escapársele de las manos. Ahora dependía exclusivamente de Robert. ¿Hasta dónde podría defender a Lidya de Robert y hasta de sí misma? Había jugado con la inconfesable conveniencia del director de la compañía. Ciertamente su intención había sido mejorar la situación profesional de su novia; pero, a cambio, la había entregado al capricho de Robert, colocándola en una situación totalmente equívoca. También él deseaba ahora inclinar la conversación hacia Lidya. Hubiese querido resaltar una virtud de la que, en el fondo y sin poderlo evitar, dudaba. Esta amargura le consumía.

No obstante, al intentar ambos lo mismo no lo consiguieron.

Robert en su distraído deambular por el cuarto, había abierto un cajón. Dentro había una pistola.

—¿Qué es esto, Gregory?—preguntó alarmado.

Gregory se acercó despacio.

—Según todos los síntomas —contestó con voz apagada—, una pistola.

—Con la que mataste a Dave.

—Eso es algo que no te importa. Me parece que tengo derecho a guardar en mi casa lo que quiera.

Su rostro se había endurecido. Robert vio cómo la mano derecha de Gregory se cerraba desesperadamente. De improviso le colocó el arma muy cerca de los ojos.

—A lo que no tienes ningún derecho —repuso Robert— es a suicidarte el día menos pensado. Esta pistola —y la acercó aún más a los ojos empavorecidos de Gregory— acabará matándote como mató a Dave.

—Guárdala, te lo ruego.

El tono de Gregory era amenazador.

—Acabará matándote —siguió Robert— sin disparar un tiro. Morirás por arma de fuego sin que el fuego penetre en tí. ¿No lo comprendes? Te estás matando a pedazos. Aceptas el espectáculo de tu propia agonía, que ya va siendo demasiado larga. Si lo que quieres es morir, muere. Pero de un balazo.

Y Robert, al decir esto, montó la pistola.

—Toma, pégate un tiro en la sien. Es la forma más rápida.

Gregory retrocedió. Su rostro se hallaba desencajado y sudaba copiosamente.

—¡Guarda eso, Robert!

Parecía una alimaña acorralada. La pistola brillaba con un fulgor negro y azulado en las manos de Robert. Era un modelo militar y se hallaba en perfectas condiciones. Lentamente Robert iba dando vueltas a la pistola, acariciando las estrias relucientes, haciendo crujir el artillugio del gatillo. Inspeccionaba los mecanismos y la volteaba con un gesto muy peculiar.

—Me la llevo—dijo.

Contra toda suposición Gregory no respondió.

—Vamos—añadió Robert—. Debíamos estar ya en el teatro.

Momentos después salieron. En la calle hacia frío y llovía tristemente. Un cielo plomizo, agobiadoramente bajo, ennegrecía aún más la sorda desesperación de Gregory. Al llegar al teatro, los actores subieron al escenario, Lidya no estaba allí. Después de las presentaciones y de algunos comentarios por parte de Robert a lo que iban a oír, Gregory comenzó la lectura. Lo hizo perfectamente. Inició el drama con voz normal, casi intrascendente. Los personajes se movían en la imaginación del auditorio ligeros, instintivos, libres, dando singular expresividad a los matices más íntimos de sus vidas, aun sin desentrañar. La voz de Gregory los arrastraba, se fundía con todas sus pasiones envolviéndolos en cálidas vibraciones de tragedia. Su voz reflejaba sucesivamente la frivolidad, el miedo, la angustia, la desesperación, la muerte y el remordimiento. Leyó al principio despacio, pesadamente. Parecía que los personajes, atentos a su voz, acabarían diluyéndose en la vulgaridad de



sus personales biografías. Poco a poco, sin bruscas transiciones, los hombres y las mujeres del drama se enlazaron resueltamente y el nudo previsto de la tragedia llegó hasta la misma garganta del drama. Entonces era ya la fatalidad desnuda quien los dirigía. Daban gritos, se contorsionaban, intentaban huir, desaparecer, pero inútilmente. Un sinuoso destino los empujaba a la catástrofe. En este punto, la lectura se hizo angustiosa. La voz de Gregory, apresurada, cargada de profundas obsesiones, cobró una plasticidad fabulosa. No eran solamente las palabras, era aquel jadeo, la manera dolorosa de pronunciar, de callarse, de contraer el rostro. En pie, con las cuartillas en la mano izquierda, vivió hasta la crueldad los siete personajes de su obra. Iba a ser un éxito. Al acabar, los actores le felicitaron entusiasmados.

—Será un triunfo—dijo Robert—. Un memorable triunfo.

Pero Gregory no oyó nada. Una idea aterradora se había apoderado de él al leer la última escena. Una idea que iba creciendo a cada segundo que transcurría y que se enroscaba como una culebra a su cerebro.

—Sí, lo comprendo—habló de nuevo Robert—. Sé qué te ocurre en estos momentos.

Pero no lo sabía.

## V

Gregory no asistió a los ensayos. Le costó vencer a Robert, pero al fin consiguió lo que quería. Respecto a Lidya todo seguía igual. Ella no había tomado con demasiado entusiasmo su ingreso en la compañía, aunque procuraba mostrarse agradecida. Su novio, probable autor de éxito comenzaba a ser discretamente asediado por las damas jóvenes del conjunto, que no perdían ocasión de mostrar, también muy discretamente, hasta qué extremos de dulzura podrían llegar con el autor. Todo esto resultaba desagradable para Lidya. Sabía que sus encantos eran exiguos en comparación con las posibles competidoras, y ello venía a ser como un motivo de continuo desasosiego al que Gregory calificaba brutalmente de celos. Hasta entonces los celos entre Lidya y Gregory no habían existido. Habría sido un sentimiento absurdo y ridículo. Nada se habían jurado, aceptando su amor mutuo sin complicaciones sentimentales. Pero a una mujer le es muy difícil mantenerse en la indiferencia sentimental. Lidya amaba a Gregory y no se conformaba. Aunque en la obra que se ensayaba no le habían asignado ningún papel, asistía diariamente a los ensayos en el convencimiento un tanto pueril de que Gregory saldría ganando con ello. Este, atezado por un misterioso presentimiento, no ansiaba más que hallarse solo. Su comportamiento martirizaba a Lidya, que no podía dejar de pensar en los demoldores efectos que debían de producir sobre su novio las solapadas insinuaciones de las jóvenes actrices.

En tal coyuntura, Robert se decidió a actuar. Al final de un ensayo, la llamó a uno de los camerinos.

—Bien—dijo—, ¿qué le parece a usted esto de Gregory? Creo—siguió sin esperar contestación— que va a armar un revuelo impresionante. ¿No lo cree usted así? Tome usted un poco de coñac. Hace mucho frío.

—Es usted muy amable.

—Respecto a lo suyo—continuó Robert, bebiendo un sorbo—veremos. Por lo pronto, en los ensayos de la próxima obra le daremos a usted un papel. Me parece que será el segundo en importancia. Sí—añadió después de meditar un instante—, el segundo. El personaje coincide físicamente con usted. Es una comedia de cierta originalidad, ligera... Ya verá cómo le agrada.

Lidya permaneció callada. Desde que había entrado en el camerino pensaba que Gregory iba a acabar abandonándola. Esta seguridad se había hecho insostenible al escuchar el tono tranquilo con el que le hablaba Robert. Acabaría abandonándola y todo seguiría igual. En aquel mismo instante ella estaba sufriendo horriblemente, y, sin embargo, Robert hablaba como si nada ocurriese. Realmente aquello era insostenible.

—Está usted un poco rara, Lidya. ¿Le pasa algo?

—No, no; en absoluto—Lidya intentó reír—. Tal vez un poco impresionada por el drama de Gregory—había estado a punto de añadir: «Y por el mío»... Debido a ello empezó a temblar la copa de coñac que sostenía en la mano.

—Vamos, seréne usted. Siéntese, hágame el favor.

Robert se hallaba indeciso. Había llevado allí a Lidya con la esperanza de iniciar una agradable intimidad y ahora se interponía el drama de Gregory. Por otro lado no parecía haberse emocionado mucho con lo del segundo papel. Realmente todo aquello era estúpido. Empezaba a sentirse incómodo.

—Verdaderamente—dijo sirviéndose más coñac— es un drama impresionante.

Pero a Lidya no le interesaba precisamente el drama. Era Gregory la causa de su preocupación. Bebió el coñac. Robert, sonriente, volvió a llenarle la copa.

—Verá usted, Lidya, su cometido en la próxima...

—Se lo ruego, director—interrumpió Lidya con un mohín extraordinariamente gracioso, que sorprendió a Robert—, no profesionalizemos nuestro primer diálogo. Hablemos de otra cosa, ¿quiere?

A Robert le volvió el buen humor como por ensalmo.

—¡Naturalmente, Lidya!—rió acompañado por la antigua animadora.

Jamás Lidya se había hallado más triste. Estaba ya tan segura de que Gregory la dejaría que ante lo inevitable sentía unas ganas enormes de reírse de cuanto le rodeaba. En realidad, las na-

rices de Robert eran graciosísimas. ¿Por qué se movían de vez en cuando para arriba y para abajo como el pico de un pájaro que picase en el alpiste? ¡Dios mío, qué gracia tenían aquellas narices! No comprendía que a él no le hiciese gracia. ¿Y si le agarrase por ellas y le arrastrase por la habitación como a un perrito? Tal vez le gustase a él hacer de perrito, y hasta le pareciese bien ladrar y menear el rabo. Claro que Robert no tenía rabo. Ciertamente no tenía rabo. ¡Aquello sí que era verdaderamente gracioso! ¡Un perro sin rabo! ¡Un perro sin rabo!

—Dígame usted, director—preguntó Lidya—, ¿dónde se le cayó a usted el rabo? Ande, director, dígame...

Robert interrumpió su párrafo con una carcajada.

—¡Oh, es usted admirable, Lidya! Beba, beba más coñac. ¿Pero de dónde diablos ha sacado usted que yo tenía antes rabo?

Lidya había llegado al colmo de su desesperación. ¿Por qué ella iba a ser la que sintiese la mordedura de los celos? El coñac la había convertido en una mujer audaz. Era necesario que Gregory sufriera del mismo veneno...

—Vámonos por ahí, director—y se fueron.

Al día siguiente Lidya fué a casa de Gregory. Intentó hablarle claro. Como dijo Gregory, aquellos pensamientos estaban al margen de toda lógica. En una palabra: eran absurdos. El la amaba y ella lo sabía.

—Entonces—preguntó Lidya, incapaz de vencerse—, ¿a qué el aislamiento de estos últimos días? ¿Qué es lo que te ocurre?— De pronto sintió deseos de martirizarle—. Ayer—dijo—estuve con Robert.

Gregory palideció.

—¿Qué?... ¿Qué dices, Lidya?

—Lo has oído—se hallaba fuera de sí, pero hablaba con lentitud y sin alzar la voz.

Gregory se dio cuenta hasta qué punto se habían complicado las cosas. Aquella loca, empujada inconscientemente por unos falsos celos, se metía ella misma en la boca del lobo. El, sin embargo, nada podía decir. La situación empeoraría, sin duda alguna.

—Además—continuó Lidya—no le has dicho aun a Robert que eres mi novio. ¿Por qué no se lo has dicho?

—Nos conviene que lo ignoren, créeme—repuso Gregory—. Debes creerme, Lidya.

Gregory se hallaba bajo los efectos de una ira impotente. También él se encontraba maniatado, y maniatado por partida doble. Era imposible que Lidya averiguase ni el menor síntoma del estado real de su novio. Creyó sinceramente que había acertado el blanco, y vencida, derrotada contra toda esperanza, la pobre Lidya comenzó a llorar silenciosamente.

## VI

La noche del estreno Gregory apareció a última

hora. Aunque se resistió cuanto pudo, Robert le obligó a vestirse de smoking.

—Voy a asistir de smoking—dijo—al fusilamiento de Dave. ¿No os parece delicioso?

A Lidya le parecía horrible. Robert no le hizo caso. Aquella noche se jugaba el cartel de una forma un tanto audaz. ¿Cómo se había embarcado en tal aventura? En realidad toda había sido una aventura. El encuentro con Gregory, su drama, Lidya... Una aventura un poco rara. Y, sobre todo, veloz. Parecía mentira. Lo cierto es que estaba allí, a punto de comprobar parte del resultado. En lo que concernía a Lidya, las cosas continuaban lo mismo. Carecía de sentido que aun no la hubiese besado. De pronto le acometió un deseo angustioso de besar a Lidya. Miró sus labios. Los labios de Lidya no tenían nada de extraordinario. Tal vez un poco duros.

—Veremos la obra desde un palco, ¿os parece?

Se acomodaron. La sala estaba llena de gente elegante, muy bien vestida. Una dama de la cuarta fila llevaba prendido en el pecho un broche gigantesco que relucía intermitentemente y enviaba el reflejo a los ojos de Robert. Le pareció sencillamente insoportable.

Lidya miraba a Gregory. Inmóvil, sin un gesto, con la cabeza un poco baja, no apartaba los ojos del telón, próximo a alzarse. Al fin lo que había temido durante mucho tiempo iba a suceder. Lidya pensaba que había sido injusta. Al contemplarle un poco como envejecido, solo frente a su íntima desgracia, a la que no quería renunciar, descubría su lamentable confusión. Sus celos eran inoportunos. ¿Por qué le había martirizado? Sintió la necesidad de hablarle tiernamente, de pedirle perdón. ¿Quién era ella y quién era Gregory? Sin embargo, ahora le amaba más. Le amaba por necesidad de amarle. Le amaba de amor. Había temido perderle y esto le aguzó el sentimiento. Hasta entonces Gregory había representado algo así como un lujo en su presupuesto de aceptable animadora. Casi un lujo profesional. Pero todo había cambiado, y con ello la trayectoria, un poco larga, de su corazón. Gregory se había convertido en una perentoria necesidad de mujer.

Se alzó el telón. Gregory se movió inquieto. Sobre el escenario, los actores comenzaron a moverse y a hablar. Gregory pensó: «Falta hora y media para que mate a Dave.» Las escenas iban sucediéndose sin que los atentos espectadores adivinasen el oculto destino. Esto les mantenía en un silencio absoluto. Los actores entrelazaban sus palabras y sus vidas de un modo imperceptible preparando sin saberlo el gran epílogo. A una señorita de la fila primera se le cayó el abanico. El leve ruido le pareció a Robert el estampido de un cañón. El malestar le duró hasta los primeros aplausos. Ciertamente había sido un mutis airoso. Gregory pensó: «Faltan tres cuartos de hora para que mate a Dave.» En el intermedio, Lidya y los dos hombres permanecieron en el palco. Robert se desbordó. A un observador inteligente le hubiese resultado penosa la situación. Lidya y Gregory, hundidos en su diversa y personal melancolía, se mostraban como alejados, como vencidos. Era el despojo de sí mismos, de sus pensamientos. Robert, por el contrario, era la superación de toda efervescencia. Incurrió en charlatanería. Ajeno por completo a cuanto ocurría de tristeza y de malaventura en el alma de sus amigos, nervioso hasta la brusquedad, satisfecho, inconscientemente ofensivo en cada uno de sus gestos, no cesó de manifestar sus comentarios de buen augurio hasta que el telón se alzó de nuevo.

La figura de Dave cobraba relieve. Al principio había aparecido sumergida en la intrascendencia de la acción, difusa, liviana. Poco a poco, arrastrado su destino por un juego de acontecimientos incalculables, fué quedándose sola. Dave era ya una figura patética. Estalló en escena la primera desesperación. Las luces retrocedieron hasta la penumbra. Por primera vez Dave había quedado abandonado. Dócil, lento, aterrorizado, avanzó arrastrando los pies hasta las candeliejas. Un haz vivísimo le iluminó el rostro. Los labios parecían moverse y un como sollozo estrangulado le fué saliendo de la boca. El sollozo se alargaba infinitamente como el aullido de un perro que aulla en la noche infinita mientras sus manos se retorcan en la más clara y espantosa muestra que se ha dado de pavor. Era un actor magnífico. Sus ojos,

lo único sereno de su cuerpo, rodaron despacio de un lugar a otro, y luego se alzaron. Y eran los mismos. Eran los ojos inocentes de Dave. Eran sus ojos, sus ojos, sus ojos, sus ojos. Gregory vio cómo crecían, cómo se desarrollaban en continuos círculos céntricos; cómo rebasaban el escenario y se desparramaban por la sala. Seguían mirándole, inocente, sin un reproche. El drama se acercaba a su fin. Cuando sonó el disparo que había deshecho muchos años atrás la cabeza de Dave, Gregory gritó. Pero no le oyó nadie, excepto Lidya. Había sido tan grandiosa la escena que el grito se ahogó en las ovaciones. Gregory huyó. Huyó como Caín, ocultándose, enloquecido, sintiendo sobre su mano derecha el tibio resbalar de una sangre invisible y antigua. Lidya corrió tras él.

Tres horas después Robert fué a casa de su amigo. Gregory se hallaba en un estado de total agitación. Lidya, muy pálida, trataba de calmarle. Se le había caído uno de sus tirantes de su vestido de noche y mostraba un hombro blanco y suave. Robert, sin poderlo evitar, miró. No había sospechado un hombro tan bello. Gregory, al ver a Robert, saltó hacia él.

—¡Eso ya no se representa más! ¿Me oyes?

—¡Calla y no seas estúpido! ¿A qué esta escena?—A Robert le habían cogido de improviso los gritos de Gregory y había alzado también la voz—. El público te ha reclamado. Quería verte, felicitarte... ¿Es que no te importa nada?

—¡Eso no se representa más, Robert!

—¡Te equivocas!—Robert había acabado por perder la paciencia—. Te he pagado, ¿no? Ahora la obra es mía. Tú haz lo que quieras. Lo que yo no haré, te pongas como te pongas, es tirar por la borda un éxito del que tú más que nadie deberías estar orgulloso.

—¡Robert, por Dios!—el aspecto de Gregory se había transformado. Su rostro se había arrugado y su voz imploraba como la de un niño—. Yo creía que iba a librarme de Dave sacándolo de mí, pero he visto que no. En la guerra Dave agonizaba con todos los que caían a su lado, y ahora yo agonizaré con Dave cada noche. ¿Pero es que no lo ves, Robert?

Lidya vio como en un relámpago su gran dificultad. No eran las actrices las que le robaban a su novio.

—¿Pero es que no lo ves?—repitió Gregory. Su estado era realmente grave. Tenía los cabellos revueltos y el traje completamente estropeado. Subía y bajaba los brazos rápidamente y miraba atemorizado hacia todos los rincones. De improviso gritó: ¡Es demasiado!—Robert, asustado, retrocedió—. ¿Por qué—siguió Gregory—me obligas a matar de nuevo? ¿Es que no te basta con un solo crimen? Ya sé que me robaste la pistola para que nunca le faltase una bala... Pero será inútil, yo no asesinaré más a Dave—. Bruscamente se volvió hacia Lidya. Sollozaba.—¡Dave no morirá nunca, y yo tendré que matarle continuamente!

—¡Gregory!—gritó Robert.

Gregory se volvió repentinamente, transformado de nuevo. Sonreía y las lágrimas que caían por sus mejillas quedaron en puro anacronismo.

—El era inocente, ¿comprendes?—su voz era dulce, tranquila. Cogió sosegadamente a Robert por una mano—. Era un gran chico. Naturalmente, yo no puede evitar la desgracia. Por otra parte, mi deber era ineludible. El mismo trató de persuadirme. Debes matarme, me dijo. Claro que al decir esto lloraba. Yo le había dicho que huiría, que no podría asesinarle. Al fin me convenció. ¿Sabes cómo fué? ¿Lo sabes?—Robert le miraba espantado. Lidya se mordía los labios para no gritar. Gregory, con mucha suavidad, había comenzado a mover las manos. De pronto agarró a Robert por el cuello.—¡Es mía!—dijo inopinadamente—. ¡Es mía y no podrás quitármela!

—¡Gregory!—gritó Lidya.

Los dos hombres forcejearon un momento. Al fin, Robert derribó a Gregory de un fuerte golpe en la cara. No intentó levantarse. Sangraba por los labios. Lidya se arrojó a su lado. Gregory, tranquilamente, tarareaba la canción que tantas veces había cantado para él. Todo era irremediable. Como había sospechado, Dave le había arrebataado a aquel hombre. Era su venganza. Desesperada, cruel, sin un sollozo, besó a Gregory, que continuaba tendido. Se le llenó la boca de sangre. El seguía con su feliz canción.

# LA EDAD DE ORO DEL TENIS ESPAÑOL

VIDA ANECDOTICA DEL DEPORTE BLANCO

DEL CONDE DE GOMAR A BUBY MAIER



Ernesto Witty, gran elemento propulsor del tenis en 1908



Panchita Subirana (año 1920). La mejor raqueta femenina

La reiterada práctica del tenis y la fundación de los primeros grandes Clubs españoles originó la rápida eclosión de valores que, pugnando por la hegemonía, no tardaron en proporcionar interesantes encuentros presenciados por públicos posiblemente algo indocumentados y pueriles, pero en ocasiones—justo es reconocerlo—francamente entusiastas.

Es el momento en que el «tennis» pierde una «n», pero gana en rapidez. Se inician los concursos sociales «en serio» y en 1910 se juegan ya normalmente «interclubs». A la cabeza de estas manifestaciones van Cataluña, Castilla y las provincias vascas (San Sebastián y Bilbao), en franca emulación.

## DE WITTY, EL FOGOSO, A FLAQUER, EL ESTILISTA

En Barcelona, Ernesto Witty, un joven jugador inglés de una simpatía arrolladora y un dinamismo a toda prueba, adopta los golpes modélicos de sus compatriotas y con su eterna sonrisa de «clown» se convierte en el animador constante del deporte de la raqueta. Menudo y vivaz, se prodiga incansablemente y se le ve actuar en todas las pistas sin distinción de Club. Leask, otro inglés, pero éste de talla extraordinaria—sobre todo comparado con el diminuto Witty—, ofrece en las pistas del «Turó», de la Ciudad Condal, un estilo correcto y eficiente y contribuye al fomento del gran juego de fondo, que se



Alonso y el conde de Gomar, dos figuras cimeras del tenis español

caracteriza por sus profundas y sistemáticas incursiones en las laterales como táctica ofensiva de inmediato rendimiento.

Con ellos trabajan, con vistas a una celeridad del engrandecimiento del tenis los grandes entusiastas hispanos: Uhagón, Capará, vencedor de importantes torneos; Urruela, gran especialista en «dobles»; Plass—alemán—, que «aprieta» con un empuje extraordinario a partir de sus primeras exhibiciones; Stettiner, de la misma nacionalidad, y los ingleses Noble y Steinberg. Tam-

bién Hans Gamper—suizo—, el fundador del C. de F. Barcelona, comparte sus predilecciones deportivas entre el tenis y el fútbol, del que fué el más destacado propulsor en España.

Más tarde, José María Sagnier y Eduardo Flaquer, grandes valores de aquellos tiempos, de juego drástico y muy viril el primero y de técnica aflagranada y soluciones malabaristas de gran precisión el segundo, mantienen en Cataluña el fuego sagrado de la afición incipiente, y junto con las hermanas Marnet y Subirana, magníficas raquetas (Panchita Subirana ha sido la gran figura de todos los tiempos en «mixtos», y de un rendimiento individual en pista sólo comparable al de la gran campeona Lili Alvarez), elevan el tono general del deporte blanco y hacen posible que se hable de auténtico tenis español en los centros mundiales (Wimbledon, Forest-Hills, entre otros).

José María Sagnier, que sin el contratiempo de haberse fracturado un pie en un accidente de motocicleta nos hubiese deparado éxitos relacionados con el mordiente de su enérgico temperamento, dejó constancia de su paso por las pistas barcelonesas en forma de meritorios «scores», que le situaron favorablemente en la clasificación local.

Recuerdo todavía—porque pre-



Grupo de participantes en el concurso de tenis de La Garriga el año 1910

sencié casi todos los encuentros en que inscribió su nombre—su gran poder resolutivo y el tesón con que afrontaba las jugadas más apuradas. Su lamentable, pero explicable, retirada representó una seria contrariedad para el progreso del gran tenis naciente entre nosotros.

Pero, a pesar de contar nuestro tenis con valores tan estimables y poder inventariar ases de tal magnitud—Flaquer, de pareja con Panchita Subirana, arrebatan gloriosamente el segundo lugar en la gran final de la prueba mixta de Wimbledon—, el tenis peninsular no conoce su edad de oro hasta la total consagración del conde de Gomar y la de los hermanos Alonso, de Madrid el primero y nortefíos los segundos, estrellas de reflejos deslumbrantes que escalan rápidamente los primeros puestos del tenis nacional y se abren paso entre los mejores valores de su tiempo.

#### LOS «MANOLOS»

Situar cualitativamente a los hermanos Alonso, es decir, clasificar entre ellos el mejor, no ofrece ninguna dificultad. Manolo fué muy superior en todo momento a su hermano José. Más rápido, más preciso y más batallador, incluso en «dobles», desta-

caba por su innegable superioridad pero, parangonado con Manolo Gomar, el conde de Gomar—famoso e inimitable—, la cosa distaba mucho de ser tan clara. Victorias alternativas y exhibiciones de valor semejante hacían muy difícil una valorización exacta, y otorgar a cualquiera de ellos valor preeminente era y sigue siendo todavía una afirmación arriesgada.

Manolo Alonso, vencedor en ocasiones del campeón mundial William T. Tilden, fué una figura de ímpetu incontenible. Una figura realmente española hasta la medula. Ataques rapidísimos de extraordinaria movilidad, bruscos cambios de juego, concepciones insospechadas fruto de una arritmia temperamental, prodigiosa, latigazos inesperados en bruscas intervenciones en la red... Todo esto y mucho más fueron las características de un juego avasallador que no conocía puntos muertos ni llevaba en ningún momento la marca de la fatiga. Manolo Alonso fué realmente un grande del tenis de su tiempo. Un as internacional. En el firmamento actual de nuestro deporte no hay nadie que pueda serle ni remotamente comparado en cuanto a agresividad. Pero el conde de Gomar, sereno, admirablemente clásico,

poseedor de un correcto «juego de piernas», siempre colocado para producirse en la más bella y adecuada actitud y la máxima eficacia, poseyendo todas las armas y una más vasta gama de golpes que Alonso llegó a elevar el tenis español a un nivel de perfección inusitado y a producirse con la más «difícil facilidad» conocida. Contemplar el juego de esta máquina tenística proporcionaba un placer estético de alta categoría. Era—y no exagero—una auténtica maravilla.

Esta raqueta esencialmente madrileña, desprovista de la peculiar furia española, pero no exenta de brillantez y vivacidad, ha sido una de mis predilecciones y todavía perdura en mi su recuerdo con una luz tan rutilante que no ha podido desvanecer el paso de los años. Ver jugar a Gomar—y apelo a la memoria de los conocedores de la época—era la máxima aspiración de los que gustan de la fusión de la contundencia de un resultado técnico con la exhibición de aciertos plásticos y tácticas afortunadas. Su conocimiento de juego en plena juventud era algo fuera de lo normal.

Yo, personalmente, puesto en el dilema de declararme partidario de uno de ellos (Manolo Alonso—Manolo Gomar) me inclino por Gomar, deportista modélico, hombre sencillo y cordial, grande entre los grandes de su generación, pero reconozco que su compañero de equipo Alonso hacía tanto honor como él al tenis de nuestra juventud que conoció bajo el signo de los «Manolos» una elevación de tono, una categoría, que hasta hoy no ha sido claramente superada ni posiblemente igualada, y conste que su tenis era ya tenis moderno, tenis de hoy, tenis de siempre...

#### APARECEN NUEVOS VALORES

En plena floración de los valores básicos—Manolo Alonso, Manolo Gomar y Eduardo Flaquer—después de sus inmediatos antecesores los Witty, Sagnier y Kauffmann, irrumpen en las pistas dos jovencitos, dos niños de doce a trece años, que llaman poderosamente la atención de los observadores. Son Francisco Sindreu, uno de los «drives» más potentes que se han conocido procedente de las pistas del Club de Tenis de la Salud y Antonio Juanico, rápido «poulain» de la Sociedad Sportiva Pompeya.

Estos jugadores que no alcanzaron la envergadura impresionante de los Alonso y Gomar, batieron, al cabo de corto tiempo de prácticas intensas, a Flaquer que iniciaba su prematuro descenso de forma y lograron crear y fomentar afición al tenis gracias a una rivalidad bien administrada.

Sindreu tuvo éxitos internacionales más rotundos que su eterno oponente «pompeyanos», pero, Juanico (ausencia total de «revés» pero poseedor de un «drive» pegado en posiciones inverosímiles) fué también una raqueta que cosechó muchos aplausos y homologó actuaciones muy meritorias.

En unos partidos memorables de clasificación entre las cuatro primeras raquetas catalanas que batió todos los récords de público y que tuvo la fortuna de or-



Jugadores que tomaron parte en el año 1912 en el concurso del Club Lawn-Tennis Catalán

ganizar desde las páginas de «El Noticiero Universal» de Barcelona, Antonio Juanico se colocó en primer lugar seguido de Sindreu, Flaquer y Raimundo Morales, jugador tesorero y entusiasta este último, que todavía lucha incansablemente en las pistas sudamericanas formando equipo con su hijo.

### BUBY MAIER, RAQUETA INTERNACIONAL INDISCUTIBLE

Cuando decrecía la fama de Sindreu y la de Juanico—ambas siguieron una trayectoria parecida—Enrique Maier, el gran Buby, verdadero gigante del tenis, arrolla a todos sus rivales y en fulgurante carrera que no conoce trabas y obstáculos se adueña del Campeonato nacional.

El nombre de Maier se extiende rápidamente por Europa. Sus triunfos incansables lo elevan a la categoría de raqueta internacional indiscutible. Emparejado con Francisco Sindreu obtiene el galardón más codiciado en la especialidad de dobles: el «Butler Trophy», que representaba en aquella época un Campeonato del mundo masculino dentro de la modalidad apuntada.

El aspecto físico de Buby Maier—su colosal estatura— es tan impresionante que, inclina a un periodista inglés a apelar a este ostensible hecho diferencial para explicar la derrota que infligió al campeón británico Austin, con estas curiosas palabras:

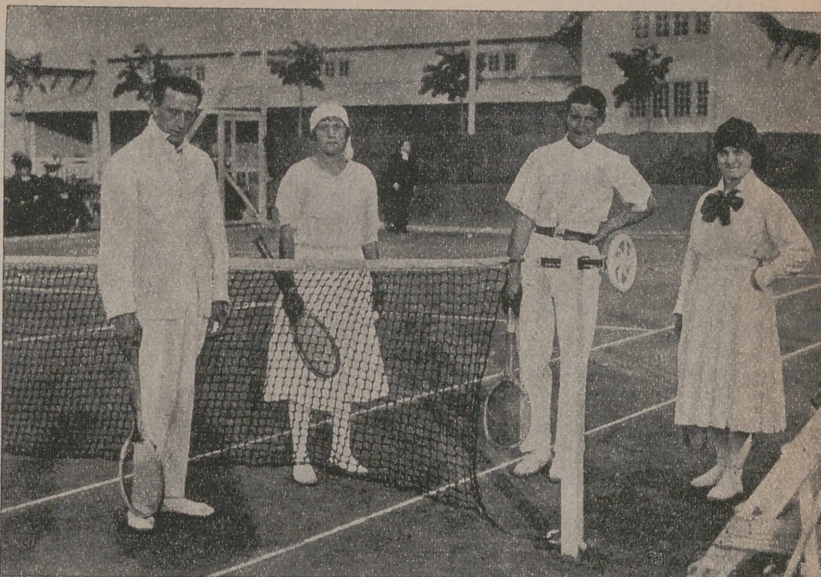
«Yo sólo puedo atribuir la derrota sufrida por nuestro Austin al ruido que producía el alborotador público español. Este ruido molestaba mucho menos a Maier que a Austin por ser nuestro campeón de una estatura mucho menor y por lo tanto más afectado que Maier, el gigante, por los ensordecedores ruidos.» (Como excusa original... no está mal.)

Al cerrar esta rápida panorámica de la edad de oro del tenis español no podemos silenciar un rotundo éxito del inolvidable Buby que cerró con broche de oro su magnífica carrera tenística: la obtención de la prueba mixta de Wimbledon formando equipo con una estrella californiana. Fué un «steeple-chase» memorable, una serie de asombrosas victorias ininterrumpidas que le valieron el título supremo. El «smash» de Enrique Maier, su servicio de catapultilla, su gran «drive» y su manera impresionante de cubrir el campo, hicieron de él una raqueta difícilmente batible.

### EL PUNDONOR, CLAVE DE LAS ACTUACIONES

Los partidos que se celebran en la edad de oro de nuestro tenis se distinguen por el entusiasmo que se pone en ellos y por un especial puntillo o amor propio con que son defendidos. Para dar idea de ello voy a explicar a mis queridos lectores una anécdota que refleja la veracidad de mis afirmaciones:

Me encontraba en la Sociedad Sportiva Pompeya de la Traversera tomando un aperitivo en la terraza cuando observé que cuatro jugadores situados en una pista lejana luchaban afanosamente entre gritos y exclamaciones. Pregunté al conserje:



P. Subirana-Flaquer y L. Marnet-Alonso, dos parejas campeonas

—¿Quién juega en la pista 4? ¿Les conoce usted?

—Sí. Son los semifinalistas del «doble» con ventajas.

—¿Quién gana?

—Pues... verá usted... Desde las nueve de la mañana que están jugando. Son las dos menos cuarto... No sé...

Observo distraídamente la pista lejana y veo, con sorpresa, que una de las dos parejas contendientes se retira de la pista y los que formaban equipo de la otra se sitúan uno frente al otro y empiezan a sacar enfurecidos y nerviosos:

Llamo al conserje:

—¡Oiga! Puede saberse lo que están haciendo los de la 4. ¿Todavía siguen jugando?

—Sí —me respondió con toda seriedad—. Ahora están luchando como fieras entre ellos los perdedores para ver cuál es el culpable de la derrota. Sin comentarios...

### CAPULETOS Y MONTES-COS DEL TENIS

En los tiempos, iluminados por el reflector de la memoria, que estoy evocando, el tenis femenino conoció cuatro raquetas de un mérito excepcional: Las hermanas Marnet (Luisita y Dolores) y las hermanas Subirana (Panchita y Ofelia).

Ellas eran las finalistas de todos los concursos.

Jugaban cada una de ellas con un estilo muy diferente y personal, pero con una contundencia y un rendimiento técnico que podían equipararse a cualquier oponente masculino aunque se tratase de un primera categoría. Normalmente ganaban a casi todos los hombres.

El público se entusiasmaba viéndolas luchar en largos partidos, ya fuese formando equipos familiares o bien luchando individualmente.

Los espectadores, correctos y galantes, aplaudían cálidamente a las cuatro estrellas del tenis y prodigaban por un igual sus felicitaciones entre las cuatro.

¡Ah!, pero los padres de las interesadas que deseaban únicamente el triunfo de «las suyas»,

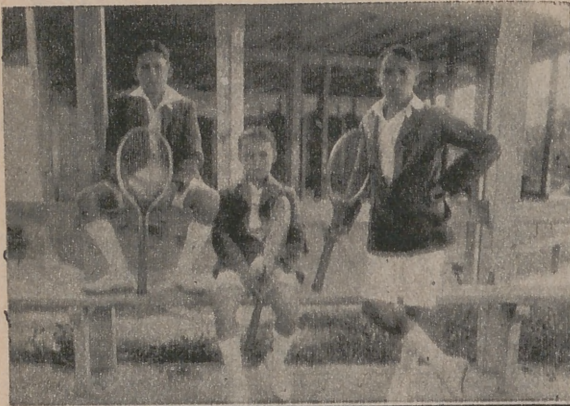


Dionisio Sánchez Garros en 1910, tenista y periodista activo



Juan Manuel Blanc, debutante. Más tarde campeón de España

a pesar de tratarse de personas distinguidas y educadísimas, perdían en un abrir y cerrar de ojos los estribos y se increpaban con una dureza que los ruedos taurinos pueden ser tratados compa-



Los hermanos Sindreu: Joaquín, catorce años; Francisco, trece, y Carlos, dieciséis



Consuelo de Ayguavives en 1922



Buby Maier, campeón español

rativamente de «balsas de acetate».

En cuanto el señor Marnet y la señora Subirana aparecían por los palcos que circundaban la pista—que era siempre que había partidos entre las niñas de ambas familias—ya se buscaban con los ojos. Se miraban provocativamente... y se armaba día gordas. ¡Era algo serio!

Protestaban de todo en voz alta. Se quejaban del juez de silla. De las pelotas. Del estado de la pista. De los vigilantes de las rayas. Del viento. De la fortuna con que era resuelta una jugada. De un «net» providencial. Y se establecían diálogos a distancia de una crudeza y un realismo verdaderamente patéticos.

La familia Subirana y la familia Marnet, genuinos Capuletos y Montescos del tenis, tuvieron fuertes peleas dentro y fuera de las pistas y yo creo que por el hecho de tomarse tan seriamente las cosas sólo consiguen hacer reír a los afortunados que presenciaron sus desorbitados entusiasmos.

De todos modos es preciso reseñar que las cuatro raquetas mencionadas junto con Lili Alvarez (gran raqueta y escritora de mérito de la cual hablaremos más adelante) forman el quinteto femenino más destacado dentro del vasto panorama español.

Las hermanas Marnet fueron excelentes jugadoras y Panchita Subirana especialmente, es de lo mejor—dejó el tenis cuando todavía podía superarse—que he visto en tenis femenino autóc-tono.

#### OTROS TIEMPOS. OTRAS COSTUMBRES

En la época que comentamos se jugaba con seis pelotas. Hoy, en cambio, se juega con tres. Pero como premio de consagración existen en nuestros días dentro de las pistas unos diminutos personajes vulgarmente llamados chicos o recoge-pelotas con la sagrada misión de proveernos automáticamente (?) del material necesario para posibilitar el juego. Antes, las pelotas eran ofrecidas gratuitamente por los Clubs. Ahora sólo son ofrecidas o, mejor dicho, ofrendadas, a los buenos. A los malos, que es a los que más falta les hacen, se las niegan o se las dan de una calidad que los higos chumbos son gloria...

En la época heroica del tenis había menos facilidades pero

mucho más entusiasmo. Las primeras horas del día eran aprovechadas por los aficionados. Ahora, las pistas sólo son eventualmente ocupadas de 7 a 9 de la mañana por algún socio que únicamente aspiraba a perder algunos kilos de peso con el pretexto de jugar al tenis.

#### LOS ASES Y SUS AFICCIONES

Los ases del tenis «amateur» a pesar de practicar su deporte favorito por pura afición, a veces alternan sus entrenamientos con otros ejercicios no profesionales que muchas veces tienen una relación con la raqueta, pero otras veces parecen antagónicos o simplemente inexplicables.

Tal campeón es aficionado a los toros y incluso lidia novillos cuando se tercia. Otro es cazador empedernido o pescador de truchas incansable. Algunos, como Saprissa—polifacético—practican el fútbol, el «ping-pong», el hockey y el tenis indistintamente.

Flaquer era un malabarista consumado. Devoto del espectáculo circense.

Pero lo que nunca he podido comprender es la predilección del as barcelonés José María Tormo—«drive» muy seguro y mucha vista en la red— por el oficio de barbero. Forzosamente es algo que sorprende e intriga.

#### PREMIOS Y TROFEOS

La concesión de premios y trofeos fué siempre el caballo de batalla en la organización de los concursos de la época anterior a la que vivimos. La adjudicación de galardones—puede afirmarse sin exageración—originaba toda clase de trucos y martingalas especialmente en torneos veraniegos. El Comité organizador del concurso no acostumbraba a distinguirse por su equidad y variaba o permutaba los premios de acuerdo con su capricho o sus preferencias por los vencedores, especialmente si se trataba de señoritas. Claro que ello motivaba protestas y escenas violentas, pero... A veces un segundo premio era muy superior en calidad al primero, si la amistad inclinaba a efectuar una mixtificación. Se hacían toda clase de cambios y componendas. La verdad es que en este sentido había muy pocos escrupulos. Casi ninguno.

observar la marca del uso inmoderado que habían hecho de ellas en partidos clandestinos. los miembros poco escrupulosos del Comité. No se paraba en barras.

Cuando eran ofrecidos trofeos procedentes de otra ciudad y se sabía con seguridad que los donadores no podían controlar su distribución, no era raro que fuesen sustituidos sin contemplaciones por objetos (algunas veces usados) que algún directivo se sacaba de encima conservando para sí los originales de valor muy superior o de mejor buen gusto. Como hecho interesante me contaron que una vez, en una población famosa por sus aguas termales donde se efectuaba anualmente un renombrado concurso estival de tenis, alguien ofreció como premio una pequeña escultura representando la Venus de Milo.

El secretario de la directiva del Club, al proceder a la distribución de recompensas, se encontró ante un problema muy serio pues no pareciéndole oportuno ofrecer la estatua en pruebas individuales y no encontrando una solución adecuada para destinarla a dobles por falta de un objeto similar con que emparejarla no veía salida satisfactoria. Cuando más apurado se encontraba el elemento rector del concurso recibió este oportuno consejo:

—Don Ramiro, ¿quiere usted arreglar esto de la Venus de Milo?

—Claro. ¿Qué puedo hacer con ella?

—Pues destinarla a la prueba mixta.

—Bien... la endosaremos a una chica, pero... ¿qué le doy al caballero que haga juego con ella?... Piense que está rota. No tiene brazos... Está hecha una calamidad...

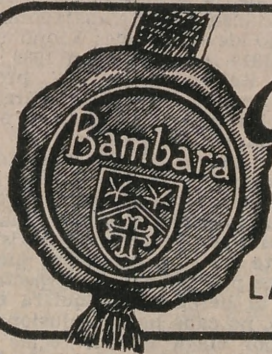
—No se apure. Cortamos la cabeza de aquel guerrero isabelino de porcelana que nos dió el señor Martínez y que se la cargue el chico.

—¡Magnífico!—contestó el secretario.

Y con esta mutilación voluntaria se solucionó el conflicto de los premios aquel año en el concurso de tenis de Aguas-buenas.

Carlos SINDREU

*En Vanguardia  
de la Moda*



**Fontcuberta**

LA MAS HERMOSA COLECCION DE PAÑERIA

**EL LIBRO QUE ES  
MENERE LEER**

# EL OFICIO DE COMUNISTA

**Por Lando DELL'AMICO**

**L**ANDO Dell'Amico con sus veintiséis años tiene ya tras él un extenso pasado político. Hasta hace muy pocos meses fué presidente del llamado Comité Patriótico por la independencia nacional, uno de los tantos simulacros de colaboracionismo comunista en Italia. Dell'Amico ha sido siempre un activista. En 1954, cuando tenía dieciocho años se hizo voluntario en el Ejército de la República de Saló, combatiendo en Anzio, donde fué herido gravemente y recibió la Cruz de Guerra de manos del mariscal Kesselring. Su inquietud crítica le llevó a ser uno de los organizadores del neofascismo y en 1949 se pasó repentinamente al comunismo. Hoy ha abandonado también este y permanece en una tierra de nadie, donde no hay más que un desolado paisaje de ruinas.

«Il Mestiere di Comunista» es un libro interesante, donde el autor recoge diversos escritos suyos que descubren sus nostalgias e inquietudes. Quizá el mayor mérito del libro consista en seguir la trayectoria espiritual de este hombre, buscador de una fe que le sostenga y que ha ido perdiendo sucesivamente las que creyó encontrar. Su periplo espiritual refleja, por otra parte, algo más que un caso individual y es la aleccionadora crisis espiritual de la juventud italiana de la posguerra. Independientemente de estos valores, el libro, con su abundante muestrario de casos concretos, revela las nuevas e insospechadas facetas de la actividad comunista y de los procedimientos de terror, que aun en los países no sometidos a su dictadura, ejerce a través de lo que Dell'Amico llama «los ingenieros de almas».

Dell'Amico (Lando): «IL MESTIERE DI COMUNISTA».—Editoriale Opere Nuove, Roma.—Febrero de 1955.

## LOS AMIGOS PERDIDOS

**E**N un cajón de mi mesa de despacho conservo una agenda de hace dos años. Aunque hoy se ha convertido en un objeto sin sentido, me complace siempre volver a abrir sus páginas y leer los nombres, los apuntes y los números telefónicos, que vuelven a mí como pequeños espectros que hacen reverdecer mi nostalgia. Si es una agenda inútil esta de 1953, por la que siento tanto afecto. Es la tumba de los amigos perdidos.

Dejar el partido no significa sólo comprar un periódico en vez de otro, indignarse por las ejecuciones de Praga como por la condena a la silla eléctrica del matrimonio Rosenberg. Dejar el partido quiere decir, antes que nada, saltar repentinamente y en pocas horas no tener ya amigos, como si uno fuese un genio del mal que sale de la selva oscura y cancela en la tierra todas las huellas de su pasado.

El compañero que deja el partido es como la hoja que cae en otoño. El ex compañero desapa-

LANDO DELL'AMICO

**IL MESTIERE DI COMUNISTA**



EDITORIALE OPERE NUOVE - ROMA

rece de la memoria colectiva como el nombre de los marinos de Cronstadt de los manuales de historia soviética. Aproximarse a él es tabú, referirse a él, aunque sólo sea para sostener «la línea» en un artículo, es también tabú. Tengo ante los ojos una copia de *Unità* del 16 de octubre de 1954, que publica un comunicado de la Federación de Milán: «La célula Porro, de la sección Belloni, reunida en Asamblea plenaria, bajo la presidencia del subsecretario, el compañero Carlos Olmini, después de haber tomado conocimiento del procedimiento de expulsión del Comité federal de Setti (Emilio) y después de haber ampliamente discutido el informe presentado por el compañero Giovanni Brambina, que habló en nombre de la Comisión de encuesta, decidió la expulsión del partido de Setti (Emilio) por indignidad moral y política y por traición. La investigación ha probado que Setti, en complicidad con su mujer, también miembro del partido, era desde hace tiempo un despreciable agente del enemigo, al cual suministraba informaciones políticas. Está totalmente probado que este enemigo se ha infiltrado en las filas del partido ganando la confianza y engañando la buena fe de los compañeros, desenvolviendo temporalmente una pérdida acción de disgregación, intentando alojar la duda sobre la justicia de la línea política del partido y propagando el descrédito sobre los mejores dirigentes. Las organizaciones del partido, todos los compañeros de los trabajadores honrados, deben romper sus relaciones con Setti y su mujer; el uno y el otro merecen el desprecio, no sólo de los comunistas, sino de cualquier persona honrada.»

¿Quién era, pues, este despreciable traidor? En el mismo periódico, para ser exactos en el número 24 de mayo de 1946, leo lo siguiente: «Emilio Setti, de cuarenta y un años, es un dirigente de las masas obreras, un conocedor profundo de los problemas de los trabajadores de la industria. Empleado técnico de la gran Empresa Caproni, de Taliedo, la confianza de los trabajadores le ha llevado al Consejo de Cuestiones Económicas. Antifascista desde 1919 se inscribe, en 1939, en el partido comunista italiano y, en 1943, promueve en su fábrica la gloriosa huelga de marzo. Después del 8 de diciembre ha multiplicado su propia actividad en los cuadros del partido y, en noviembre de 1944, dirigió las manifestaciones ante el monumento a los caídos de Porta Vittoria.»

El partido no tiene misericordia, porque la piedad, así se ha escrito, constituye una debilidad del pequeño burgués. El terrorismo físico y moral se convierte en una necesidad que el brazo secular satisface puntualmente. Respecto a la suerte que espera al herético, cualquiera que sea su pasado político, no cabe hacerle ilusiones. La condena del traidor entra en las reglas del juego. Todo es lícito contra él. La moral comunista, aquella que Lenin, con una formulación clasista aplicada arbitrariamente al partido, llamada «nuestra moral», debe de distinguirse de la de ellos.

## BRUNA, LA FIEL COMUNISTA

Una mañana de marzo me daba yo cuenta hasta qué punto diez años de presencia comunista en Italia han modificado progresivamente, mes tras mes, las costumbres y el modo de vivir de un in-



portante sector de la población. ¿Es posible al ex comunista reconstruir fuera del partido la amistad? Este interrogante multiplicaba en mí la nostalgia por los amigos perdidos.

Hace una semana el cartero me trajo una carta. Conozco su escritura amplia, en la que las tines semejan a las eies y en las que las aes se igualan a las ces. Siempre que la veo me digo que se trata de una caligrafía desviacionista.

Conocía a Bruna en una tarde de lluvia hace algunos años. Estuvimos juntos en un estudio que reunía al Seminario Histórico marxista. Días después, como vi que llevaba una revista burguesa bajo el brazo le dije bromeando que la escondiera: «Si te la ve el jefe de la célula te va a hacer una escena».

Bruna sonrió con aire maternal. Estaba segura de ella. «El nuestro—me replicó con su insoponible vicio de tomar todo en serio—es un partido democrático y cada uno es libre de leer lo que crea conveniente.»

Nunca podré olvidar el rubor de su rostro cuando la secretaria de la Comisión le gritó al pasar junto a nosotros: «Pero, compañera, ¿qué cosas lees? ¿No te da vergüenza?» Su enfado no era por ella misma, porque su orgullo personal estuviera herido, sino por el hecho de que el partido se expusiera al ridículo frente a un hombre de la calle a alguien que todavía no era un compañero.

Bruna era una mujer impulsiva que en el partido comunista ha encontrado una guía segura para corregir el propio carácter mediante el paciente trabajo organizado y el estudio del método dialéctico de la interpretación de la realidad. En definitiva era una muchacha simple y generosa, que en el seno de su propia familia, de la burguesía media romana, no ha logrado encontrar ningún ideal de vida, ningún mito al que agarrarse.

Bruna era en el partido una muchacha feliz. Su amor hacia mí era como el vino que, transportado a otro país, pierde su primitiva fragancia y por ello no pudo durar fuera del mundo en que fué incubado.

Cuando leí su carta sentí que se me helaban las venas. La razón, la educación de los sentimientos, difícilmente logran destruir la conmoción del ánimo hacia el amor genuino y sacrificarse a una entidad casi incorpórea como es el mito, la ideología y la fe. ¿Las exigencias de la naturaleza no son más fuertes que el hábito espiritual en la profesión de comunista?

Las palabras de Bruna estaban escritas sin entusiasmo, calculadas como en una circular del partido. Palabras terribles. Repitiéndolas en mi mente trataba de escuchar el timbre de su voz. Habría mil veces preferido una serie apasionada de insultos. Decía así: «Te pido que no me busques más ni en reuniones ni en mi casa. Es inútil. Has traicionado a tus compañeros, a tu lucha y a mí. Cuando me he enterado de tus intrigas, que duraban largo tiempo, no podía creerlo; pero después he leído en *Unità* del 3 de marzo que intentabas «tratar de desviar la atención de las personas que se sublevaban en toda Italia contra la traición de los intereses nacionales que lleva a cabo el Gobierno clerical». Afirmas oponerte a la línea oficial del partido en nombre de la libertad. ¿Pero qué libertad es la de crear grupos fraccionados? Te doy la respuesta de Stalin: «La libertad de crear grupos fraccionados es la disgregación en las filas del partido la escisión del partido en centros separados, la debilidad del partido.» Tú aspiras a este tipo de libertad. Quiero que al menos te des cuenta de que has cometido un delito que no puede aspirar al perdón.»

Para Bruna, como para todos mis queridos compañeros perdidos, cometí un delito imperdonable. El militante que en un desviado momento, por cualquier motivo se aleja de la línea oficial y se persiste, tras las primeras llamadas del partido, en su desviación, se convierte automáticamente, como Beria en un agente del imperialismo americano o como Trotsky, aparece pagado ya por los militaristas japoneses en el lejano 1904.

En el partido la traición es algo estrechamente unido al ejercicio totalitario del Poder. Aunque no le sirviese para conquistar el Estado, hay un juicio de León Trotsky en su libro sobre Stalin, que me parece aterrador: «De los doce Apóstoles de Cristo sólo Judas resultó traidor; pero si hu-

## DOLORES DE CABEZA



CONTRA  
RESFRIADOS  
GRIPE  
REUMATISMO

# ASPIRINA

Eficaz e inocua

El remedio de fama mundial

biese conquistado el Poder habría presentado a los otros once Apóstoles como traidores y también a los Apóstoles menores, que, según dice Lucas, fueron setenta.»

Bruna ha juzgado sin conocer la causa de mi traición. Para ella, como para los compañeros que no me saludan ya, no tiene importancia alguna el por qué he traicionado, sino solamente la comprobación objetiva de que traicioné. El partido tiene siempre razón aun cuando te obligue a acciones que tu conciencia rechaza.

#### MI EXPERIENCIA NEOFASCISTA

Mi viaje entre los comunistas sería sin retorno. Cuando inicié este periplo, el desagrado que trae consigo el encontrarse en un mundo desconocido se atenuaba por la tarea y la voluntad de establecer un serio lazo con los hombres y una comunicación sincera con el partido: algo así como el extranjero decidido a asentarse en un nuevo país que busca el espíritu de los habitantes con los que se dispone a convivir largamente. Y si hoy, después de tres años de viaje, lo he cancelado, lo debo sobre todo, a la imposibilidad absoluta de encontrar a los comunistas que traté de hallar.

Pertenezco a aquel amplio sector de jóvenes que en septiembre de 1943 se adhirieron a la República de Saló, atraídos por los «slogans» socializadores del fascismo restaurado y románticamente guiados por un «complejo» de coherencia y de fidelidad hacia una causa perdida. También la nuestra como la de la juventud partisana, era una rebelión antihistórica de las rebeliones fallidas, que se desarrollaba irracionalmente, como por un asalto de fantasmas, a una sociedad ausente y hostil. A diferencia de lo que parcialmente ocurría en el frente de la resistencia antifascista, en el cuadro de la renovación mixtificada mussoliniana ningún nexo político y moral ligaba la paradójica revuelta jacobina de los jóvenes con el pueblo.

El estallido de la República Social Italiana determinaba en muchos de nosotros al trauma psíquico que debieron de experimentar repentinamente cuando surgió el partido de la Acción, muchos hombres de aquel movimiento. Es decir, la necesidad de colocar la propia actividad política en el mundo popular subalterno, la tarea de seguir con humildad un aprendizaje en la escuela de la clase trabajadora. Nosotros más que al fascismo, a lo que condenábamos era a los fascistas.

Naturalmente, nuestro proceso psicológico no se desarrolló con rapidez. Demasiadas inhibiciones de carácter moral y pasional nos impedían algunas resoluciones. De la izquierda nos llegaban, por otra parte, alientos para romper con el pasado. Así en agosto de 1947, Togliatti (que el año anterior en calidad de ministro de Gracia y Justicia, había concedido una amplia amnistía política que ponía en libertad a los más destacados «criminales de guerra») se expresaba así en el diario filocomunista de Roma *La República d'Italia*: «No escondemos nuestras simpatías para aquellos ex fascistas jóvenes o adultos, que, bajo el pasado régimen, pertenecieron a aquella corriente en la que se sentían ansias por el descubrimiento de nuevos horizontes sociales... Nosotros reconocemos a los ex fascistas de izquierda el derecho de reunirse y de expresarse libremente, conservando la propia autonomía.» Estas palabras del secretario del P. C. I. servían todavía más para ayudar nuestra autocrítica. Algunos de nosotros, con todas estas cosas, llegamos a intuir que en la República Social Italiana habíamos marchado, con camisa negra sobre un terreno prácticamente antifascista, y que permanecer fieles a los ideales de nuestra República no significaba volver la espalda al presente sino hacer hoy aquello que nos era históricamente posible hacer: unirse a la clase obrera para construir una sociedad mejor.

Por todo ello la adhesión ideológica al comunismo se convirtió para alguno de nosotros en un acontecimiento excepcional, fruto de una investigación individual que sólo algunos pocos podían llevar a término sin salvarse de los peligros de la diversión liberal que en ella se contiene.

#### LOS «INGENIEROS DE ALMAS»

Existe una vasta literatura que va de Arturo Koestler a George Orwell sobre las medidas de terror que se utilizan en los regímenes comunistas, en donde la conciencia individual se confunde con la gran conciencia colectiva del partido. Pero en el partido comunista italiano de hoy el rastrea-

miento del pasado de los compañeros no ha sido superado por nadie y prescinde de los breves esquemas de adhesión propios de cualquier organismo político, llegando hasta los confines de la burocracia profesional.

En un tono que recuerda el lenguaje de la N. K. V. D. de Beria están escritas las «instrucciones para los compañeros que deben escribir su propia biografía».

«Los «compañeros»—advierten los «ingenieros de almas»—deben exponer su propia biografía con extrema sinceridad y detallando todos los hechos de su vida que tengan un interés desde el punto de vista político o moral. La biografía debe de comprender detalladas informaciones sobre la procedencia social y los estudios de los compañeros que la hacen, así como sobre su situación política y moral de la familia. Los compañeros que falseen o escondan al partido particularidades de su biografía son castigados con un procedimiento que, en los casos más graves, puede ser la expulsión. Es necesario que se responda a todas las preguntas que el esquema pone, aunque la respuesta sea negativa».

El esquema comprende 33 preguntas, de las cuales reproducimos a título ejemplar las más interesantes:

- 1) ¿Cuáles son tus precedentes políticos? ¿Has tenido algún cargo en el partido nacional fascista? ¿Cuántos y cuáles? ¿Has formado parte de la Policía o del Arma de los Carabinieri?
- 2) ¿Has estado en el extranjero? ¿Cuándo? ¿En qué países? ¿Por cuánto tiempo? ¿Qué has hecho? ¿Por qué motivos? ¿Has permanecido o has vuelto regularmente? ¿Por qué? ¿En qué año volviste a Italia?
- 3) ¿Has formado parte de la Milicia fascista o de otras fuerzas asimiladas?
- 4) ¿Has tenido contacto con el S. I. M., el C. I. E. S., el O. S. S. u otros servicios de información militar? ¿Qué clase de contactos? ¿Cuándo? ¿En qué ocasiones? ¿Qué compañeros pueden justificar lo que tú dices?
- 5) ¿Has estado inscrito en el P. N. F.? Fecha, lugar y cargos. ¿Has tenido categorías especiales fascistas? ¿Cuáles? ¿Por qué?
- 6) ¿Has estado inscrito en otros partidos? ¿Has estado inscrito en asociaciones secretas? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Con qué cargo? ¿Formas parte todavía de estas asociaciones? ¿Por qué y cuándo has salido de ellas?
- 7) ¿Has estado detenido? Fecha, lugar y motivo. ¿Has sido condenado por delitos comunes? Fecha, lugar y motivo. ¿En qué cárceles has estado? ¿Cuándo has estado encarcelado? ¿Por qué? ¿Has sido rehabilitado? ¿Cuándo y por qué?
- 8) ¿Cuándo te has inscrito en el partido? Lugar, célula, secciones que aceptaron tu demanda de inscripción. ¿Quién te presentó al partido? ¿Dónde se encuentran hoy los que te presentaron?
- 9) ¿Has sufrido procedimientos disciplinarios? Motivos, fechas, carácter y organizaciones que ratificaron el procedimiento. El procedimiento, ¿ha sido revisado? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Por qué? ¿Interrupciones hay en tu pertenencia al partido? Fecha y motivos.
- 10) ¿De qué organizaciones básicas formas parte? ¿Cuáles son tus cargos actuales en el partido? ¿Cuánto dedicas todos los días al trabajo del partido?
- 11) ¿Has frecuentado las escuelas del partido? ¿Cuándo, dónde y qué tipo? ¿Qué obras del partido has estudiado y cuáles solamente has leído? ¿Has pertenecido a algún grupo de estudio? ¿Publicaciones periódicas del partido lees periódicamente y cuáles sólo de forma esporádica?
- 12) ¿Has sufrido agresiones por motivos políticos? ¿Cuándo, dónde, de parte de quién y por qué? ¿En qué consisten? ¿Quién puede confirmarlo? ¿Has sido torturado? ¿También otros compañeros? ¿Cómo se comportaron?
- 13) ¿Has sido condenado por motivos políticos? ¿Cuándo, dónde? ¿Quiénes eran tus compañeros de acusación? ¿En qué cárcel has estado detenido? ¿Cuándo? ¿Junto con que compañeros? ¿Has sido confinado? ¿Amonestado? ¿Vigilado? ¿Cuándo, dónde, por qué? ¿Por cuánto tiempo has sufrido limitaciones de libertad? ¿Has hecho petición de gracia? ¿Acto de sometimiento? ¿Cuándo, dónde, por qué? ¿Con qué éxito? ¿Te has mantenido firme? ¿Cuándo y por qué? ¿Cuándo y cómo has sido liberado? ¿Qué te han preguntado y qué has dicho?
- 14) ¿Has tenido cargos públicos? ¿Cuáles,

cuándo? ¿No hay nada oculto en tu pasado?

16) ¿Por qué has hecho tu petición de ingreso en el partido y por qué militas en él? ¿Disientes en algo de la línea política del partido? ¿Consideras justa la actual política del partido?

#### CONFESION GENERAL DE LOS MILITANTES

Davide Lajolo, director de la edición milanesa de *Unitá*, tendrá que contar y explicar los pasos que le condujeron, como voluntario en España, a combatir contra los batallones garibaldinos de Longo. Cino Moscatelli, a pesar de sus actividades partisanas durante 1944-45, tendrá que narrar la auténtica historia de su carta de 1937, escrita a Mussolini en la cárcel de Vercelli, y por qué una vez liberado, en vez de precipitarse en las organizaciones clandestinas, prefirió quedarse en los Sindicatos de Cianetti para obtener el trabajo en una fábrica. Humberto Terracini, miembro de la Dirección central, deberá aclarar las razones por su «traición» de 1939, cuando protestó por el apretón de manos entre Molotov y Von Ribbentrop. Eugenio Reale, miembro del Comité Central, deberá decir la verdad sobre las causas que provocaron su alejamiento de todos los cargos de responsabilidad.

Los 2.145.117 «dossiers» de inscritos que recoge la casa de la calle Botteghe Oscure, alineados por orden alfabético y por materias, constituyen siempre un suspiro de alivio para Palmiro Togliatti, que puede decir tranquilamente: «Por todo esto esperamos con pie firme las medidas gubernativas en defensa de la democracia. Con la investigación en el pasado todos nuestros bravos compañeros hemos asegurado la monolítica solidez del partido.»

#### LAS MUJERES Y EL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO

Un importante papel representa en los trabajos masivos del partido comunista italiano una organización periférica: la Unión de Mujeres Italianas. El sector femenino representa para el partido comunista, desde hace algunos años, la tierra de misión más rica en mieses. El porcentaje femenino entre los inscritos en el partido es muy alto y se estima que de cada cien habitantes hay un 13,5 por ciento de mujeres. El alto porcentaje femenino en el P. C. I. ha llevado naturalmente a los dirigentes del partido a la preocupación de crear un ambiente psicológico que atienda las exigencias por las que las mujeres se aproximan al comunismo y que, al mismo tiempo, les de una específica formación política y moral en el sentido staliniano.

En los primeros años de la posguerra, partiendo del supuesto del atraso histórico de las mujeres italianas, no era aconsejable su aislamiento en los cargos del partido, por lo cual se optó por una influencia progresiva de los hombres sobre las mujeres. El interés y la vigilancia del partido hacia la educación de las mujeres comunistas se hizo en los últimos años mucho más atento. Educación formal, pero, sobre todo, formación moral de la mujer comunista. La raíz del «mal histórico» de que la mujer es, más que nada, esclava del hombre, es consecuencia del vínculo familiar, se dice.

A pesar de que las organizaciones estén hoy día separadas, se nota, sin embargo, en los cuadros femeninos un mayor retraso en el conocimiento y en la asimilación de la política y la ideología del partido. No obstante, en los últimos años se ha experimentado un cierto mejoramiento gracias a las presiones «pedagógicas» ejercitadas sobre los cuadros superiores. De los datos suministrados en la primavera de 1954 por la Comisión Femenina Nacional resulta que se ha experimentado desde 1951 un considerable aumento del número de las mujeres en el seno de los Comités federales. Ciertamente, un gran paso, aunque no corresponda exactamente a un aumento real del porcentaje femenino en el interior del partido.

La posición de las mujeres dentro del partido comunista es la siguiente: en 1951 las mujeres inscritas eran 357.016; en el 1954, la cifra es de 575.168. Las regiones que cuentan más mujeres inscritas en el partido son la Emilia, con 182.691, y la Toscana, con 83.143. En Venecia, donde las organizaciones femeninas católicas son mucho más fuertes, las mujeres comunistas alcanzan la cifra de 33.230.



## EVITE EL ARDOR Y LA IRRITACION DEL AFEITADO

Aunque, por lo general más fuerte y curtida que la femenina, la piel del hombre después del afeitado queda irritada y en malas condiciones de protección. Nivea la mejora.

Aplicada antes o después de pasar la cuchilla, cicatriza las heriditas, calma el ardor y refresca el cutis.

# Crema NIVEA

DESDE HACE MUCHO TIEMPO, LA PRIMERA

Única Crema que contiene  
**EUCERITA**

Producto afín a la grasa cutánea. Penetra profundamente en la piel y reemplaza la grasa natural de los tejidos.

**CREMA NIVEA**

PARA EL CUIDADO DE LA PIEL



LABORATORIOS GUSTAVO REDER, S. A. APARTADO 337 MADRID

# SALAMANCA, SEDE DEL QUINTO CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS ONOMASTICAS



200 DELEGADOS EXTRANJEROS EN EL HISTORICO PALACIO DE ANAYA

## FIESTA CAMPERA EN "CAMPOCERRADO"

EL letrero luminoso de la estación dice «Salamanca». Y Salamanca hace rato que nos había asáltado como un presentimiento. Desde la altura de Peñaranda de Bracamonte hemos querido ver el remate de esta catedral que enfrenta ahora la locomotora.

La estación no es sino el acostumbrado trajín de maleteros y mozos. Que si quiere usted coche. Que si quiere usted ayuda. Que si quiere usted... ¡en fin! Ayuda no queremos porque el equipaje del periodista no pasa de un maletín. En cambio, queremos un coche. Y un hotel. El coche está aquí en seguida para ayudarnos a penetrar en la ciudad. Que parece que está de verbena: faroles de la plaza Mayor. Cadeneta luminosa entre los arcos. Anuncios comerciales en todos los colores. Nos enfrentamos con una ciudad viva. Y como es de noche, ¡ay de nuestras añoranzas un tanto platerescas que hemos traído ocultas desde Madrid!

Si era fácil encontrar un coche, no lo es tanto encontrar un hotel.

—No, no queda nada libre.

—Lo siento, señorita, mire usted a ver si en otro hotel...

En Salamanca no cabe un afiliter más en estos días. Todos los años por estas épocas empieza la afluencia de turistas. Pero este año la cosa se ha venido a complicar aún más con la celebración del V Congreso de Ciencias Onomásticas. Todo está lleno: hoteles, cafeterías, bares. En la calle la animación es enorme. Los salmantinos se pasean por la Plaza Mayor y anexos como si fuesen las doce del día. Son las diez de la noche.

Las diez de la noche, sí. Y luego las diez y media, y más, y más. Al fin es posible encontrar un sitio donde cobijarse. Hemos



Don Ramón Menéndez Pidal cambia impresiones con dos congresistas extranjeros

pasado un sinnúmero de veces por la Plaza Mayor, hemos visto la misma gente en las mesas de los cafés con desconsiderada reiteración. Y luego la moderna instalación de la cafetería California nos ha dejado un recuerdo animado.

—¿Pero es que han llegado ya todos los congresistas?

—Sólo han empezado a llegar, pero la Comisión organizadora del Congreso tiene ya dispuesto el alojamiento para los miembros del mismo.

—Entendido.

«EMPIEZAN A LLEGAR.  
PREPAREN CAMA Y  
MISA»

El domingo día 10 de abril empiezan a llegar los congresistas. Estos días de bienvenidas son ajetreados, terriblemente ajetreados para las señoritas que trabajan en la secretaría del Congreso, cuatro estudiantes de Filosofía y Letras de la especialidad de Lenguas Modernas. Cuatro estudiantes jóvenes, monas, simpáticas, que hablan dos idiomas, y a las que se encomienda la tarea de orientar a los congresistas en sus primeros pasos por Salamanca. Las ayuda algún que otro «espontáneo», estudiantes y miembros de la Comisión

organizadora. Hay tarea para todos.

Las chicas—Carmen Hernández, Beatriz Inés, Paquita Modesta y Pilar Sánchez Orús—van y vienen del palacio de Anaya a la estación. Acompañan a los congresistas a hacer sus compras, solucionan las «pegas» que pueda haber y, fundamentalmente, permanecen aquí en el palacio de Anaya, en la habitación convertida en secretaría del Congreso, ordenando correspondencia, recogiendo peticiones, aclarando cosas.

Pilar, graciosa y rubia, se queja de sus apuros lingüísticos:

—Chicas, ha sido terrible... Un danés que hablaba inglés como Dios le dió a entender... No os lo imagináis. No había quien lo comprendiese.

Y las preguntas son las mismas a lo largo del día.

—¿Quién es el próximo que llega? ¿A quién le toca ir a recibirle?

Franceses, belgas, italianos, islandeses, ingleses, norteamericanos..., así hasta completar veinticuatro nacionalidades. Es un desfile continuo. Telegramas. Algún asistente más a última hora. Más telegramas...

De todos los telegramas reci-

bidos, el más emotivo es el que anuncia la llegada del doctor Van der Wijen, profesor en la Universidad de Lovaina, secretario general del Comité Internacional de Ciencias Onomásticas, y una de las personalidades más destacadas que asisten al Congreso.

—Preparen cama y una misa —decía.

Llegaba en domingo a primera hora de la mañana.

**«LA CIENCIA DE LOS NOMBRES. HASTA LOS PATRONIMICOS TIENEN SUS PROBLEMAS»**

Las Ciencias Onomásticas—toponimia y antroponimia—están íntimamente ligadas con la lingüística. A pesar de ello, sólo en fecha muy reciente han logrado los estudiosos de estas Ciencias proyectar sus investigaciones al plano internacional. Hasta 1938 no se celebró el I Congreso de esta especialidad y fué entonces cuando puestos de acuerdo los investigadores de los diversos países asistentes, comenzó el trabajo organizado, en equipo y manteniendo siempre el contacto con los demás países.

Desde entonces, con el lógico paréntesis de la segunda guerra mundial se han celebrado otros tres Congresos, el último de ellos en 1952 en Upsala, donde se acordó celebrar el quinto Congreso en la ciudad de Salamanca. La Universidad Literaria ofreció encantada su cooperación.

Y he aquí en nuestra capital salmantina este puñado de sabios especializados en toda clase de problemas de torno a nombres. Nombres de ciudades, de villas, de pueblos, aldeas, nombre patronímico del hombre, etc. El número y calidad de las comunicaciones, la cantidad de problemas atacados en ellos demuestra cómo estas ciencias, especie de arqueología de la Lengua, llegan de un modo nuevo a esclarecer muchos enigmas históricos, arqueológicos y geográficos. Claro que a su vez estas ciencias se sirven de la Historia, la Arqueología y la Geografía para caminar libremente. Tan íntimamente ligadas están unas con otras.

**EL BARBUDO PROFESOR CARNOY. LOS CONGRESISTAS. EL DISCURSO DEL RECTOR**

El salón de recepciones de la Casa Rectoral es sobrio, noble. Apenas ofrece notas de color. Todo se entona con el oscuro color de la madera. Es aquí donde se celebra la primera recepción oficial ofrecida por la Universidad Literaria.

El rector de la Universidad, don Antonio Tovar, junto con los delegados extranjeros y españoles que asisten al Congreso, el secretario del Comité de organización, profesor Luis Cortés, y los miembros del Comité, don Manuel García Blanco y don Juan Maluquer de Motes, son los encargados de hacer los honores de la Casa. Los congresistas se muestran francamente encantados. Llegan puntuales, en grupos. Carnoy, el alto, enorme y barbudo profesor Carnoy, hace oír su voz campanuda, su francés irónico desde las alturas de su boca increíblemente sonora-

da. Ya ha dicho unas cuantas veces la edad que tiene, porque en realidad presume de ello. Setenta y seis años supone un récord bastante respetable. Entraron los holandeses M. Browner con su esposa y el rubio, tímidamente rubio, M. Fockem. Los italianos, con el rápido e ingenioso suizo M. Aebischer.

—Tengo seca la boca.

—Es el clima. Yo también tengo sed.

Los islandeses son rubios. Muy rubios y muy altos. Marido y mujer. Luego llegan los americanos Burrill y su hijo, el profesor de Hamburgo, Carstens. Y más, y más. Empiezan a conocerse. Salamanca es el punto central de todas las conversaciones antes de que la recepción sea abierta con el discurso del doctor Tovar. Discurso magnífico, pleno de cordialidad, en el que se desea a todos los congresistas una feliz estancia en la capital charra. Se eleva la voz del rector y entre el silencio y la cadencia francesa del discurso resulta más impresionante la historia de esta Universidad que hace muchos siglos marcó ya una pauta de acentuado europeísmo.

**MÁS TIPOS.—EL PROFESOR «ESTRELLA»**

Discursos. Son tres los días del Congreso que mañana día 12 ha de ser inaugurado. Contesta al rector, en nombre de los delegados extranjeros—los 200 delegados extranjeros—, el doctor Van der Wijen. El conoce bien nuestro país. El sabe bien de nuestra hospitalidad, esa hospitalidad que ahora agradece a la Universidad de Salamanca por la amplia colaboración prestada. Termina. Luego viene el vino español, los corrillos, el comienzo de la confraternización internacional. Se habla francés e inglés. Sobre todo francés. Francés, con todos los acentos. El señor obispo de Salamanca, que asiste a la recepción, conversa con unos y con otros. Por aquí anda también Mr. Pop, el curioso mister Pop, profesor de la Universidad de Lovaina. Y Battisti, el profesor florentino, descubierto por Vittorio de Sica como «estrella» del cine italiano. Battisti, pequeño, breve, extraordinariamente nervioso, cuenta mil veces su experiencia con un acento francés nuevo y dulce.

—¿Cómo fué, doctor Battisti, el haberse convertido a su edad y ya profesor de la Universidad florentina, en artista cinematográfico?

Probablemente esta pregunta se la hayan hecho al profesor cientos de veces en estos últimos tiempos. Pero Battisti—¡por algo se dedica a las Ciencias Onomásticas, que al fin y al cabo tienen que ver con la Lingüística!—, Battisti, decimos, adora la palabra. Le gusta charlar por los codos, vamos. Y en seguida lo cuenta todo.

—¿Por qué no? Era una nueva experiencia. Un profesor de Universidad debe de estar dispuesto siempre a pasar por cualquier experiencia.

Y así fué que Battisti, Carlo Battisti, profesor en el Instituto de Glottología de la Universidad de Florencia, fué descubierto en



El doctor García Blanco abraza a su colega Van der Wijen después de concederle el título de doctor «honoris causa» de la Universidad



Recepción a los congresistas en el Rectorado



Un congresista alemán hace alarde de sus aficiones taurinas en «Campeorado»

la calle por Vittorio de Sica, que buscaba un intérprete para una nueva película. Y que pocos días después Battisti estaba convertido en una «estrella» de primera magnitud en el cine italiano.

Le contemplamos. Agil, pequeño, vivo, expresivo. Está lleno de esa cordialidad latina, tan fácil de localizar, por aquello de los gestos con los brazos, en un ambiente como éste. Los americanos, los ingleses, todos los sajones, hablan muy quedo sin mover los brazos, sin casi abrir la boca.

Y mientras tanto ahí están Aebischer y Battisti, manoteando en francés, que es un verdadero primor.

En realidad, en todos los corrazones está bien claro el éxito de la «copa de vino español».

**LOS CONGRESISTAS. POR SALAMANCA.—LOS APUÑOS DE MR. POP**

Frente al palacio de Anaya se alzan las veinticuatro banderas de los veinticuatro países que asisten al Congreso. Es temprano. Salamanca se despierta apenas. Erguida, dulce y complicada como una decoración «a cand-

hier». El Congreso está en Salamanca, y Salamanca es el Congreso. Esto es lo que opinan la mayoría de los congresistas. Tanta importancia tiene para ellos la ciudad, como la comunicación más importante hecha al Congreso, en sus secciones respectivas.

Por eso en esta hora de la mañana, ya hay madrugadores, cámara fotográfica al hombro, que recorren las calles tranquilas de la ciudad, doradas de sol tibio. Palacio de Monterrey, palacio de Salinas..., y no digamos nada de la catedral, de los viejos rincones sorprendidos en su belleza a cualquier hora. Desde luego que son los sajones los más madrugadores. Cuanto más nórdicos más temprano se levantan. Dan su vuelta por la ciudad. Cumplen el rito del correo, y hasta aventuran los más afortunados alguna frase en español con algún salmantino.

El Congreso ha comenzado en firme su tarea. Tras la sesión inaugural, en la que se acuerda nombrar presidente de honor a don Ramón Menéndez Pidal, y Comité efectivo al mismo Comité organizador, por la labor realizada, las sesiones de trabajo comienzan. El palacio de Anaya ve sus aulas invadidas por los congresistas.

Los congresistas van y vienen ya con una cierta familiaridad por entre estos viejos muros, por las calles de la ciudad. Estudian el programa del día frente al encerado dispuesto ante la puerta de la Secretaría del Congreso:

«A las 14, comida de confraternidad. A las 16, sesión de trabajo. A las 19.30...»

El programa es siempre nutrido: si ayer fué la Diputación la que ofreció una fiesta folklórica, hoy es la Universidad la que ofrece a los miembros del Congreso un concierto de guitarra por Regino Sainz de la Maza. Nada ha de faltar para que éstos extranjeros se lleven completo el sabor de la tierra española.

Y mientras «ellos» —los congresistas, los sabios— discuten «ellas», las señoras de los sabios, van de compras, se reúnen. Y otra vez viene aquí la gentil labor de la cuatro estudiantes de lenguas modernas. Porque Mr. Pop, por ejemplo, quiso un día comprar flores. Pero Mr. Pop no podía ir solo a comprarlas. Su castellano no le permite excesos de ninguna clase.

—¿Querría usted acompañarme a comprar unas flores?

Y Pilar Sánchez Orús, bonita y amable, estuvo dispuesta a hacerlo. Mr. Pop compró las flores en inglés y tuvo una amable cicerone para el camino. Una «cicerone» bien salmantina, además.

—¿Y luego, Pilar?

—Luego, Mr. Pop me compró también flores a mí por haberle acompañado.

«¡A ELLA NO LE GUSTO YO!» —RELATO DE UN «DESPISTE»

De acompañamiento y trajines, de entretelas del Congreso, saben también bastante Agustín San José y Francisco Javier Asís.

—Aunque, de verdad, el que más sabe de todo esto, de lo que supone organizar una cosa así y que marche tan bien, es el Comité organizador. Ahí tiene usted a señor Cortés...

Claro que le tengo. Lo que pasa es que el señor don Luis Cortés es en estos días un meteoro. Entra, sale, dispone, arregla. Sólo con un Comité compuesto por miembros tan especialmente interesados en el proyecto, se puede explicar este perfecto funcionamiento de todo el Congreso. Programas confeccionados de antemano, que se llevan rigurosamente a cabo, orden perfecto. Y este sistema de folletitos e información, verdaderamente admirable. Salamanca ha puesto todo su interés en este Congreso internacional y con el apoyo del Gobierno, la Universidad de Salamanca y Salamanca entera, han sabido dar al Congreso un tono y una cordialidad que merece toda clase de felicitaciones.

El ambiente del Congreso es extraordinario y sus tipos se dibujan en la concha pura de Salamanca. Todo es propicio a la anécdota. M. Douzat, el promotor del I Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas, es otro de los hombres que destacan del conjunto. Con el eterno M. Carnoy.

—¿Dice usted, dice usted? —inquire M. Carnoy con la mano puesta en la oreja—. ¡Ah! ¿Que si me gusta la comida española?... Pues, sí, sí. Me gusta mucho, lo que pasa es que ¡a ella no le gusto yo!

Y M. Carnoy, alto y tremendo, aprovecha la ocasión de volver a reír. No hay miedo a equivocarse si se le declara el más campechano de los congresistas.

Otra anécdota. Esta pertenece a la colección de Fernando P. de Varas, periodista y estudiante de Filosofía y Letras. Fernando está en el banco de la Prensa del paraninfo de la Universidad, ayudando a sus compañeros periodistas, porque sí, porque le gusta. Y me cuenta la anécdota.

—¿Sabes lo que le ha pasado a una de las chicas? Por lo visto fué el primer día. No, no te digo el nombre. Ella sabía que había dos «monseñores» que asistían al Congreso. Uno, monseñor Griera, el otro, no sabía. El caso es que la chica vió el primer día unas borlas complicadas en una «teja» y decidió acercarse a él. Ya sabes que una de las consignas ha sido la de procurar atender a todos los asistentes para que no se sintiesen aislados. «¿De dónde viene, monseñor?», se le ocurrió preguntar a la chica para iniciar la conversación, enterándose del país de procedencia de su interlocutor. ¿Y sabes cuál fué la contestación?: «¿Venir...? Yo, de palacio, señorita. Soy el obispo de la diócesis.»

Se trataba, efectivamente, del señor obispo de Salamanca.

EL CONGRESO SE DIVIENE A LA ESPAÑOLA. FIESTA EN «CAMPOCERRADO». — LA COGIDA DEL RECTOR Y OTROS REVOLCONES

Podrá sonar a tópico, a frase obligada, pero lo cierto es que nunca falta en estas reuniones de estudiosos ese paréntesis de descanso, esa tarde libre que nos trae a los puntos de la pluma la conocida frase «el Congreso se diviene», que popularizó una extraordinaria película anterior al cine en color y a las pantallas panorámicas.

Y aquí, en Salamanca, en la ciudad del puente, del toro y del árbol, en la capital del campo charro, escenario de viejas encinas y toros bravos, ¿dónde mejor y más a la española que en una fiesta campera puede divertirse el Congreso?

Y el Congreso, sumiso al texto de Las Partidas «e puedan folgar e rescibir placer en la tarde, cuando se levantan cansados del estudio», hace novillos por la tarde. Y se encamina a «Camposcerrado», a la casa prócer de don Atanasio Fernández, para divertirse allí a la española, toreando unas vacas.

A las tres y media de la tarde, una alegre caravana de autocares, taxis y coches particulares enfila la carretera. La tarde está hermosa. Cielo claro, pálido cielo azul de primavera. Y el campo, todo vestido del verde tierno de los primeros brotes. Y a los pocos kilómetros, las negras siluetas de los toros quietos, contenidos en la paz soleada de la tarde.

«Camposcerrado» se llena del bullicio poliglota de los congresistas, que invaden el palco presidencial de la blanca placita de tientas, que se sientan, coronando la tapia circular.

Primero, toreo serio. Primero, observar los lances y los pases de tres novilleros: de Miguel Flores, Juan Vargas y Diego Hurtado, encargados de protagonizar ante el internacional público la estampa del torero español. Flores, Vargas y Hurtado, tres nombres que ni escogidos adrede para un Congreso de Ciencias Onomásticas!

Tres nombres que «saben» a relato viajero de Dumas, a romance de García Lorca y a novela picaresca.

Luego, la invasión de los «aficionados», el descenso al ruedo de los congresistas. A la cabeza, en vanguardia, el propio rector de la Universidad de Salamanca, don Antonio Tovar, que toreó «al alimón» con el ganadero, con don Atanasio Fernández. Cada uno sosteniendo una punta del capote y la vaca embistiendo codicioso al rojo telón.

Animados por el ejemplo, y porque el primer empeño se consumó sin voltereta, empiezan a decidirse los demás. Ellos y ellas. Y se arma una especie de «pique» internacional de primer orden. Salta al ruedo Carstens, con todo su golpe de profesor de Hamburgo. Luce uniforme de «boy scout» o algo parecido, con camisa verde y corbata amarilla. Nadie sabe la idea que antes de este momento tendría M. Carstens de los toros. Luego invaden el ruedo los «swtters» de los franceses, la señorita belga Anita Mund. Y todas las naciones tienen su empeño puesto en ver quién se acerca más a la vaquilla. A ver a quién da más topetazos.

Como se esperan los «hornazos» y el vinillo de la tierra para merendar, y el autocar que trae la merienda no acaba de llegar, da tiempo a todo. Las gafas de Anita Mund salen en un momento determinado por los aires. El que más y el que menos comenta, encamarado en la tapia, los resultados de algún topetazo más o menos fuerte. El doctor Tovar ya cuenta con uno en su haber. Tampoco es menor lo de Burrill. Pero el número grande está a

cargo de Carstens, que, picado por las hazañas de otros países, decide volver a saltar al ruedo y arribarse al toro todo lo que pueda. El recuerdo de Manolete, que aun debe vivir en esta placita de Atanasio Fernández, ha debido de estremecerse en esta ocasión. La camisa verde y la corbata amarilla de Carstens se retuercen en giros tan inverosímiles, que creo que no le extrañó a nadie, horas después, saber que de resultados de un tropezón había sufrido rotura de ligamentos.

Y como la merienda no llega —un primer autocar y un segundo autocar se estropean en el camino— la fiesta sigue. «Domí», el mayoral de Atanasio Fernández, anda de acá para allá. Mary-Naty Fernández Cobaleda, la hija de Atanasio, aprovecha la ocasión de practicar su inglés. Pili y las hijas de don Juan Cobaleda, de la finca colindante, también están presentes. La tarde es una pura carcajada.

Cuando llega el vinillo y los «hornazos» son las nueve y media de la noche. No hay más remedio que merendar con los faros de los autocares enfocados hacia las mesas.

#### FOTOS Y CARRERAS.— ADIOS AL CONGRESO

El Congreso termina. Tras el momento inevitable en el cual todos los congresistas se retratan juntos —esta vez frente al palacio de Anaya—. Los grupos y las voces son más que nunca cordiales. Gombau, el redactor-fotógrafo de «El Adelanto», corre de un lado a otro para lograr «tender a todos los que quieren hacerse fotos de grupo, con todas las combinaciones internacionales posibles. Es el día de la clausura.

Hace un momento todos escuchamos los discursos de despedida. Presidía el señor Subsecretario de Educación Nacional. Hablaban el doctor Tovar, Sánchez Cortés, Van der Wijen, Aebischer, Battisti, Carnoy, Douzat. Los héroes de estos días han desfilado ante el estrado, dirigiéndose a todos los delegados allí reunidos. Y todos han estado de acuerdo: el Congreso ha sido un éxito. Ha sido dicho en francés, en inglés, en italiano, en alemán. Y en todos los discursos ha quedado bien claro lo que Salamanca ha querido decir para ellos. La palabra fácil de Aebischer al definirse a sí mismo como «gastrónomo del espíritu», ha hecho de Salamanca el manjar más delicado.

Por eso todos los congresistas, además del recuerdo de las discusiones en torno a la toponimia céltica, han de llevar entre las fotografías tomadas al pie de la catedral o en «Campocerrado» el recuerdo de los pifanos melancólicos que sonaron con la reproducción de todo el antiguo ceremonial para proclamar doctor «honoris causa» por la Universidad de Salamanca al doctor Van der Wijen, secretario general del Comité Internacional de Ciencias Onomásticas. Cruces de Alfonso X el Sabio fueron antes otorgadas a otros nueve delegados extranjeros. Ellos se llevan, además de un diploma o una condecoración, el recuerdo de su estancia en España y el deseo de volver a esa maravillosa Salamanca que avanza, con su bagaje de siglos, de frente hacia el futuro.

Maria-Jesús ECHEVARRIA,  
(Enviado especial)



## A LOS 76 AÑOS DICE SU PRIMERA MIS

### DON JOSE MARIA SAURAS, UN HOMBRE FUERTE AL SERVICIO DE LA IGLESIA

#### MEDIO SIGLO EMPLEADO EN EL BANCO DE ESPAÑA

Don José María Sauras Navarro ha cumplido ya sus setenta y seis años. Nació exactamente el día 28 de diciembre de 1878. En la iglesia de la Virgen del Recuerdo, una capilla recogida y apartada que los padres jesuitas tienen en su colegio de Chamartín, don Emilio Benavent acaba de ordenar sacerdote a José María Sauras. Desde hoy, quien para todos, para sus mismos amigos en tono de cariño o de respeto, fué «don José», se llamará para siempre el padre José María.

La ceremonia litúrgica de la ordenación ha durado cerca de dos horas. La iglesia está abarrotada de fieles. Muchos amigos del nuevo misacantano, muchos compañeros de trabajo, muchos de aquellos con quienes él compartió tan generosamente su amistad y su compañía, ciertamente que no habrán acudido hoy a la iglesia de la Virgen del Recuerdo. Setenta y seis años no pasan en balde. Otros sí han tenido esta suerte. Son viejos amigos de las horas difíciles, de los tiempos heroicos, que recuerdan, con su sola presencia, la fundación de «El Debate» o los días en que ser católico en España era tener vocación de mártir.

El nuevo sacerdote ocupa un lugar en el centro del altar mayor. Impresiona el recogimien-



Arriba: El nuevo sacerdote, postrado en tierra, recibe la primera bendición episcopal.—Abajo: El ordenando lee el evangelio ante el obispo y los sacerdotes asistentes

edificante y la postura humilde de quien en estos momentos está recibiendo el divino mensaje de su sacerdocio. Arriba del altar, en una urna que preside el espíritu de profunda piedad que se respira en este templo, queda la imagen bellísima de la Virgen del Recuerdo. Aquella imagen que inspirara al poeta los más puros sentimientos de devoción mariana.

En una fila interminable van pasando los fieles para besar las manos del nuevo sacerdote. El padre José María tiene ahora para todos una sonrisa, una palabra de cariño. No sé por qué, en su cara jovial, alegre, se adivina siempre un sublime gesto de gratitud. Los setenta y seis años los lleva muy bien el padre Sauras.

No hay en él cansancio. Es todavía un hombre lleno de vida, con cierta agilidad que no le han quitado los años ni sus días de lucha, porque don José, el padre José, por encima de todo ha sido un hombre de combate, de vanguardia, de lucha por unos ideales que hoy se ven premiados con la mayor dignidad de que se puede revestir un hombre: la dignidad del sacerdote.

### UN ESTUDIANTE EN ZARAGOZA

Allá por los últimos veinte años del siglo pasado, en Zaragoza, en el número 2 de la calle Requeté Aragonés, la primera bocacalle de la plaza de la Independencia, vive una familia modesta, sencilla, de profundas convicciones cristianas. El marido, un aragonés de Daroca, es abogado y ejerce el cargo de secretario judicial en un Juzgado de la capital. Se llama Manuel Sauras. Su esposa, María del Pilar, es hija de un militar y nació en las Canarias. El matrimonio lleva ya algunos años en Zaragoza.

De los doce hijos de don Manuel Sauras, cinco han muerto en edad muy temprana. Con estas desgracias, con estas tristes ausencias, el carácter de Manuel y de María del Pilar se ha ido acrisolando en la virtud, en la perfecta resignación cristiana. La hija mayor, el primer consuelo, que nunca se separó de sus padres, se llama también María del Pilar. Después, Manuel, Carlos, Vicente, José María (el quinto de los hermanos), Mario y Francisco, el más joven.

Los primeros años la infancia de José María, transcurre en Zaragoza. Es un niño como todos los demás; si acaso, un poco más inquieto, más revoltoso quizá, menos parado que Vicente o que Carlos.

Cuando hace los primeros estudios, José María ingresa en el mismo colegio que sus hermanos mayores. Es el colegio de El Salvador, hoy en la calle que lleva el nombre del general Mola. El Salvador está regido por los padres jesuitas. Las enseñanzas, la disciplina, el espíritu de este colegio quedará impreso en el carácter y en la vida de los hermanos Sauras.

En el plan de estudios del colegio hay unas asignaturas por las que el joven alumno siente una predilección especial: el Latín y la Filosofía. Las Matemáticas entran también en sus aficiones de estudiante. De todos modos, si en casa hay para ello,

cuando termine estos estudios elementales, José María hará una carrera de Letras. Así se lo aconsejan a don Manuel los profesores de El Salvador.

Un día, para celebrar la festividad de Santo Tomás de Aquino, los alumnos del último curso de Bachillerato hacen un certamen público. Poesías, ejercicios de composición literaria, escenificación de una obra teatral que hace referencia a la vida del Santo. A Sauras se le ha encargado la redacción, en latín, de unos episodios biográficos del Patrón de los estudiantes. Cuando llega el momento, subido en una alta tarima, sin cuartillas en la mano, José María Sauras se expresa en un latín perfecto, que los profesores admiran y sus compañeros aplauden.

Al finalizar aquel curso, algo iba a suceder en aquella casa número 2 de la calle Requeté Aragonés que torcería los designios y las primeras ilusiones del buen estudiante. Es el año 1895. Manuel, el hermano mayor, ya se ha despedido de la familia para ingresar como aspirante en la Compañía de Jesús.

Un día, el padre de José María cae mortalmente enfermo. La ausencia de don Manuel deja a su esposa y a sus hijos en una tristeza inconsolable y en una posición económica comprometida. La escasa pensión no alcanza para sostener a una extensa familia, en la que casi todos son chicos pequeños, Vicente, el cuarto de los hijos, ha seguido también la llamada de Dios. También ha ingresado en el noviciado de la Compañía.

José María Sauras Navarro tiene ahora dieciséis años escasos. Ha suspendido su preparación para ingresar en la Universidad. Existen otros menesteres que apremian. Por otra parte, tampoco hay medios para seguir una carrera universitaria. En Madrid es más fácil encontrar alguna colocación. Sin mucho tiempo para pensarlo, abandona Zaragoza. Llega solo a Madrid. Nadie le conoce y, lo que es peor, a nadie conoce este joven que llega a la capital con la pretensión de ganar lo suficiente para mantener a su madre y a sus cinco hermanos. Para él y para los suyos ha comenzado un calvario a que sólo la Providencia y su constancia tenaz podrán poner remedio.

### LOS AÑOS DIFÍCILES

En el número 9 de la calle de los Caños, de Madrid, José María Sauras pasa los primeros días, mientras busca trabajo. Son momentos de angustiosa soledad. ¡Si, al menos, hubiese alguien que le tendiese una mano amiga!

Pero una mañana, el joven entra contento en su habitación. Sobre su mesilla de noche escribe una carta a casa. Va dirigida a su madre. La carta es breve, sólo unas palabras:

«Mamá: He encontrado trabajo. Una colocación en las oficinas de Ferrocarriles. Os espero a todos en Madrid.»

Desde este momento, José María se hace cargo de su madre y de sus hermanos. El llenará, en

lo que pueda, la falta de su padre.

No le cansa el trabajo en la oficina. Cuando apenas lleva un año en Madrid, comienza, en sus ratos libres, a preparar unas oposiciones que se anuncian en el Banco de España. Las oposiciones son fuertes. En ellas se exigen estudios que él nunca ha cursado. Al fin, logra verse en la lista de los aprobados. Es un triunfo merecido, un premio a su constancia, a su sacrificio sin medida. Y, sobre todo, un alivio, una ayuda económica para la familia.

Su ingreso en el Banco le hace abandonar Madrid por unos años. El nuevo auxiliar, que ahora gana treinta duros mensuales, queda trasladado a Valencia. Allí se lleva a su madre y a sus hermanos. Su casa es un piso junto a las Torres de Cuarte.

Al poco tiempo de su estancia en Valencia, don Pío García Escudero, entonces director de la sucursal valenciana del Banco de España se interesa por Sauras. Le alaba su puntualidad, su constancia en el trabajo, su ausencia total de faltas en la oficina. Dos años más tarde será este mismo director quien demuestre un interés especial por favorecer y ayudar a este empleado ejemplar. Entre otras cosas, consigue que se realice un gran deseo de José María: su regreso a Madrid. En Madrid existen siempre más fáciles medios para lograr un avance, una posición más adelantada, aunque esto, también en Madrid, se logre a fuerza de sacrificios.

En 1902, Sauras vuelve, ya definitivamente, a Madrid. Hace compatibles sus horas de oficina con las clases de Filosofía en la Universidad. Mario Sauras y Francisco, los dos hermanos menores de José María, abandonan también la casa para profesar más tarde como religiosos. Los cuatro hermanos visten el mismo hábito en la Orden de San Ignacio.

### UNA VIDA AL SERVICIO DE LA IGLESIA

En el Banco de España, Sauras va ocupando los distintos puestos que le marca el escalafón. Ha entrado casi niño, y no es de extrañar que, siendo aún muy joven, ocupe ya cargos de cierta responsabilidad. Jefe del negociado de Crédito, por ejemplo.

El matiz más característico en la vida de Sauras ha seguido siendo su acendrado espíritu de piedad. Su ejemplaridad cristiana. El cúmulo de sus muchas virtudes, que le hacen ser un hombre profundamente religioso. Exactamente cumplidor en los deberes que sus obligaciones le imponen. Pero, a veces, este modo de ser exige renunciadas, sacrificios, valentías. Sobre todo, cuando los tiempos así lo piden. Cuando la política anda por derroteros torcidos y ajenos al camino de la verdad y del bien.

Han pasado ya muchos años desde aquel día en que Sauras dejaba su ciudad para emprender la «conquista» de Madrid. Ya ha muerto también doña María del Pilar, la madre ejemplar y



Recibe la comunión de manos del obispo que le consagra



pladosa que supo inspirar en sus hijos el amor a la virtud y a la formación religiosa.

Uno de los amigos inseparables de Sauras ha sido desde siempre el padre Ayala. Cuando el padre Angel Ayala piensa fundar la Asociación de Propagandistas, uno de sus mejores colaboradores será, sin duda, José María Sauras. Allí están también, entre otros, Herrera Orja, Martín Sánchez, Manuel Marina. Sauras ocupa entonces un cargo destacado en la Congregación de los jóvenes congregantes marianos de los Luises, dirigida también por el padre Ayala, de la Compañía de Jesús. Más tarde ocupa la presidencia de la Asociación Bancaria de San Carlos.

Don José María Sauras, un hombre alto, espigado, con su inseparable barba negra, prolongada y cuidadosamente recortada, según el uso, y un ancho bigote bien poblado, que le da un aspecto de hombre serio, pero sin restarle a su afabilidad, a su singular bondad para con todos. Una seriedad que él sabe hacer compatible con su espíritu alegre y jovial.

Cuando don Angel Herrera, ya abogado del Estado, funda y dirige «El Debate», queda como subdirector el que entonces era registrador de la Propiedad y más tarde sería el jesuita padre Manuel Marina. De administradores del periódico y de la Editorial Católica están Carlos y José María Sauras.

Habían de llegar momentos difíciles para este diario, como para todo cuanto significase manifestación del espíritu católico. Un día sería la amenaza de la autoridad, la vigilancia de la Policía, la orden prohibiendo la tirada del periódico. Los vendedores callejeros no se atreven a vocear el diario ni a exponerlo en sus quioscos. Pero el periódico se seguirá repartiendo. Carlos Sauras y José María recorren las calles de Madrid con el fardo bajo el brazo.

Don José vive ahora en la calle de Santa Teresa. A veces, cuando faltan los obreros del taller, y esto por ahora va a ser frecuente, el administrador baja a las máquinas para que, a la mañana siguiente, no falte el periódico en la calle.

#### EL ITINERARIO DE LAS CARCELES

Por segunda vez, la Compañía de Jesús tiene que salir de España. Un Gobierno liberal, acatólico en todas sus formas, paga de este modo el inmenso bien que los jesuitas hacen a la Nación, educando y forjando nuestra juventud. Algunos miembros de la Compañía logran quedarse. Se han cerrado los noviciados y muchos de los colegios de Segunda Enseñanza que ellos dirigen.

Carlos Sauras vive en el número 37 de la avenida de la Habana, en Chamartín. Con él están su esposa Teresa Ochoa y sus nueve hijos. La tercera planta del edificio la ocupan don José y su hermana María del Pilar.

Es entonces cuando esta casa se convierte de la noche a la mañana en iglesia y convento. Allí para un buen número de jesu-

tas que han podido permanecer en Madrid. A todos se las han proporcionado boinas y trajes de seglar. En esta casa de Chamartín se dicen hasta cinco misas diarias.

Mediante la firma de don José y con contrato a su nombre, se pueden abrir en la capital algunos colegios de Segunda Enseñanza, que inmediatamente pasan a dirigirlas y a encauzarlas los mismos padres que se albergan en su casa.

El mismo 18 de Julio de 1936, don José María Sauras queda detenido en su casa y conducido por los milicianos a los sótanos de la Dirección General de Seguridad. Se le acusa de ser hombre religioso. Desde este momento, y durante tres años, hasta un mes antes de terminar la guerra, la vida de este hombre se convierte en un constante peregrinar por las cárceles de la España roja. La cárcel de las Ventas, la Modelo, Alicante, la cárcel de Orihuela, en la que se había transformado el antiguo seminario. Son tres años de privaciones y sacrificios, de estar siempre en vísperas de una muerte inminente. Tres años en los que este hombre, acusado por el delito de ser católico, sigue con increíble firmeza, dando pruebas de su valor, de su fe, de sus convicciones cristianas y religiosas.

Cuando llegan los tiempos de la victoria y de la paz, Sauras se reintegra a sus obligaciones: en el Banco de España, ya con el cargo de subcajero de valores, acaba de cumplir cincuenta y dos años de servicio. Toda una vida entregada de lleno al trabajo diario, al horario exacto, y al apostolado desinteresado y eficaz de una conducta ejemplar, puesta siempre al servicio de Dios y de la Iglesia.

#### LA LLAMADA DE DIOS

Don José María Sauras Navarro ha permanecido siempre soltero. Fallecida su madre el año 1917, vivió con su hermana mayor María del Pilar.

Cuando, en marzo de 1953, fallece su hermana Sauras da a entender sus deseos de ser sacerdote. El lo cree imposible.

—Soy ya demasiado viejo—suele repetir a quienes la idea no les parece tan imposible.

Por este tiempo llega a sus oídos el caso de un embajador argentino en la Santa Sede, que recibía las órdenes sagradas, cuando ya estaba para cumplir los ochenta años. Sabe también que Su Santidad Pío XII había visto con muy buenos ojos la decisión del embajador.

Es entonces, cuando se cruzan las primeras cartas entre Sauras que pregunta y pide consejo y el señor obispo de Málaga don Angel Herrera, su antiguo amigo, que responde afirmativamente y alaba la idea del que durante tantos años fué administrador de «El Debate».

Don Angel le aconseja que se retire a la casa de ejercicios de Ronda. Allí le propone un plan de estudios y de vida. Repaso del latín, de la Filosofía y lo esencial de la Teología dogmática y moral. En Ronda permanece desde el día 10 de septiembre del año pasado. El capellán de las herma-



Otro momento de la ordenación del padre Sauras



Al terminar la ceremonia, los fieles besan las manos del nuevo sacerdote



El padre José María Sauras, su sobrino Carlos, padrino de la ordenación y otros familiares

nititas de los pobres le ayuda como profesor.

El día 29 del pasado mes de marzo, Sauras recibe una carta del señor obispo. En ella le dice que se venga a palacio, que se afeite la barba y que se vista de sotana. A las ocho de la tarde de este mismo día recibía la tonsura de manos del obispo auxiliar.

Es cierto que el padre José María Sauras entra en el número de las vocaciones tardías. La antigua Redacción de «El Debate» fué buen semillero de vocaciones. Sin embargo, yo diría que el padre José ha sido siempre un ejemplar sacerdote. Un sacerdote con chaqueta y pantalón, con barba y bigote, a quien faltaba, naturalmente, que las manos del obispo se posaran sobre él para conferirle las órdenes sagradas del ministerio divino.

El domingo, 24 de este mes, en la misma iglesia de la Virgen del Recuerdo, de Chamartín, el padre Sauras cantará su primera misa. Dos de sus hermanos jesuitas le asistirán en el altar.

Hoy, mientras los fieles van pasando por la larga galería del colegio, para besar sus manos, recién ungidas para la eternidad, algunos le felicitan, le expresan, de algún modo, su cariño, su admiración. He oído que a alguien el padre le ha dicho:

—A Dios se le puede servir en todas partes.

—Desde luego, padre José, pero usted ha escogido la mejor.

Ernesto SALCEDO

# UNIDAD COMO PUNTO DE PARTIDA

EL espectáculo de un Occidente que parece no sepa conseguir entre sus distintas unidades nacionales un vínculo unitario que les integre en un sistema supranacional defensivo contra las amenazas de Oriente, es un espectáculo cuyas íntimas razones tendríamos que analizar bajo la luz de nuestra experiencia interna, a través de la cual España pudo llegar a vencer, con un mecanismo exactamente contrario al del triste panorama contemporáneo, al mismo enemigo común. Este enemigo, frente al que Europa no logra su unidad defensiva, es, en efecto, el mismo que España pudo aniquilar en sí misma, en virtud de una previa y total Unificación de sus fuerzas políticas y morales.

«Son tales los problemas que se presentan en la vida moderna de los países, que no se pueden abordar en una nación escindida.» Con estas palabras Franco resumía la gigantesca necesidad de llevar hacia la Unificación a todas las fuerzas sanas de nuestro pueblo.

Es de estos días el aniversario de tal acontecimiento: nuestra Unificación nacional, bajo el caudillaje que la Historia asignaba a la Nación para salvarse y proyectarse al mismo tiempo hacia los ideales y las realidades de nuestro porvenir.

Estábamos en el tiempo en que España, como hoy Europa, se integraba o se desintegraba. Moría bajo el signo de la división o se salvaba para siempre bajo el milagro de una unidad real y operante.

Analizar lo que hoy ocurre en Europa nos ayudaría a comprender mejor de dónde brotó para nuestra nación la semilla vivificadora y fecunda de la resurrección nacional, ya que el prodigio de la unidad entre todos los españoles conscientes de un determinado momento histórico no pudo producirse de la nada. ¿Cuál era, pues, la semilla que, en esa atmósfera podrida de anarquía y de disgregación colectiva se había quedado inmune de la mortífera aniquilación en que todo parecía deshacerse? Esta semilla, lo decimos sin ningún temor a equivocarnos, fué la fidelidad al sentido eterno de la Patria, antes y por encima de los conceptos perecederos que van bajo el nombre de doctrinas políticas. Aquí está, de otra parte, la polilla que corroe en la actualidad, cada día más, los sistemas parlamentarios de ciertos países europeos: la ambición inhumana de considerar sus personales convicciones y partidos políticos más importantes que la Patria misma. Queremos subrayar, en la justa medida, este fenómeno actualísimo en Europa, para que se demuestre una vez más que sin nuestra oposición nacional a todo un sistema libertario habría sido imposible salir

del círculo vicioso, en el que España se encontraba irremisiblemente estancada.

Es una realidad histórica que la semilla de la Unificación pudo brotar tan sólo entre aquellas auténticas fuerzas nacionales que se habían puesto previamente al sistema nefasto que había dado nacimiento al comunismo internacional.

Pero la Unificación no fué sólo una necesidad dictada por las necesidades de un esfuerzo bélico, ni el signo de una alianza pasajera entre formas distintas, sino que representaba y sigue representando para España la premisa fundamental para poder acometer, con garantías de éxito, las actuales tareas de la paz.

«Esta Unificación que yo exijo en nombre de España y del sagrado nombre de los caídos por ella, no quiere decir —son palabras de nuestro Caudillo— un conglomerado de fuerzas... Nada de inorgánico, fugaz ni pasajero es lo que yo pido. Pido Unificación en la marcha hacia un objetivo común. Tanto en lo externo como en lo interno. Tanto en la fe como en la doctrina, como en sus formas de manifestarla ante el mundo y ante nosotros mismos.»

De no ser así, perderíamos hoy la mies fecunda nacida de aquella simiente: perderíamos la única razón de ser que originó el nacimiento de este nuevo Estado español, por el que cada uno de nosotros se encuentra participante de una historia viva que va fructificando, día por día, en las realizaciones concretas de nuestros ideales. Y volveríamos, en cambio, a esa torre babilónica fundada sobre una desintegración de lenguajes, sobre la antigua soberbia de creer en su personal objetivo como en algo superior a las leyes divinas y naturales, entre las cuales Patria ha de trascender al distinto lenguaje con que cada uno expresará su aportación a las construcciones humildes y difíciles del bien común.

La trayectoria de nuestro reciente camino nacional es la demostración brillante e inequívoca de que no puede haber, a la postre, ninguna unidad que no sea previamente lograda como punto de partida y no como meta providencial confiada al destino. La Historia de nuestro Estado católico nacionalsindicalista no es la historia de un mosaico ordenado por la casualidad de unos hechos ajotunados. Es la realización cruentamente lograda y defendida por vías del sacrificio, únicamente en virtud de un conjunto ideal previamente ganado y establecido con la Unificación de nuestras fuerzas nacionales a la víspera de una acción victoriosa y en el dintel de una paz activa y operante.

**EL ESPAÑOL**

## RELLENE Y ENVIE HOY MISMO ESTE BOLETIN

SI DESEA CONOCER

POESIA

ESPAÑOLA

LA MEJOR REVISTA LITERARIA, QUE SOLO CUESTA DIEZ PESETAS

Don ... ..  
que vive en ... ..  
provincia de ... .., calle ... ..  
... .., núm. ... ..  
desea recibir, contra reembolso de DIEZ PESETAS,  
un ejemplar de «POESIA ESPAÑOLA».

PINAR, 5 — MADRID

# VEINTINUEVE NACIONES AFRO-ASIATICAS TOMARON LA SALIDA EN EL PALACIO DE LA CONCORDIA, EN BANDUNG



De izquierda a derecha: Gani, ministro de Comunicaciones de Indonesia; Nasser, primer ministro de Egipto; Nehru, primer ministro de la India; Indira Gandhi, y U Nu, primer ministro de Birmania, reunidos en el aeropuerto de Djakarta

VARIAS semanas antes de iniciarse la conferencia afroasiática de Bandung, el Gobierno anfitrión de Indonesia dió las órdenes necesarias para adecuar y emperifollar el escenario de esta magna asamblea de «pueblos de color». Bandung, una ciudad javanesa próxima a la capital indonesia de Yakarta, situada a 750 metros de altitud sobre el nivel del mar, rodeada de montañas nevadas y de un paisaje maravilloso, y que ha merecido el nombre de «el París de Java».

El municipio de Bandung, por esta razón, ha tenido mucho trabajo. No es fácil habilitar residencias decorosas para delegados de 28 naciones, ni aún tratándose de Berlín o de Ginebra. Así, los vecinos fueron invitados a blanquear las fachadas de sus casas, habitualmente tapizadas con enredaderas muy vistosas, pero que sirven de nido a las ratas. Una rata paseándole por la nariz a Chu En Lai a media noche, bien puede provocar un incidente diplomático. También se hicieron importantes reparaciones en la carretera que comunica Bandung con Yakarta, y que discurre por uno de los paisajes más bellos del mundo, y finalmente se eligió como escenario de la conferencia un palacio medio abandonado, que en tiempos fué un elegante club holandés. El palacio en cuestión, lleva un nombre muy apropiado para una conferencia internacional: se llama palacio de la Concordia.

En el palacio de la Concordia ha estado trabajando un legión de albañiles, carpinteros y decoradores. Y el último día, cuando ya las obras estaban terminadas en los sótanos del edificio se celebró una ceremonia verdaderamente pintoresca y extraña: Fué enterrada solemnemente la cabeza de un buey. A lo que se ve, una cabeza de buey debe ser para los indonesios un amuleto portador de buena suerte. Seguramente los participantes en la conferencia la necesitan. Se necesita, en efecto, mucha suerte para que una conferencia internacional tenga éxito. Al menos, entre las naciones occidentales.

## ASIA, DESPIERTA

La gran Asamblea de Bandung



Carlos P. Rómulo, de Filipinas; Chu En Lai, de China, y Soekarno, de Indonesia, participantes en la conferencia de Bandung

es la primera que celebran conjuntamente, desde que el mundo es mundo, las naciones del Asia y de Africa. El hecho, no tiene precedentes y basta para haber despertado en todas partes una justificada expectación. Los participantes en esta conferencia han subrayado constantemente la importancia de este acontecimiento sin antecedentes históricos. Diríase que el objetivo principal de los conferenciantes era exclusivamente el de sentarse juntos, dándose por satisfechos con sólo esto. Y desde luego, algo de verdad hay en ello, como veremos más adelante.

¿Qué significación tiene, pues, esta reunión de Bandung? Para nosotros, y suponemos que para todo el mundo, tiene una que es extremadamente interesante: La de que al cabo de siglos de penumbra primero y de colonización europea más tarde, los pueblos del Asia—y de Africa—, se disponen como si dijésemos a vivir su propia vida. Este propósito, ha quedado bien claro en la conferencia inaugural, y en el simple pero sugeridor hecho de que no haya sido invitado a Bandung ninguna potencia europea ni americana. En cierto modo, la reunión de los 29 A. A. (afroasiáticos) viene a ser una expresión plástica del neo monroísmo «amarillo» expresado por Chu En Lai en la conferencia de Ginebra: «Señores, Asia debe ser para los asiáticos».

En éste es, probablemente, el único en que pueden estar de pleno acuerdo los 29 países partici-

pantes: En que Asia debe ser para los asiáticos. Por eso el verdadero signo de la conferencia de Bandung es el anticolonialismo, el grito de «chassez l'homme blanc»; del hombre blanco, que no ha dejado, al parecer, muy buenos recuerdos en Asia. Y quien dice anticolonialismo, dice nacionalismo. Hoy, Asia está viviendo la era de las nacionalidades; un movimiento parecido al que se produjo en Europa después de las guerras napoleónicas. En ese vasto Continente poblado por las dos terceras partes de la población mundial—los representantes de los 29 A. A. hablan en nombre de 1.500 millones de seres humanos, nada menos—, el catalizador, alcaolide, revulsivo o como quieran llamarle de esa fiebre nacionalista, ha sido la segunda guerra mundial, como todos ustedes saben. Fueron en efecto, los cañonazos de esa guerra los que despertaron, por fin, al Asia. Y ahora la tenemos despierta, y en pie, reclamando un lugar en el Sol, de espaldas a Europa y de espaldas a América. Se han puesto en marcha 1.500 millones de almas y Dios sabe a dónde irán a parar.

## TAMBIEN EL TELON DE ACERO PASA POR LOS PUEBLOS DE «COLOR»

¿Qué se proponen realizar conjuntamente los 29 A. A.? La orden del día está redactada en términos muy vagos; mejor diremos forzosamente vagos. La palabra clave es «cooperación»; especial-

mente, cooperación económica y cooperación cultural.

Decíamos que los términos de la orden del día eran «forzosamente vagos. ¿Por qué? Pues, porque dígame lo que se quiera, los intereses de todas clases de los 29 A. A., están muy lejos de coincidir. Vamos a aclarar esto.

En primer lugar, se ha querido adoptar desde el momento en que fué concebida la conferencia por los Cinco de Colombo en Bogor, en diciembre del año pasado, se pensó en adoptar una actitud neutral o neutralista entre los dos grandes bloques capitaneados de un lado por los Estados Unidos y de otro por la Unión Soviética. Este afán neutralista, ha quedado patentizado en el hecho de que a Bandung no fueron invitados los primeros ni la segunda, a pesar de que ésta, más que una potencia europea es esencialmente una potencia asiática.

Vano afán éste, decimos nosotros, porque no puede enmascarar una realidad evidente: la de que varias de las naciones representadas en Bandung están decididamente al lado de la Unión Soviética, como China comunista y Vietnam del Norte, por ejemplo, y otras varias están, por el contrario, decididamente al lado de los Estados Unidos, como por ejemplo varias de las signatarias de la S. E. A. T. O. en Manila (Pakistán, Tailandia y Filipinas). Además de éstas, tenemos a Turquía, que es nada menos que miembro de la N. A. T. O.

De forma que ni China roja, ni Vietnam del Norte, ni Pakistán, ni Filipinas, ni Tailandia, ni Turquía, se encuentran en la zona crepuscular de la «neutralidad». Todas ellas están comprometidas en uno u otro bloque y «encajadas» en el universal pugilato del comunismo-anticomunismo.

El neutralismo asiático, como doctrina, está representado por los cinco países llamados de Colombo: Birmania, Ceylán, India, Indonesia y Pakistán. Y aun así, Pakistán forma parte, como ustedes saben, de la S. E. A. T. O.

En una palabra: en Bandung una cosa son las palabras y otros, las hechos: pese a su común denominador afroasiático, pese a su espíritu nacionalista común y pese a eso de «Asia para los asiáticos», también el «telón de acero» parte en dos a los pueblos de color. Y estando así las cosas, se comprende que se haya dejado fuera del temario de la conferencia el tema comunismo-anticomunismo; y por dejarlo fuera, en cierto modo Bandung se ha dejado asimismo fuera de la realidad del mundo en que vivimos, aunque ser muy asiático eso de ignorar las cosas por el simple hecho de no mencionarlas.

## DOS DE CADA

Actualmente hay en Asia dos Coreas, dos Chinas y dos Vietnams. Esto habla bien elocuentemente de cuán lejos están también los asiáticos de vivir en una Arcadia feliz, fuera de las intrigas del hombre blanco. Tenemos una Corea, una China y un Vietnam comunistas, y una Corea, una China y un Vietnam anticomunistas. ¿Cómo resolver el asunto de la participación de estas parejas irreconciliables en la conferencia de Bandung? Los cin-

co de Colombo resolvieron aquí de una manera un tanto extraña: invitaron a China roja, pero no a la China nacionalista, siendo así que la primera fué declarada potencia agresora en Corea, por las Naciones Unidas, a las que pertenecen la inmensa mayoría de los A. A. En cambio, no invitaron a Corea del Norte ni a Corea del Sur, y, por el contrario, invitaron a los dos Vietnam, el del Norte y el del Sur.

Siguiendo este extraño criterio, no fueron a Bandung Australia ni Nueva Zelanda, comprendidas geográficamente en el sureste de Asia, y si India, Pakistán y Ceilán, miembros, como Australia y Nueva Zelanda, de la Commonwealth británica. Finalmente, no fué invitado el Estado de Israel, por no irritar a los árabes, y fué excluida África del Sur, al parecer por su política de segregación racial lo que es para nosotros un hecho incomprensible si recordamos el trato que recibieron y reciben los musulmanes en la India, no ya por tener una piel diferente, sino por practicar una religión rival.

Si el lector considera todo esto que llevamos dicho, habrá llegado a la conclusión de que no puede hablarse de «intereses comunes» entre las diversas naciones afroasiáticas, ni de una cooperación efectiva. Asia, está, como Europa, balcanizada y esto no tiene remedio. El hecho de que el hombre blanco se haya marchado o esté a punto de hacerlo, no basta para coordinar tantos y tan contrapuestos intereses.

## LAS MIL CARAS DEL HAMBRE

En cuanto a la cooperación económica, aquí las cosas todavía son más problemáticas. Los problemas económicos del Asia no sólo son urgentes y, por decirlo así aplastantes, por su magnitud: son, sobre todo, los primeros y los más graves. Las naciones de Asia y de África se reparten, como ustedes saben, los niveles de vida más bajos del mundo; unos niveles que podemos muy bien calificar de infrahumanos: se trata, pura y simplemente, del hambre.

Sólo en la provincia de Bihar, en la India, mueren al año, de desnutrición, millares y millares de personas. Incluso en las ciudades más «occidentalizadas» de la India, como Bombay o Calcuta, el viajero europeo puede tropezarse, en plena calle, con los huesos y el pellejo de un ser humano que acaba de fallecer de inanición. Los «supervivientes» están, en su inmensa mayoría, subalimentados. La vida carece de valor y la muerte de importancia. Las «mil caras de la India» todas expresan hambre. Y en los otros países asiáticos, aunque la situación alimenticia no sea tan obsesante, la pobreza y la miseria es el denominador común.

En Bandung se ha hablado fervorosamente de la «cooperación económica». ¿Qué hemos de entender por esto? Suponemos que un esfuerzo conjuntado para elevar el nivel de vida de los pueblos afroasiáticos. Ahora bien: para ello se precisa: a) Una total modernización de la agricultura; b) Un vastísimo plan de industrialización, y c) Una gigantesca

inversión de capitales. He aquí el programa a seguir.

Pero ¿dónde están esos capitales fabulosos? He aquí la cuestión previa. El hecho insoslayable para los pueblos afroasiáticos es el de que sólo podrán crear una economía fuerte y estable con la ayuda y sólo con la ayuda de las naciones poderosas y altamente industrializadas. O sea: con la ayuda de las naciones occidentales (Inglaterra, Estados Unidos). O de Rusia, Asia y África seguirán, pues, dependiendo del «hombre blanco» para conseguir su emancipación económica. Y esto tiene un precio: el de la mediatización.

Uno de los componentes de la expedición laborista que hace unos meses recorrió China roja, contó a su regreso que la U. R. S. S. estaba ayudando poderosamente a la industrialización de aquel país. Pero añadió que éste estaría durante muchos años a merced de Moscú, porque los rusos, con sólo negarse a entregar a China piezas de recambio para sus máquinas, su proceso de industrialización quedaría virtualmente paralizado.

Las naciones afroasiáticas tendrán que cubrir, a la fuerza, el mismo proceso por el que está pasando en la actualidad Hispanoamérica: después de obtener la independencia política tendrán que obtener la independencia económica, emancipándose de una nueva forma de colonialismo que esos pueblos todavía casi no conocen, y que consiste en nacionalizar una riqueza creada originariamente con capitales extranjeros. Uno de los pocos ejemplos de este proceso, en Asia, fué la nacionalización de la Anglo Iranian Oil Company, en Persia.

## «MARATHON ECONOMICO»

Así, por desagradable que la cosa pueda antojarse a los pueblos afroasiáticos, van a ser —están siendo ya— sus problemas económicos los que van a conspirar contra su neutralismo hipotético, pues por un lado Rusia y por otro los Estados Unidos se están empeñando poco a poco en un «marathon económico» a favor de esos pueblos; aquella quiere dar la batalla al capitalismo precisamente en el terreno económico, y éstos quieren hacer otro tanto contra el comunismo.

Por ahora, no estamos más que en el comienzo de este «marathon». Los norteamericanos han concebido una especie de Plan Marshall para Asia. Este plan fué elaborado, al parecer, por un grupo de expertos del Departamento de Estado, bajo la dirección del banquero de Detroit, Joseph M. Dodge, y el Presidente Eisenhower lo ha enviado, para su aprobación, al Congreso. Comprende inicialmente una ayuda adicional de 200 millones de dólares. La totalidad del Plan se cree que puede alcanzar a 2 o 3.000 millones de dólares, cifra más bien menguada si pensamos en los 15.000 millones de dólares que percibió Europa por la ayuda Marshall, y en las necesidades de Asia.

Hasta el presente, la ayuda económica americana a Asia resultaba prácticamente insignificante, sobre todo si la comparamos con la ayuda militar, que



sólo para Indochina se eleva este año a 400 millones de dólares.

Esta ayuda americana se realiza a través del cuarto punto (Doctrina Truman), del World Bank (Banco Mundial) y de otras «agencias», en conexión con el llamado Plan de Colombo, que es algo así como un cuarto punto británico. A la última conferencia del Plan de Colombo, celebrada en Ottawa, asistió como representante americano Harold Stassen, director de la F. O. A. (Foreign Operations Administration).

Harold Stassen, primer «ministro de desarme» de la Historia, entiende que a todo programa de ayuda al Asia debe contribuir igualmente el contribuyente europeo. En este sentido ha realizado numerosas gestiones. Pero fuera de Inglaterra, por el momento, las cosas no han pasado de los buenos propósitos.

En cuanto a Rusia, de su plan económico de ayuda al Asia se saben pocas cosas. Las agencias de información americanas han revelado que el importe de esa ayuda soviética se eleva solamente a 110 millones de dólares.

Vamos a asistir, pues, inesperadamente, a un ensayo económico de extraordinario interés, único en la Historia—que nosotros sepamos—, en el que Asia servirá, por así decirlo, de «cobaya», o si lo prefieren, de tubo de ensayo. Los comunistas pretenden demostrar que los procedimientos económicos marxistas—dirigismo, socialismo de Estado—son más eficaces que los procedimientos capitalistas y que llevan a un reparto más equitativo de la riqueza. Los Estados Unidos piensan demostrar a su vez que el capitalismo liberal, la iniciativa privada, etc., tienen más capacidad creadora, moral y materialmente hablando, que el comunismo.

Será, efectivamente, una carrera fascinadora.

## LOS VEINTINUEVE PAISES DE LA CONFERENCIA DE BANDUNG

	Superficie en Kms.2	Población
Afganistán ... ..	650.000	10.972.000
Cambodge ... ..	139.000	3 850.000
Federación de Africa Central (las dos Rhodestas y Niassalandia) ... ..	1.268.500	6.792.000
China comunista ... ..	9.736.288	463.493.000
Egipto ... ..	1.000.000	21.000.000
Etiopia ... ..	1.184.000	17.000.000
Costa de Oro ... ..	204.089	4.062.000
Persia ... ..	1.630.000	20.253.000
Irak ... ..	435.415	4.871.000
Japón ... ..	368.000	88.200.000
Jordania ... ..	96.513	1.360.000
Laos ... ..	236.800	1.260.000
Líbano ... ..	10.400	1.353.000
Liberia ... ..	111.370	1.510.000
Libia ... ..	1.759.540	1.500.000
Nepal ... ..	140.000	7.000.000
Filipinas ... ..	299.404	21.440.000
Arabia Saudi ... ..	1.600.000	7.000.000
Sudán ... ..	2.505.700	8.820.000
Siria ... ..	181.337	3.535.000
Tailandia ... ..	514.000	19.925.000
Turquía ... ..	767.119	22.949.000
Vietnam del Norte y Vietnam del Sur. Yenem ... ..	329.600	25.880.000
Yenem ... ..	195.000	4.500.000
Birmania ... ..	677.924	19.242.000
Ceilan ... ..	65.607	8.155.000
India ... ..	3.288.251	372.000.000
Indonesia ... ..	1.491.564	81.000.000
Pakistán ... ..	943.699	75.842.165

### EN MARCHA

Por todo cuanto hemos dicho, la conferencia de Bandung queda reducida, como instrumento de cooperación afroasiática, a un acto meramente simbólico, muy similar a los actos que Europa organiza anualmente en Estrasburgo. Pero, en cambio, tiene una importancia política verdaderamente extraordinaria, aunque indirecta, por cuanto que obliga a todos y cada uno de los 29 países participantes a pronunciarse de una manera oficial sobre los problemas que tiene planteados Asia-Africa en relación con el comunismo y con las situaciones que éste ha creado en

estas vastísimas regiones del mundo, siendo sin duda el más espinoso de todos ellos el de Formosa. Ya es sabido que la mayoría de los pueblos asiáticos están, en este pleito, al lado de la China roja, más por temor a un conflicto «generalizado» que por otra cosa.

Tenemos a Asia y Africa en marcha. Bandung es la señal de partida. Mil quinientos millones de seres humanos parecen haber despertado de un sueño de siglos, y la diplomacia «blanca» determinará si un día han de ser como un mar que inunde a Europa, o una familia amiga, numerosa y vecina.

M. BLANCO TOBIO

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar 2,50 ptas.-Suscripciones: Trimestre, 30 ptas.; semestre, 60; año, 120

## 29 NACIONES AFROASIÁTICAS TOMARON LA SALIDA EN EL PALACIO DE LA CONCORDIA, EN BANDUNG



Representantes de 1.500 millones de seres humanos reclaman un lugar en el sol, de espaldas a Europa y de espaldas a América. Este es el sentido de la Conferencia Afroasiática reunida en Bandung con la participación de 29 naciones. En la fotografía de arriba vemos la gran sala donde tiene lugar la conferencia.—Abajo: Desfile de soldados indonesios ante el palacio de la Concordia, de Bandung. (Información en la página 61.)

